Mundo Uruguayo

ILUSTRACION SEMANAL | Año V | Montevideo, Abril 12 de 1923 | Núm. 222 | 7 CENTESIMOS EL EJEMPLAR

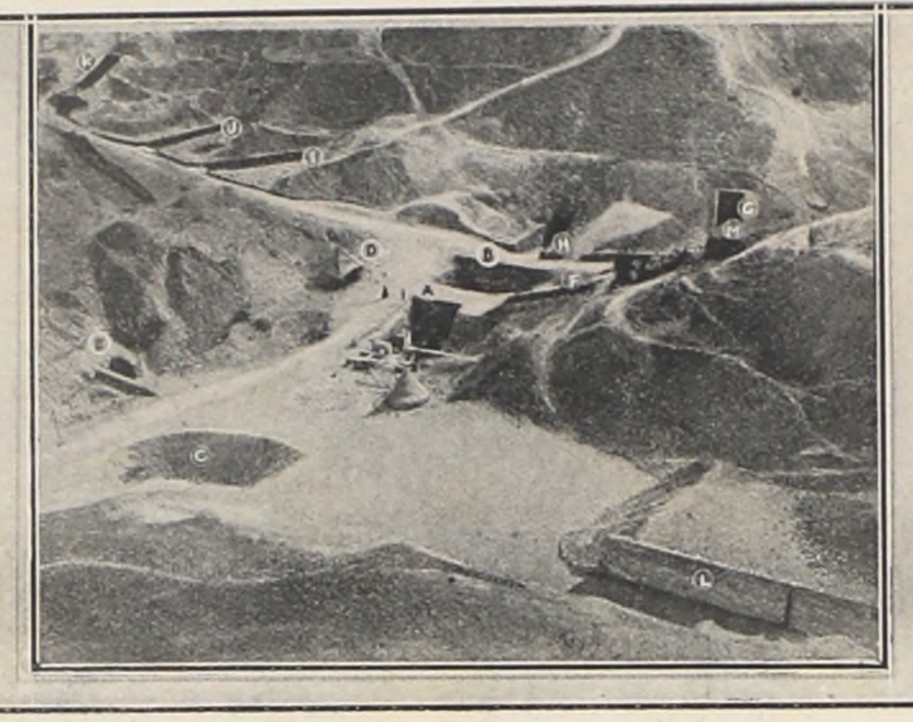


PATSY RUTH MILLER

El fabuloso descubrimiento de Lord Carnarvon. La tumba del faraon Tutankhamen muerto hace 30 siglos



Artística banqueta en márfil y laque con patas de bronce en la que se usó como motivo de decoración las flores de lotus y papirus emblema de la unión de los dos países (Alto y Bajo Nilo) en la época de la grandeza de los faraones, en Egipto.



Vista general del valle de los reyes en el alto Nilo donde se ve (A) la tumba de Tutan khamen (B) y (C) las escavaciones que efectuó Lord Carnarvon buscando el célebre tesoro. (D) carpa de la guardia militar. (E) tumba usada como laboratorio fotográfico (F) tumba de Ramses II (G) tumba de Seti (K) tumba donde se instaló una usina eléctrica (L) entrada a la tumba de Meremptah (M) habitación de los técnicos arqueólogos que acompañaron al descubridor



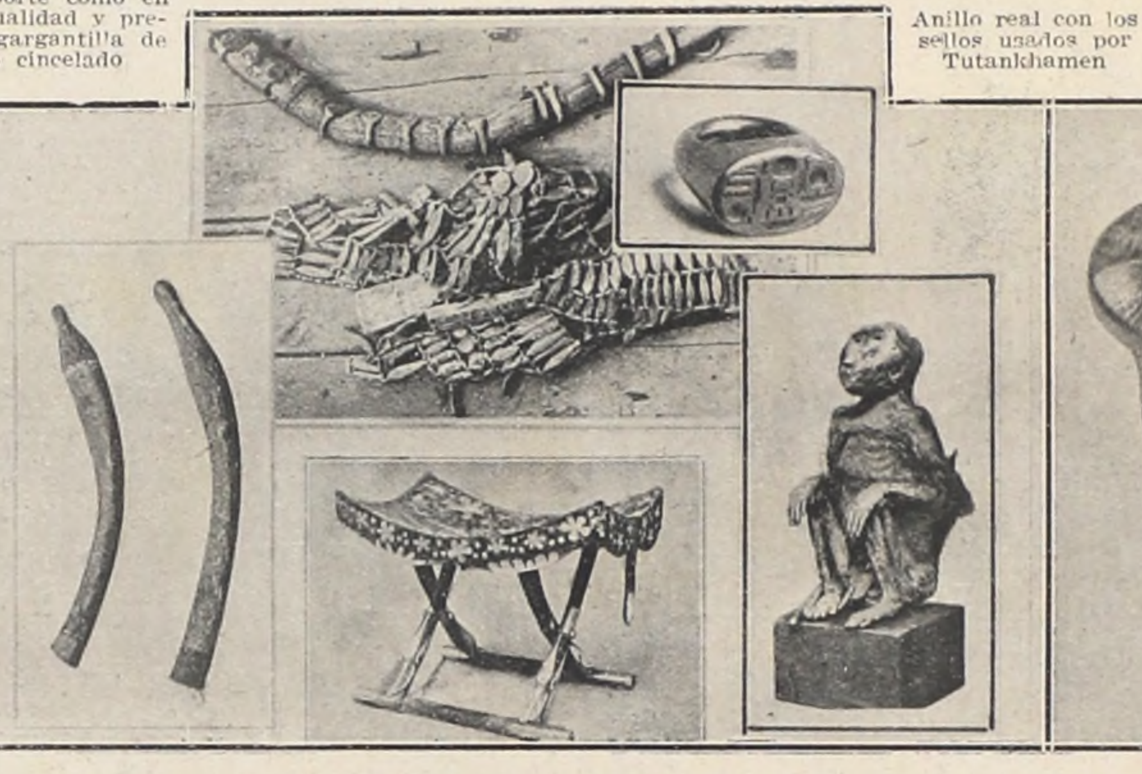
Magnífico cofre usado para guardar en la tumba del faraón Tutankhamen las ropas que había de usar en el otro mundo, cuyos decorados han resistido 3000 años y representan al citado rey con cuerpo de león simbolizando la fuerza, en el lateral hay una escena de las batallas de la época

Anillos de oro en su soporte como en la actualidad y preciosa gargantilla de oro cincelado

Anillo real con los sellos usados por Tutankhamen



Notable busto representando a la reina Nefertiti, suegra de Tutankhamen existente en el museo de Berlín, y en la que se notan los rasgos de fina belleza de las nobles faraones



Aparatos guinnosticos de oro y márfil usados por el rey en sus ejercicios físicos

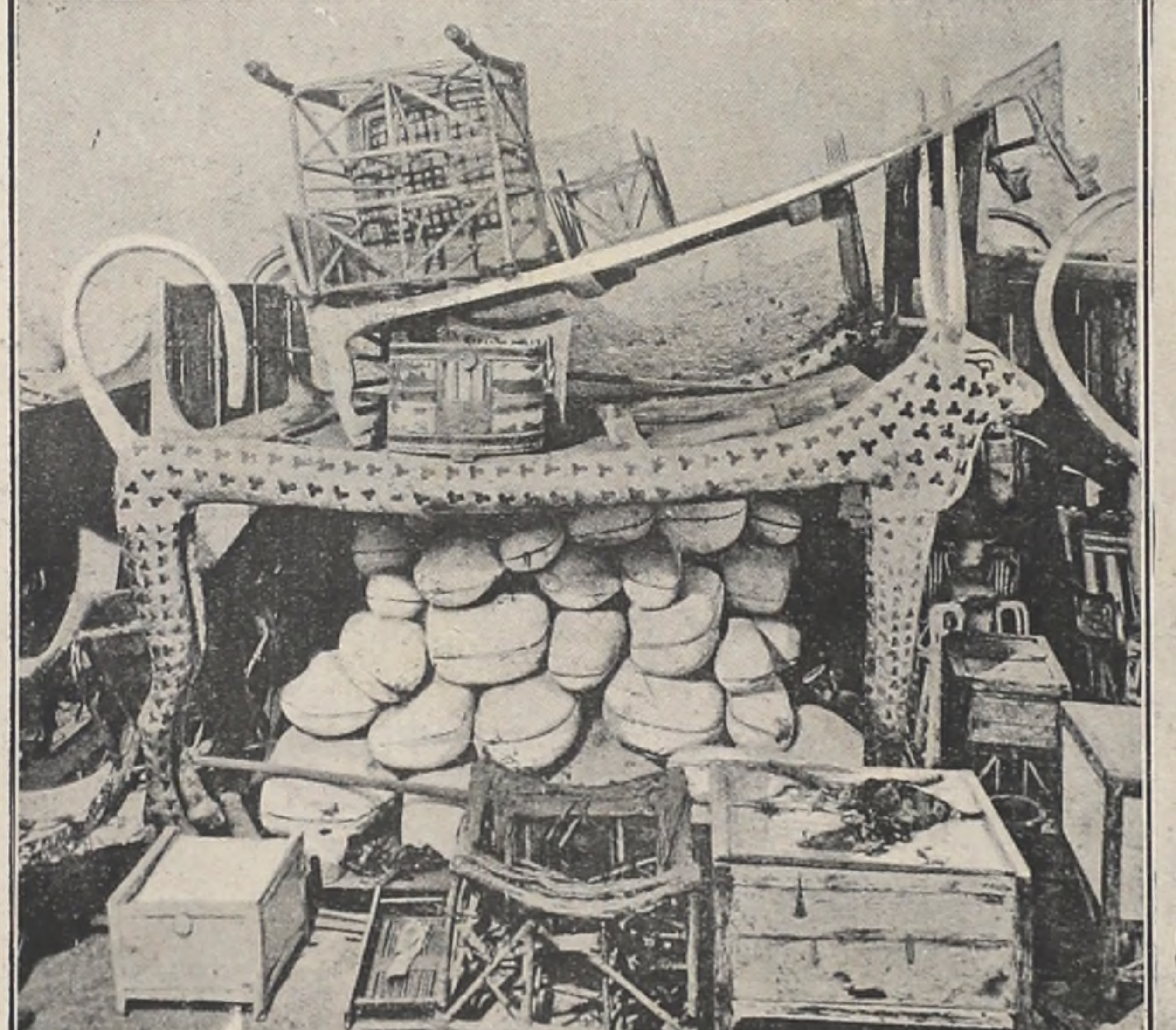
Banqueta de ebano y márfil con asiento de paño representando una piel animal cuyas patas terminan con la cabeza del cisne sagrado



Momia de mono perfectamente conservada después de 30 siglos



Escudo de guerra que acompañó al faraon hasta la tumba, representa una cabeza de leopardo en bronce y madera de ebano



Un rincón de la antecámara de la tumba de Tutankhamen en el que se ve parte de los inmensos tesoros. Sobre el divan trono en forma de gacela hay un mueble de mimbre y un artístico cofre decorado. Debajo hay una cantidad de estuches de barro que contienen carne y otros alimentos perfectamente conservados después de 3000 años para ser consumidos por el rey en el otro mundo

Estuche de oro cincelado

Remos labrados para

uso personal de el rey



Una estatua del rey Tutankhamen colocada en la antecámara de su tumba como guardia de sus propios restos. Está construída de madera recubierta de una sustancia resinosa, y tiene en la frente la serpiente en oro simbolo del poder real



Semanario Ilustrado

Aparece todos los jueves
Editado por la Agencia «Publicidad»
Capurro y C.ª
Calle Juan C. Gómez 1386
Montevideo

Precio del ejemplar ..... $ 0.07
» de suscripción anual » 3.00 oro
En el extranjero suscripción anual .... » 5.50 »

Los repórters y fotógrafos de la Capital se hallan munidos de una credencial en forma, la cual debe exigirse en todos los casos.

Los originales no se devuelven, sean o no publicados.

Las colaboraciones no solicitadas, no se pagan, aunque se publiquen.

MONTEVIDEO, 12 ABRIL DE 1923

Quinta Conferencia Panamericana

Mientras el continente europeo, después de la paz que impuso el tratado de Versailles a las naciones vencidas en la gran guerra, se debate en una situación llena de incertidumbres, sin perspectivas que permitan avisorar horizontes de tranquilidad definitiva dentro de los cuales pueda desarrollarse la obra de progreso de los pueblos, sin sutilezas ni recelos, en Santiago de Chile, los delegados de la mayoría de las naciones americanas están reunidos en Congreso de Paz para tratar vitales asuntos que atañen a su porvenir, a la creación de nuevos vínculos que estrechen aun mas la solidaridad de propósitos políticos y económicos que unen ya a los gobiernos de las distintas nacionalidades allí representadas. El ambiente en el que se desarrolla esta Conferencia de gran trascendencia para los destinos de América toda, es favorable para la solución de múltiples problemas que afectan al continente como conglomerado de pueblos distintos, que dan unidad de acción a sus propósitos de buena armonía continental y que determinan su situación frente a la hegemonía económica y financiera de los países del viejo mundo ejercida antes del desarrollo de la gran guerra que subvirtió por completo la posición e importancia de los pueblos en la política y en el comercio del mundo. Si bien es cierto que no están representadas todas las potencias de la América latina en esta conferencia, no por eso dejarán de dilucidarse en ella problemas de capital importancia para la unidad de acción continental, la defensa inviolable de sus fronteras y la garantía de su propia independencia ante cualquier amenaza extraña. Un nuevo concepto jurídico ha de surgir para la vida de estos pueblos progresistas, llenos de ansias renovadoras, de energías fecundas, de las deliberaciones pacíficas de la Conferencia, nuevo concepto que ha de imponer la personalidad internacional de América, desconocida en toda su importancia por las viejas potencias europeas, como una gran fuerza de la cual ya no podrá prescindirse para tomar decisiones que afecten al porvenir de todas las naciones civilizadas. América, por la unidad de sus tradiciones históricas, por el anhelo de sus gobiernos, por sus propias manifestaciones de vida intensa, por la solidaridad de sus principios democráticos, por el respecto a sus instituciones de libertad y de orden, está llamada a ser el continente que restablezca la paz mundial e inspire con su conducta pacífica, nuevas normas en los procedimientos seguidos hasta la fecha para la dilucidación de todos los problemas que tengan atingencia con la vida de relación de las naciones civilizadas del mundo entero.

La acción policial

Merece, el nuevo Jefe de Policías de la capital, señor Gómez Folle, un elogio caluroso por la acción ejemplarizadora que viene desarrollando en pro del saneamiento social de nuestro ambiente, persiguiendo sin descanso a todos los trasgresores de la ley, a todos los elementos amorales que viven del vicio, que explotan el juego, que hacen escarnio de los más elementales principios de la moral colectiva que dignifica a los pueblos y que, al amparo de una desidia culpable por parte de los encargados de hacer cumplir la ley, realizaban toda suerte de actos punibles con pobres mujeres indefensas, con los viciosos y degenerados que pululan en nuestro ambiente. Hace tiempo que se imponía una acción enérgica de esta naturaleza para que en el hampa social no progresaran hechos y tendencias perniciosas para las costumbres de nuestra población, comercios infames combatidos en toda forma por las sociedades civilizadas, vicios y costumbres muy poco edificantes para una ciudad que se precia de culta y progresista en el más amplio sentido de la palabra. Era enorme, formaban una legión respetable los que mataban sus ocios dedicándose a llevar jugadas clandestinas de carrera, los quinieleros, los que vivían del trabajo de pobres mujeres entregadas al comercio de sus carnes, los tahures, los amorales, los vagos, los compadritos pendencieros y contra ellos era preciso el desarrollo de una acción enérgica policial, sin contemplaciones e influencias que la desnaturalizaran, para que fuera eficaz y saludable. En las proximidades de un centro educacional, de un sitio consagrado a las nobles expanciones del espíritu o de un templo destinado al culto, funcionaban en abierta competencia y al margen de la ley que las prohibe, casas de pensión y de cita, prostíbulos de todas las categorías, locales de dudosa moralidad, centros de juego vedados, cantando todas ellas, en la libertad con que funcionaban, el desprecio de la ley que no se cumplía. Chicuelos sin hogar, desamparados por sus padres, dormían a la buena de Dios en cualquier portal, en terrenos baldíos, en rincones propicios por sus sombras al misterio en las plazas públicas, y el dinero logrado por ellos en jornadas dolorosas, era jugado a vista y paciencia de los agentes policiales. La mendicidad callejera iba cobrando desarrollo alarmante, revistiendo todas las formas para impresionar el sentimiento conmiserativo de las gentes, sin que nada se hiciera para combatirla. Ahora todo esto va cambiando.

La acción eficaz y energica del nuevo Jefe de Policía, tiende a poner coto a todas estos males, a reducir el vicio, a moralizar un tanto el ambiente, a limpiarlo de todas las miasmas que lo iban lentamente envenenando, a imponer el rigor de la ley en todos aquellos casos que la misma prevee, a hacer obra de real vigilancia para que no triunfen los elementos maleantes sobre los elementos útiles y convenientes a la sociedad. Si la ley se dicta es con algún objeto y en el sentido de su respeto y acatamiento todo lo que haga la acción policial, merece aplausos. El porvenir de los pueblos, su cultura y su moral, depende de los vicios y males públicos que se gestan y desarrollan entre determinados elementos sobre los cuales es preciso ejercer una vigilancia constante y enérgica.

FILOSOFIA

Un caballero, por vengarse de un amigo de quien creía haber recibido una ofensa tomó su retrato y lo colocó en un lugar que por común no se nombra.

Cuando dijeron al otro el sitio en que su imagen estaba colocada, contestó riendo:

—No es tanto el médico que se lo ha aconsejado.

—¿Por que? le preguntaron sus amigos.

—Porque a la vista de mi retrato, podrá hacer ahora de miedo, solo y con facilidad, lo que antes no podía hacer sin ayuda.

ANDALUZADA

Hallándose entre varios cazadores de tiros raros y de heridas poco comunes, un andaluz, que era del oficio, les dijo:

—Nadie ha hecho en este punto lo que yo. De un balazo dejé herida una cierva, de la punta de la oreja derecha y de la pezuña del pie izquierdo.

—No puede ser no puede ser exclamaron a la vez los concurrentes, ¿Cómo diablos, había de estar esa cierva, para recibir dos heridas tan disparatadas?

—Poco a poco, caballeros, repuso tranquilamente el hijo del mediodía; cuando yo le apunté se estaba rascando.

JASÓN



Historia de una vagabunda

Qué persona extraordinaria! — dijo el hada Elsa.

El hada hallábase muy tranquila al borde de un camino, descansando un ratito, cuando vió venir un carro. Dentro del vehículo iba sentado un chacarero, con las riendas en la mano; pero no había ningún caballo entre las varas. El animal caminaba detrás y empujaba el carro.

—Bien puedes admirarte, hermosa niña — dijo el chacarero. — Tan cierto como que mi nombre es Tintab, que ya no tengo la suerte que tenía. Debo haber ofendido a la bruja Tantorina otra vez y es ella la que ha hecho que mi caballo se soltase y después de bailar un rato empujase el carro por detrás. Creo que será porque ayer no le quise enviar un pato asado.



—No te comprendo — exclamó Elsa.

—Sube y siéntate al lado mío, y te lo contaré todo — díjole Tintab.

Elsa subió al carro y Tintab le contó la historia de sus penas.

Había ido al mercado a vender sus productos y la mayoría de los vendedores le había tirado con toda clase de legumbres, especialmente papas y zanahorias. Tenía una lastimadura en la cabeza y muchos otros chichones. Estos golpes se los habían dado en la feria, porque los pollitos que vendió se convirtieron en pollos de madera, mientras los espárragos se transformaban en varillas pintadas de color verde.

—¿Dónde está esa bruja malvada? — preguntó el hada.

Pero Elsa no hubiera necesitado la preguntar, porque ya llegaban a la chacra de Tintab.

Era un lindo lugar con un jardín de rosas, muy bonito, y muchas otras plantas y flores. Lo único que afeaba el paisaje era una casa que estaba colgada justamente sobre la estancia. Esta casita era blanca, con persianas verdes, y granitos rojos en las ventanas. Tantorina, que así se llamaba la bruja que la habitaba, salió a la ventana y comenzó a reirse a carcajadas del pobre Tintab.

—Supongo que estarás arrepentido por no haberme enviado el pato asado que te pedí; pero, en fin — dijo la bruja; — mañana me voy: así que ahora ahí va mi canasta — y la largó con un hilo; — Pon una buena cena en ella, de lo contrario haré que las ratas coman todo el trigo de tu granero y convertiré tu campo en un chiquero de chanchos.

Tintab suspiró. Tuvo que obedecer, y, junto con su señora, llenó la canasta de carne fría, pickles y pan fresco. El chacarero explicó a Elsa que Tantorina lo había obligado a darle todo el material para hacer la casa.

—Ese edificio está ahí desde hace cosa de un mes — dijo el chacarero. — Ella tiró un soga muy fuerte, con un gancho, al cielo, la enganchó, y, una vez colgada, comenzó a darme órdenes. Cuando se enoja me tira con los huesos de los pollitos sobre el techo. Ayer nos echó pimiento y mi pobre vaca no ha dejado de estornudar todavía.

Elsa aceptó la invitación que le hiciera de quedar allí esa noche. La bruja era muy poderosa, pero el hada creyó que le sería fácl ayudar al chacarero.

Y no pegó los ojos par poder vigilar la casa de la bruja en el cielo. A eso de la medianoche el hada oyó un ruido, y era que la bruja tiraba todos los cacharros viejos antes de irse de viaje. Inmediatamente después, la casita comenzó a moverse. El hada salió del dormitorio por la ventana y se posó, gracias a sus alitas, sobre el techo de la casa de la bruja.

Si Tantorina hubiera sabido que llevaba un hada habría estado preocupadísima y no se hubiese reído a carcajadas cuando, al salir el sol, se posó sobre la noble ciudad de Pandestan.

—Sacaré más de aquí que de ese miserable aldeano — se dijo Tantorina mientras amarraba y aseguraba la casa. Como era avara, tenía su choza repleta de oro y alhajas.

Grande fué la sorpresa de la población cuando la gente vió la casita amarrada sobre los jardines reales y frente a las ventanas del palacio del monarca.

El rey Fingomar se estaba afeitando cuando vió la choza balanceándose en el aire. Se asustó tanto al ver aquello que se hizo un tajo en la real barba. Se colocó un poco de algodón sobre la herida y luego abrió la ventana.

—Retírate inmediatamente. — ordenó el rey.

—Sólo pensaré en irme cuando hayas colocado todas tus alhajas en el canasto que bajo por esta cuerda—dijo Tantorina dulcemente.—Si no me obedeces, cuida tu pellejo, rey Fingomar.—Soy la bruja más poderosa del mundo. ¿Quieres pimienta?

Y el rey estornudaba sin cesar cuando Tantorina echó la pimienta por las ventanas del palacio. Mandó buscar a su Consejero, al Ministro de Guerra, al jefe de Policía, al Jefe de los Mayordomos y al primer Ministro; pero todos temblaron cuando vieron a la bruja sonriendo desde la baranda de su choza.

—¿Cómo se atreve? ¡Está violando la ley!—gritó el rey con todas sus fuerzas.

—Poco le importa eso,—dijo el Intendente Municipal, que se había reunido al grupo;—ella ahora piensa quedarse y hay que transigir.

Así es que todas las órdenes de la bruja eran acatadas.

El rey, de miedo a la bruja, fué a esconderse solo en el sótano, detrás de una bordalesa de vino, para más seguridad. Allí lo encontró el Consejero Real cuando vino a decirle que una hada, llamada Elsa, deseaba hablarle y que esta hada decía conocer a la bruja por haber viajado con ella.

—Además, dice que tiene una idea muy buena para ayudar a Vd.

—Hacedla entrar—dijo el rey temblando.

Elsa entró y se sentó.

—¿Por qué no le hacéis fuego con un cañón?—dijo Elsa.

—¡Qué idea notable!—dijo el rey.—Mandad al general en jefe del ejército emplace la artillería.

—Pero eso no es todo—dijo Elsa. —Tú debes...

Más no fué escuchada, porque el mensaje fué enviado y los cañones se instalaron.

—¡Fuego!—gritó Fingomar, pues se había aventurado a salir del sótano.

¡Bum! bum! ¡bum!, rugieron los cañones; pero la bruja casi se desmaya de risa al tomar las balas con la mano y devolvérselas.

Elsa estaba al lado del rey y sonreía.

—No conseguiréis hacer nada si no me dejáis disparar el cañón a mí—dijo ella.

El rey le contestó que hiciera lo que le pareciese. Todos observaban cuando el hada colocó la bala en el interior del cañón más grande. Los soldados y la gente reían a carcajadas al ver el hada Elsa, tan pequeñita, ocupada en preparar el cañón. Ya listo todo, Elsa hizo fuego.

—Esta vez la puntería no es mala —dijo Elsa.

Y era cierto, pues había cortado la soga mágica de la cual la casita de la bruja estaba colgada del cielo.

Todo se vino abajo entre nubes de humo azul. La casita se estrelló contra el jardín del palacio y todos se abalanzaron para recoger lo que les había sido arrebatado.

Tantorina, toda llorosa, pudo esconderse tras de una plantas gracias al humo que la ocultó; de lo contrario, la gente la hubiera quemado. Allí la encontró Elsa quien le tuvo lástima y le entregó la escoba de viaje que había perdido.

—¡Huye de aquí y nunca vuelvas otra vez!—dijo el hada.—Eres demasiado inteligente y has utilizado tu inteligencia para hacer mal. Aquí tienes el castigo.

Con todas las riquezas que se encontraron en la casita de la bruja se hizo una gran fiesta. El rey suprimió todos los impuestos.

En cuanto a Tintab, dicen que ahora cría cerdos y que es completamente feliz.

Concurso de disfraces infantiles

MUNDO URUGUAYO - FOTO FAIG

Veredicto del Jurado

Reunidos el miércoles 4 de Abril, 1 la redacción de "MUNDO URUGUAYO" el jurado encargada de djudicar los premios a los interesados de acuerdo con las bases del oncurso de disfraces infantiles MUNDO URUGUAYO" *"Foto aig"* resolvió con las fotografías la vista de los concurrentes y por nanimidad de votos, distribuir los iversos premios establecidos, en la orma que a continuación se expresa:

Distribución de premios

PRIMER PREMIO ESPECIAL - *María E. Zeballos Ferrer*, un apaato radio portátil completo para elefonía sin hilos de la casa Padizabal, 18 de Julio 853, esquina ndes.

PRIMEROS PREMIOS. — *Ola Viera Carbajal*, un toilette laqué cretona de la mueblería Caviglia, alle 25 de Mayo 569; *Fredy Usher ilva*, un juego de cuatro guantes e box, marca Referee, para niño e la zapatería "La Palma" de Juan . Rodríguez, 18 de Julio 891. *Elida 'ego Badetto*, un juego variado de elotas, del Bazar Font, Sarandí 586

SEGUNDOS PREMIOS. — *Nel- Caunago Soriano*, un equipo fográfico completo "Kodak" Brow I.o 2 de la casa Pablo Ferrando, arandí 675. *Margarita Martínez*, na hamaca donada por las Harinas 'uritas, *Chola Salvo*, un portátil ino de biscuit con pantalla de seda lamparita, de la casa Denegri, 25 e Mayo 739; *Magda Fernández Bicgain y Emita N. Castagnino*, un oto-oleo tamaño 30 x 70 de la 'oto Faig.

TERCEROS PREMIOS. — *Irma sabel Bose*, un collar fantasía de la oyería "Iris" 18 de Julio 903; *Vioeta Girslerwald*, un sombrero de rgandí para niña del "Paradis des Infants" Sarandí 542; *Dámaso Cruz* n traje tusor de hilo para niño asta 12 años de la Casa Cantalupo, 8 de Julio esq. J. H. y Obes; *Caros Alberto Bruquetas* un par de zaatos cosidos tipo inglés, para criaura, de la zapatería de la "Bola de Oro", Rincón esq. Juncal; *Perla A. Mochetti*, un juguete donado por "Dentinol"; *Alba, Gloria y Renée ris Damonte*, una cámara fotográica Film Pack N.o 2 de la casa Pablo Ferrando, Sarandí 675; *Elilita del Orto Chiarlone*, un frasco extracto cristal de bohemia Triple Mateola de Gerlain de la Farmacia Moderna, San José esq. Julio H. y Obes; *Luis Alberto García*, una guiarra donada por el "Gin Saint James"; *María Angélica Bellini y Haydée Doval*, un biscuit de 50 cmts. de alto de la Foto Faig; *María Carmen Uraesta*, una plancha eléctrica para niños, de la casa Oscar Pintos, 18 de Julio y Paraguay; *Ledzo Nelly Carmona*, un juguete donado por el Whisky Claymore.

CUARTOS PREMIOS. — *Ruben Puppo Belistri*, una caña de pescar desarmable con su correspondiente línea de "La Nacional de Della Valle Hnos., 18 de Julio esq. J. H. y Obes; *Rosa Elvira Barone, Victoria Amelia Mañana y Haydee Violeta Bernizoni*, un libro de cuentos de la Biblioteca Garnier de la Librería Comini Hnos., 18 de Julio 936.

Luis Pedro Anton, Roberto Pozzoli Oberon y Dorita Guillerpi, un estuche con útiles de colegio de la Librería Comini Hnos., 18 de Julio 936; *Beba Salvo*, un alhajero de metal de la casa E. Rizzi, 18 de Julio 987; *Julia Blanc, Julio y Elsa Bottino, Marta Smith, Gladys Mujica, Olga, Dora y Elvio Giménez, Olga Nelly Romelli Mayobri, R. Giovanini Lanciani, Segundo Imperio, María del Carmen Favaro Ucar*, una cartera cuero fantasía última novedad con espejo, para niñas de la casa Au Boneur des Dames, 25 de Mayo 371 bis.

Aide Travazo, una bombonera fantasía con bombones finos de la "Royal Confitería" de Héctor R. Parodi, 18 de Julio 1015.

Marina Holguin, 1 bolsa bombones finos de la "Royal Confitería"

Jaime Roberto Ucar Ferreira, una linterna eléctrica con reflector de la Casa Denegri, 25 de Mayo 739.

María Esther Tourino, Olga Pitaluga Arocena, Luis Alberto Delfino, una armónica de la casa Carlos Ott, 25 de Mayo 509.

Dorita Iris Andinghe, Nelsa Tejera, Gladis Gambin Podestá, Pocha Salaverry, una ampliación iluminada al óleo tamaño 24 x 30 de la Foto Faig.

Omar Peppo Falco, Esther Raquel Bardavid, Angeles Bronchi Budelli, un juguete donado por los jabones de teñir "Rit".

OTROS PREMIOS. — *María Elida Ituarte, Margarita Barreiro, Carlota Raquel Patrón*, 1 biscuit de 23 ctms. de alto de la Foto Faig.

Mateo Proagoni Salvagno, María L. García, Chichita Russo Guillarderadelfis Toyos San Román, María Elena Selvaggio, Chita Romero, Lola A. Varese, Norma S. Mochetti, Elsa Guida, María A. Romero, Arroyo Washington Ferretjans Carbonel, Elena Pacheco, María R. Cazzone, Alba García Nocetti, María Calzia, Aurelia Bereguer Barbeito, Nelson Spinelli, Exequiel Barbero, Tota Mariani Pacifico, Jaime A. Fernández Marana, Omar Hors. Sánchez, Elsa Cansela Rosa, Luz Gavagnin, Aldo Alfredo Garavitti, Maruja Amato, Isabel García Solari, Nestor Manuel García Ravera, Luis María Morales Alargo, María Carmen Valle, 1 fotografía iluminada de la Foto Faig.

..*Olga Vásquez*, una canasta adornada con flores.

Juan Cesareo Amate, Juan A. Robeina, M. A. Nosiglia Franco, Horacio Wellinton, Blanca L. Pastorino, Iris de Veirano, un juguete del Bazar Cantú, Ituzaingó 1418.

Bernardito Barona Avagnino, Antonio José Maeso, María Carmen Tejeira Laura Ofelia Tisoni, Elita Saldun Olivera, Chichita Souto Pérez, un pomo "Dentinol".

MUJERES ATLETAS



Futuras "campeonas" de los juegos olímpicos preparándose a un concurso que se celebrará en Londres



AMOR FILIAL

Hallábase una madre gravemente enferma, y sus hijos se encontraban muy tristes. Rosita, la más pequeña de éstos, no quería separarse de junto al lecho de su querida mamá, diciéndole:

—Quiero ayudar a cuidarte.

Un día vió una bebida oscura en un vaso, y preguntó lo que era.

—Es un remedio muy amargo — contestó la enferma; — pero debe curarme.

—¡Ah! — dijo Rosita — puesto que ese remedio es tan desagradable de tomar, yo lo tomaré por tí, para que te cures pronto.

La madre se murió, pero hasta el último momento sintióse dichosa de verse adorada de aquel modo por sus hijos.

CURIOSIDADES

En Octubre del año 1858, la Municipalidad inauguró en Buenos Aires un Asilo de Mendigos.

En el último año escolar en Nueva York se vendieron al precio de dos centavos, un millón y cuarto de raciones de alimento para los niños

La pirámide de Cheop tiene cuatro millones de toneladas de piedra.

He aquí los años que viven, por regla general, los siguientes animales:

La ballena vive mil años.
El elefante, cuatrocientos.
El águila, ciento tres.
El león, sesenta.
El caballo, treinta y cinco.
El buey, treinta.
El perro, veinte.
El oso y el lobo, veinte.
El carnero, de doce a catorce.
El gato, quince.
El zorro, entre diez y catorce.
La gallina, doce.
El cerdo, entre coho y diez.
La liebre, ocho.

Cuatrocientas veinte variedades de plantas se utilizan en la fabricación de perfumes.

El tres por ciento de la población europea tiene su vida asegurada en diversas compañías.

Buenos Aires fué nombrada capital de la República el 4 de Marzo de 1862.

En una persona sana, el promedio de los pasos que da en un minuto es de setenta y cinco.

Después de 3.000 años!...

Uno de los más notables hallazgos que registra la historia de las exploraciones del subsuelo egipcio, es el que hizo recientemente el ahora célebre egiptólogo inglés Lord Carnarvon.



Lady Evelyn Herbert, hija de Lord Carnarvon que fué la primera mujer que entró en la tumba de Tuttankhamen después de 30 siglos.

No solo es intenso el interés que ha despertado ese descubrimiento por la cantidad de objetos hallados, sinó por el mérito de todas y cada una de esas piezas de museo.

Y el caso no es para menos.

Se trata de un depósito, diremos así, de útiles y objetos pertenecientes al rey Tuttankhamen, que gobernó en Egipto hace treinta siglos. Allí figuran desde los pequeños objetos de uso personal, hasta su carroza de guerra,—vasos, sillas, armas, cajas de alimentos, flores, momias, pelucas...—de todo hay. Dijérase que, en la intuición de que los siglos venideros habrían de descubrir su tumba, el rey africano quiso legar a la posteridad una muestra de la civilización de aquellas remotas edades.

El tesoro, que como decimos, es un verdadero tesoro de obras de arte que comprende toda clase de maravillas, ha sido tasado, comercialmente, en *quince millones de libras*. En cuanto a su valor histórico escapa a todo cálculo.

El sabio inglés que dió con la tumba del rey egipcio, había dedicado a esa busca muchos años de su vida. Existía en el Museo británico, en Londres, una estatua de Tuttankhamen, y algunas piedras con inscripciones habían permitido localizar ha reinado en el transcurso de los siglos remotos. Guiado por eso datos, Lord Carnarvon emprendió la busca de su tumba en el Alto Egipto, en la región del Nilo alejada de la costa del mar en varios centenares de leguas, y tuvo la satisfacción de dar con ella, y revelar al mundo actual infinidad de secretos que se creían ocultos para siempre.

Pero cuando había logrado un hallazgo de un mérito tal que, como egiptólogo era la coronación de toda una vida, un *mosquito*, un insecto casi imperceptible nacido en los pantanos, y alimentado quizá en los residuos que la remoción de tierras dejó al descubierto, le pica, y lo mata!... El telégrafo ha anunciado que el sabio inglés ha muerto así. No faltan espíritus suspicaces que llaman a este epílogo "La venganza de Tuttankhamen", de cuyo recinto creen salió el animal enviado por su espíritu a vengar la profanación de su tumba!...

C. G. C.

Violeta. — Como principiante se la debe alentar.

Lo que no nos satisface mucho es eso del "árbol sonriente".

¿Por dónde sonreirá el eucalipto?



Romántico. —
El drama de Romántico,
Previa una travesía subterránea,
Navega a toda vela hacia el Atlántico

Gris. —
Y lo sigue de cerca
Airosa cortando la onda bravía
De gris la poesía.



Ilusión. — ¿Dice usted que las doncellas de ahora nada saben de caricias ni de amor?

Mire: "asigun sea el envite, así será la respuesta", dijo el paisano.

Talvez sea medio lerdo pa envidar.

Kulturkampf. — Muy largo. Escriba de un solo lado del papel.

Macar. —

"Junto al mar aquietado los veleros
Después del largo viaje parecían soñar
En lejanas ciudades que cruzaron de prisa"...

¡Cuidado! Mire que debe estar prohibido a los navíos cruzar por las ciudades.

Gloria y Norma. —

"Las horas de nostalgia pasan lánguidamente
En una acidia inerme de vida y de claror"

Y esos términos raros de "nostangia" y "acidia". A nosotros nos llenan de tremendo estupor.

¡Qué horror!

Luciérnaga. — Demasiado trascendental. No encaja en la índole de esta revista.

Shimmy. — ¿Le dijo necio? Hay muchachas que calan a los hombres como si fueran sandias.

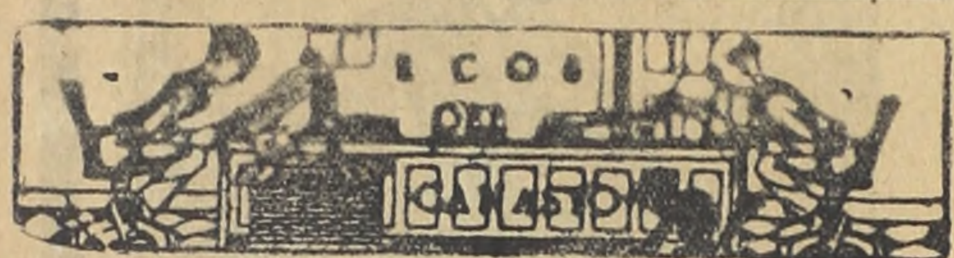
Fulano — Queca — May — Maxica. — No pueden publicarse.

RECETA FRANCESA
PARA EL CUTIS

En obsequio a las amables lectoras, que no pueden lucir bien blan.. el escote, ni los brazos, copiamo.. de una afamada revista parisiense.. muy versada en los mágicos secre.. tos del tocador, esta sencilla receta.

Póngase en media palangana de agua una cucharadita de amydalosa en polvo, y con esta horchata lávese una o más veces al día, para volver el cútis a su plena lozanía, tornándolo sedoso y de una blancura atrayente.

Amydalosa ya puede adquirirse en las farmacias.



J. A. Florida — Aparecerá en breve sus "Nociones de mundanalidad".



L. B. — Todo lo que usted manifiesta en "Sobre la pista" se lo trasmitiremos al culpable, pero su colaboración no la podemos publicar. Sería excedernos en el castigo para un gremio digno de algunas consideraciones.

Firefly — La publicación de su cuento "Vulgaridad", fuera de la sección correspondiente se debe a un error de compaginación. Téngalo como publicado en el lugar que le fuera señalado al ser aceptado, a los efectos consiguientes. Por otra parte el jurado lo tomará en cuenta cuando inicie su labor.

Sabino — No puede publicarse.



Phryné. —

"El blanco mármol es lo más frío
E indiferente, severo ya.
Callar profundo es el de los idos,
¡Solo en la Muerte
Silencia está"!

Perdonamos al mármol su frialdad e indiferencia, pero en manera alguna podemos permitir que sea severo.

Y no tenemos porqué callar, desde que no somos idos.

J. M. —
Si la niña María Luisa
Lée los versos que le envia,
Se le ahorca cualquier día
Con tiras de la camisa.

H. V. B. —
Señor don H. V. B.
No se pué.



Telímaco. —
Si, no son todos los que están,
ni están todos los que son.
Maravillados de que ande suelto.



Japusde. —
Su cuentecito campero
No vale un cobre, aparcero.



Conrado B. —
Y de Conrado el soneto
Es macanazo completo.

R. R. — Está bien escrito, pero ha elegido un tema muy desagradable.

Esperamos otra producción menos dolorosa.

DEL MOMENTO

EL TURISMO NAUTICO

No se si el título está bien. He ıerido referirme a un viaje de pla-ɛr que realizamos el viernes santos arios amigos al banco Inglés e la de Flores, comodamente ubica-ɔs en un poderoso remolcador, tal-ɛz el más marino de cuantos pa-ɛan airosos sus siluetas por las guas turbulentas del ancho estuario nericano.

Seríamos en total unos quince o eciocho, algunos navegantes ave-ıdos, otros gente de campo, y la ayoría simples trota-calles monte-deanos, de esos que traducen como ıa hazaña digna de Magallanes ıalquier travesía al Cerro, Panta-ɔso o Capurro.

El día estaba al parecer sereno, según el patrón del vaporcito íba-os a gozar de un viaje magní-co:

—Algo picadito el río, pero ¿que ıiere que eso le haga a un navío ɛ este porte?

—¡Claro! — contestamos nosotros n tono alegre. — ¿qué le va a ıcer?

Debo advertir, sin embargo, que lá en lo más profundo de nuestro píritu alentaba una vaga sospecha lo contrario, pero visto que la anquilidad de las aguas de la dár-na robustecía la opinión del capi-n, nadie aventuró siquiera una du-, un leve desentimiento hacia la ase vertida por el competente ıuta.

A poco salimos del antepuerto, y debut no mas una olita rizada espuma imprimió al barco un vai-n algo pronunciado. De inmedia-oímos decir a uno que se le es-ba subiendo y bajando el estómago compás de la nave, y que sentía ıa necesidad imperiosa de colocar-en posición horizontal, para evi-r en lo posible los progresos as-ndentes de su estimado órgano gestivo.

A esos efectos penetró de cabeza ı la región de las cuchetas, y ya tuvimos de él noticias hasta las de la tarde, hora en que atraca-os a la isla de Flores.

El hombre no permaneció mucho empo en su aislamiento, pues como ronto se formalizara seriamente el ngión marejadas, tres atacados el mismo mal "ascensorista" pasa-on a hacerle compañía, pálidos, su-orosos, tambaleantes, e hipando lo enos veinte veces por minuto.

Entre tanto dos pescadores profesionales ensartaban con presteza y habilidad increibles trozos de lacha en los anzuelos de los palangres, sin preocuparse un pito de los embates de las olas, que salpicaban toda la cubierta, ni de los pobres tipos que yacían postrados allá en las tenebrosas profundidades de la inquieta nave.

Y llegamos al banco Inglés, a eso de las once. Se largó el ancla, los pescadores embarcados temerariamente en una pequeña bucetita marcharon a colocar sus trasmallos, y nosotros, — excluídos los de las cuchetas, — lanzamos al azar sendos aparejos bien cebados, tentación de las corbinas, anchoas, congrios, cazones y demás húmedos habitantes del bajo fondo acuático.

¡Mire que es lindo pescar, cuando pica! Pero mire también que es horrible estar sobre un barco fondeado en plena mar alborotada, que tanto cabecea de proa o de popa, o se mece con violencia formidable de labor a estribor, obligándolo a uno a ir permanentemente prendido como mono de una reja, porque de nó sale rodando al igual que un barril, sin rumbo ni dirección fija.

A la media hora escasa una gran tropilla de chivos nadaba con vigor hacia Montevideo, y cinco minutos después los cabañeros productores de tal ganado, tendidos a la larga, ocupaban por completo el piso de la cabina del timón y sitios adyacentes, tan mareados o más que los célebres ocupantes de la camarilla de popa.

—¿San Martín o cognac? ¿San Martín o cognac? Vamos, muchachos, coraje que la panza vacía favorece al mareo.

—Venga un San Martín.

—Eso es; y tómese también un traguito de cognac.

¡Guah, guah! — En efecto, el estómago se calienta, pero sigue subiendo y bajando con el mismo ordenado movimiento de émbolo que adoptó desde un principio.

Para peor sube de la cocina un espeso vaho de aceite frito, que se entra hasta el alma, provocando las naúseas con atracción irresistible.

—¡Ay, que mal estoy!

—¿Y yo? — Mirá: de pronto veo todo verde, y de pronto todo colorado. ¿Qué será eso?

—Será el mareo.

—Si, ha de ser el mareo, no más. ¡Buuuh! ¡Buuuh! ¡Buuuh!

Uno se ha prendido del pito, anunciando que el almuerzo está pronto, y la mesa preparada para recibirnos.

—¿Donde está la mesa?

—Allá, a popa, sobre el techo de la camarilla de las cuchetas.

—¿Arriba de los que se marearon primero?

—Eso es.

Casi arrastrándonos llegamos a la mesa. Hay jamón, lechón, diversas ensaladas, puchero de gallina y frutas de toda especie.

¡Quien pudiera comer!

Pruebo un trozo de jamón y un pedacito de galleta, y me voy al rincón de la timonera.

De pronto siento un ruido atroz; me incorporo y miro... Un golpe de mar ha volteado todos los platos y fuentes, dispersando a los comensales, que se guarecen donde mejor Dios les da a entender, y alarmados por el cercano estrépito los de las cuchetas asoman temerosos sus pálidas fisonomías, en tren de informarse sobre las causas de tan extraordinaria bullanga.

Se les proporcionan datos concretos, y los muchachos vuelven a sumirse en las tinieblas inquietantes de la calurosa cueva, pues han de saber que esta linda directamente con el compartimento de máquinas, donde hace un calor de infierno.

Los pescadores toman otra vez su buceta y vuelan a levantar los palangres, que están estendidos varias cuadras hacia el sud; y para evitarles el molesto y peligroso viaje de retorno, levamos el ancla y nos dirigimos a su encuentro.

La pesca ha sido fructífera como que en el fondo casi inundado del barquichuelo colea un centenar de peces diversos, primando como es natural la corvina chica y el cazón, pequeño tiburonete que marcha tras ellas a la espera de una ocasión propicia para engullírselas pues en el mar la lucha por la vida se concreta a términos sencillísimos: el pez grande se come al chico, y pare usted de contar.

—Ahora — ordena al capitán el jefe de la expedición — ponga proa hacia la isla de Flores, que hay mucha gente mareada, y es preciso darles un alcesito.

Mire que hace mucha mar, y las olas nos agarran de costado.

Será una travesía de todos los diablos.

—No importa, vamos.

Amigos, que cosa bárbara! ¡En mi vida me he visto tan zarandeado!

Volvieron los estómagos a subir y bajar como ascensores, y pronto la toldilla de proa quedó convertida en cementerio, aunque no por mucho tiempo, pues un gran golpe de mar, bañando los cadáveres, reeditó el "¡debout les morts!" de la leyenda, y mustios y empapados gatearon los difuntos hacia lugares mas seguros y hospitalarios.

Allá a popa un ciudadano, abrazando entrañablemente a un sólido barrote de hierro, ensayaba una pequeña reproducción del girar eterno de los mundos.

Cuando llegamos a la isla, todo lo que había que largar estaba largado.

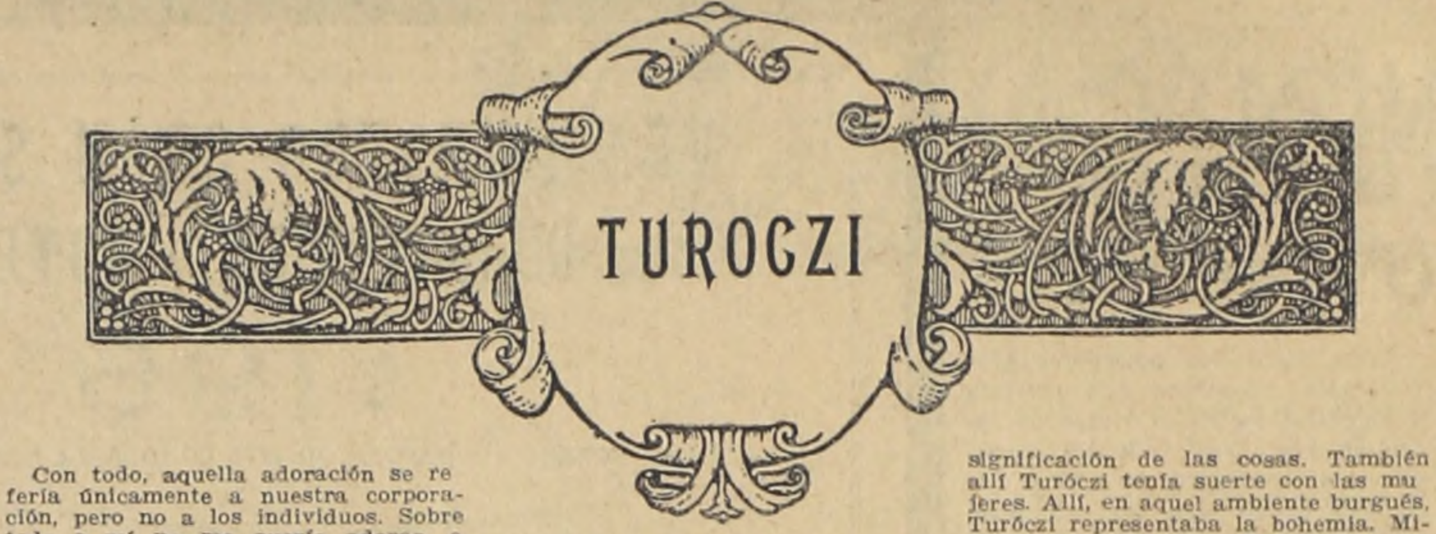
Puesto pié en tierra firme, revivieron como Lázaro los de los cuchetas, se bebió y comió alguna cosita, y ya entonado el tripero no hubo que lamentar en el viaje de regreso accidentes de ninguna especie.

La excursión fué de primera, pero yo me he hecho el firme propósito de no volver al banco Inglés hasta tanto no llegue allí la dársena.

Y en lo que atañe a vaporcitos, me quedo con el "Julio Cesare".

Martín Chico.





Cuando se hace un largo viaje y uno no es un charlatán que inicia rápidamente amistades, sino que prefiere escuchar en silencio, al llegar a la quinta estación se ha visto ya que el tren se parece a un periódico. ¿Has atravesado ya, amable lector, un tren largo, desde el último vagón hasta el coche restaurante que detrás del ténder esparce su desagradable olor a grasa? En caso afirmativo, habrás mirado cada uno de los departamentos por delante de los que pasaste, y sabes, por lo tanto, que los departamentos son semejantes a los distintos artículos de un periódico. En un departamento se habla de la guerra; en otro, de política; en el tercero viajan unos colonos que pronuncian un artículo de economía; en el cuarto se trata de la política exterior; en el quinto escuchas los terribles acontecimientos de la crónica de sucesos. Y vese también que hay departamentos correspondientes al folletín en los que se habla de mujeres y de historias de amor, y a veces se transforman en comedias o tragedias sensacionales escándalos.

De este modo es como escuché esta instructiva historia, que reproduzco fielmente para enseñanza de mis prójimos.

—Mira — dijo un señor a otro —: no es la cosa como tú te la figuras. A las mujeres no se las puede clasificar estrictamente. Entre la mujer y el hombre la diferencia es casi la misma que entre el violín y el piano. El piano es un instrumento moderado, como el hombre. Después del *do* viene el *do mayor*. En el violín, entre el *do* y el *do mayor*, hasta nuestra mano tosca encuentra cuatro o cinco sonidos. Me ha ocurrido un caso que, si te lo cuento, comprenderás en seguida algo de lo que se llama: relación entre la mujer y el hombre.

—Te escucho — dijo el otro.

—Ya sabes que antes de abrir mi bufete de abogado quise ser periodista. En mi juventud escribí poesías y cuentos, y sentía en mí algo que se agitaba, aquel "algo" que, según dice Mikszáth, generalmente no es talento, sino un gusano. En aquella época, nosotros, jóvenes bohemios, íbamos todas las noches a un café. Realmente éramos tal como los bohemios que se describen en los libros: llevábamos los cabellos largos y en desorden, un sombrero de ala ancha, una corbata negra a la Lavalliére, los zapatos agujereados, el pantalón con rodilleras y los bolsillos de nuestra americana veíanse siempre llenos de libros. Llevábamos el mismo traje durante todo un año; en una palabra, todos nosotros, poetas y pintores, íbamos andrajosos y sucios.



En aquel café había una cajera: Emma. Era una mujer que tenía un pasado bastante tempestuoso; había venido de una ciudad con guarnición, lo que en una cajera equivale a toda una biografía. Yo estaba enamorado de Emma.

Un señor, que no era ni pintor ni poeta, tenía costumbre de venir con nosotros. Estaba empleado en un Banco, y era, en todo, opuesto a nosotros. No era un muchacho alegre, y se vestía con una elegancia impecable. Bajo su sombrero de copa, su pantalón planchado, tan afilado como la hoja de un cuchillo, su corbata, fina como la lazada de un zapato, sus zapatos charolados y en la esquina del pañuelo bordada una herradura... Era un hombre distinguido, y se llamaba Turóczi. Nunca olvidaré su nombre. Olía siempre á piel de Rusia, y se peinaba como los hijos de los ministros ingleses. En una palabra: no era del mismo género que nosotros, y nos divertíamos mucho con él. Pero gozaba reputación de tener mucha suerte con las mujeres, y eso le daba cierto interés a nuestros ojos. Con Emma hablábamos a menudo de él, y Emma, la dulce Emma, la de vida tempestuosa, se burlaba de él con nosotros. Reía dulcemente, como dicen los escritores antiguos, y, cuando reía, a través de sus labios rojos y de sus dientes blancos se veía brillar un empaste de oro que un dentista de Kassa había fabricado allí por cuenta de un teniente.

—Beso vuestro empaste — la decíamos; y ella nos adoraba.

—Sois mis hijos — tenía costumbre de decir —; nunca hasta hoy me sentí tan a gusto como entre vosotros ¡Adoro a los bohemios!

Con todo, aquella adoración se refería únicamente a nuestra corporación, pero no a los individuos. Sobre todo a mí no me quería adorar, a pesar de que yo la había pedido repetidas veces que así lo hiciese. La gustaba mucho divertirse conmigo; pero nada más. El señor Turóczi la hacía también la corte. Hablaba con ella de una manera aburrida, mientras Emma me miraba con sus ojos azules y claros. El señor Turóczi no bromeaba con ella. La hablaba dándose tono y seriamente. Le expresaba su opinión acerca del tiempo, de la moda y de la situación económica. Y cuando al salir del café nosotros gritábamos a Emma:

—¡Adiós, ángel!

O bien:

—¡Que tenga usted buenas costumbres!

Y también:

—¡Besamos vuestro empaste!

El señor Turóczi se quitaba pulidamente su chistera, y decía:

—¡A los pies de usted, señorita!

Por todo aquello nos burlábamos de él. Aquel burgués *comme il faut* había producido un efecto cómico en medio de aquellos andrajosos bohemios. Emma nos preguntaba:

—¿Por qué son ustedes amigos suyos?

Nos encogíamos de hombros. Los demás no se preocupaban de él; pero yo me sentía molesto con su presencia. Molestaba mis rodeos amorosos en torno a Emma.

—Te hace el amor — la dije.

—Que continúe — respondió ella —; pero yo no quiero a nadie más que a vosotros. Me gustan vuestros cabellos largos y vuestras corbatas alborotadas; me gusta en vosotros el que seáis mal educados y groseros, y, además, el que no tenéis dinero...

Y me apretó la mano. Pero no adelanté nada con ella.

Un buen día decidí ir a verla a su casa por la tarde, sin pretexto, y pedirla con más energía que hasta entonces diese una respuesta a mi amor. Fuí a verla. Vivía en el bulevar Ulloi. Llamé a su puerta. Nadie acudió a abrir. La portera me dijo en voz baja:

—No se puede entrar. A estas horas su amigo está siempre con ella.

—¿Su amigo? ¿Luego tiene un amigo?

—¡Naturalmente! Hace ya un año.

—¿Quién es?

—Un empleado. Se llama Turóczi.

A punto estuve de desplomarme contra la pared. Quería precisamente preguntar qué Turóczi, cuando salió. Era mi Turóczi, el elegante.

. . . .

—Ya sabes — cintinuó — que en mí no hubo de pasar mucho tiempo sin que me desencantase de la vida bohemia. Entre nosotros, en Budapest la vida de bohemia no es una institución ni una casta como en París, sino más bien una enfermedad de la infancia, una especie de sarampión. Por lo general, entre nosotros se cura uno pronto de ella. Pronto, pues, me volví serio, continué mis estudios, dejé la poesía definitivamente a los poetas y entré en el despacho de abogado de mi hermano. También yo me vi transformado en un hombre elegante. Aparté de mí el sombrero de alas anchas y la corbata Lavalliére, me vestí bien, como el resto de mis colegas, llevando el cuello doble, la corbata elegante y una chistera. Cuidé de mi ropa blanca y de mis maneras. Mi cuñada tuvo mucho que hacer hasta que me deshabituó a la jerga de la bohemia. Me curé de la enfermedad de llamar a la doncella "mi vieja"; a la cocinera, "mi ángel", y al mozo de cuerda, "mi padre". Ya no preguntaba al cartero: "¿Tengo una carta, querido maestro?" Casi me atreveré a decir que me había convertido en un hombre de mundo. Me acostaba antes de media noche, y a las nueve de la mañana ya estaba en la Audiencia. En una palabra: me volví serio.

Y comenzaba a frecuentar la buena sociedad. Aquello sentaba muy bien a mi corazón, habituado a los *cabarets*, a los cafés *concerts* y a los *music halls*. ¡Ah, *las* señoras distinguidas en traje de seda; las señoritas de buena familia, el tono discreto y fino!... Como todo verdadero calavera caí mortalmente enamorado de la vida burguesa, bella y tranquila. Y mis maneras se hicieron distinguidas. Hablaba con las mujeres como en las obras de Pailleron los condes y los diplomáticos. Si hablaban de mí decían:

—Está muy bien educado. Es un hombre serio.

..Al fin pensé en que tendría que casarme... Una vida de familia dichosa... Un *home* tranquilo...

Y caí enamorado de una muchacha. Su padre era hombre opulento, alto empleado en un Ministerio. Una gran familia. Vivían como unos condes. Tenían un criado con guantes blancos, daban *soirées* muy elegantes, en las que la mitad de los invitados llevaban el título de "Su Dignidad". Su hija era el tipo de la muchacha fina, amable y sin importancia. Había sido educada en un convento y por casa llevaba un delantalito blanco. La habían educado entre algodones, mimándola mucho; sin embargo, era un ser encantador, una verdadera pricesita. Llevaba erguida la cabeza seriamente, casi obstinadamente, aquella cabeza pedía una diadema. Su hablar era también serio y silencioso. Era la pureza tranquila personificada, o — como hubiera yo dicho en mis tiempos de poeta — un lago tranquilo de aguas límpidas, oculto en un bosque.

Mi asunto marchaba bien. La muchacha gustaba de mi compañía, y charlábamos mucho. Oí decir a otros que me consideraba un hombre serio y honesto, con el que es agradable e instructivo hablar y a quien cualquier padre podría confiar su hija. Y me sentía feliz.

Un día, sobre el hielo — pues yo iba a patinar, ¡qué transformación! —, la muchacha me dijo que el día anterior había conocido en casa de una de sus amigas a un joven llamado Turóczi, que inmediatamente había comenzado a hacerla la corte. Sonreí, diciendo para mí: "Esta vez seré yo el que te derrote, ¡oh Turóczi!, pues en este ambiente dan poca importancia a tus puños limpios, y no tienes otra cosa para imponerte. Y hasta como burgués serio puedo competir contigo. ¡Soy más serio que tú, más elegante, de mejores modos, e inspiro más confianza que tú!".

—Es un joven encantador — dijo la muchacha.

Yo estaba asombrado.

—Le conozco, señorita — la dije — y estoy asombrado de que haya podido hacérsele a usted simpático. Lo considero un hombre sin importancia, cuya personalidad se reduce a sus buenas maneras frívolas, de última moda.

La muchacha me miró:

—Entonces no es él.

—Andrés Turóczi.

—Sí.

—Empleado del Banco de Comercio.

—Sí.

—Moreno, recortado el bigote, rostro encendido.

—Sí.

—No cabe duda, es él.

La muchacha dijo:

—Pero no es un hombre frívolo, como usted dice. Al contrario, es un hombre muy original. Cuando me presentaron a él, al divisar mi diente de oro, me dijo: "Beso vuestro empaste".

De nuevo comencé a sentir vértigos. La muchacha prosiguió:

—No es un hombre corriente, como usted. Está mal educado, es grosero, habla siempre en tono de broma, no toma nada en serio, a la doncella la llama: "Mi padre" y se ha despedido de mí diciéndome: "¡Que tenga usted buenas costumbres!"

No volvía de mi asombro.

—Sí — dijo ella, — tiene muchas cualidades malas; pero, de todos modos, es algo distinto a los demás, algo extraño. Lleva una gran corbata Lavalliére, es desordenado, pero interesante, genial...

—¿Turóczi?

—Sí.

Entonces comencé a comprender la significación de las cosas. También allí Turóczi tenía suerte con las mujeres. Allí, en aquel ambiente burgués, Turóczi representaba la bohemia. Miré a la muchacha. Brillábanla los ojos al hablar de Turóczi. Brillaba en ella el fuego que estalla en una muchacha de la burguesía cuando adivina en la bohemia la atmósfera seductora del estado aparte de la sociedad, del dulce desorden, de la sed de la vida provocada por la libertad, por la despreocupación, por la broma convertida en filosofía, en la que hay cuanto pueda interesar y excitar a un corazón educado en un convento. Con su mirada, con el temblor de su voz, defendía ya a Turóczi contra la sociedad burguesa: estaba ya a su lado. Por él hubiera afrontado al mundo entero: se sentía ya una heroína de Marlitt; le amaba... Y no estaba equivocado. Encontraba en él todo cuanto para ella era nuevo. Se había enamorado de él, y llegó a ser su mujer. Ahora habla con desprecio de la sociedad burguesa, y vive con el empleado de Banca como Mimí con Rodolfo. Comen en los restaurantes modestos y los domingos salen al campo. Son felices, y en medio de esta felicidad, Turóczi escribe poesías en una revista modesta. ¡Así es la vida, y ese es mi caso, o mejor dicho, el de Turóczi! Saca de él las consecuencias que te plazca.

. . . .

—¡Dombovár! — gritó el conductor del tren.

Francisco Molnar

DOROTHY WARD



Una de las bellezas de las pantominas inglesas



Es indudable que las facciones femeninas, por muy perfectas que sean, nunca podrán triunfar, si les sirve de marco un cutis áspero, rugoso o maculado. En cambio, una cara que no sea un modelo de perfecciones, pero que ostente la maravila de un cutis terso, níveo sedoso y delicado, se impone fácilmente sobre cualquier defecto facial y transmite una agradable sensación de belleza y juventud. Usando a diario el **POLVO GRASEOSO**

LEICHNER

todas las señoras tendran asegurada la posesión de un bello cutis, pues las insuperables cualidades de este excelente artículo, no tienen rival para la conservación y hermoseamiento de la piel del rostro.

MENDEL & Cía.

Montevideo. — Cerrito, 673.

Jazmin
Polvo graseoso de Leichner
POLVO GRASEOSO DE LEICHNER



Se oye una voz; todas las muchachas se alinean en impecable fila. Resuena otra voz; el brazo derecho se levanta, y baja suavemente para posarse en el hombro de la compañera que está adelante. Y, de improviso, queda formado un delicioso puente con todos estos brazos, y son los tramos estos cuerpos jóvenes, nerviosos, que se sostienen sobre las derechas piernas forradas por las celosas medias negras mientras que los pies ponen la manchita blanca de los zapatos de "sport" sobre el intenso verde de este césped cortito y aterciopelado. Por encima, la vista fija adelante, destacan las cabezas, como adorno supremo de este puente en miniatura. Cabecitas rubias, cabecitas negras... Cabecitas nerviosas, llenas de una curiosidad inaudita. Y a la altura del pecho, un escote discreto, pone una amable nota femenina. Los peinados son sencillos: un moño, o dos trenzas gruesas y largas rematadas por la mariposa novelera de una cinta vivísima; a veces, una ancha vincha por sobre los ojos, llenando de misterio y de encanto la tersura del rostro y el vivo centelleo de los ojos...

¡Mujeres!... No, mujeres no; chiquillas, que bien merece tal apelativo quien aun no ha cruzado los veinte años en la vida. Y aquí, ante los ojos absortos del cronista, están alineadas, con una rigidez un poco cómica, estas chiquillas de cuerpo elástico, sedoso y tibio. El brazo izquierdo pende a un lado. Y sobre la albura del traje blanco de "sport" son las manos mariposas en reposo y son las pulseras diminutos destellos de plata, de oro, de marfil, de corales...

Las arboledas viejas prestan el amparo de su natural belleza para el telón de fondo. A lo lejos, la empalizada blanca separa en porciones el terreno ligeramente ondulado; más acá un poste de "volley ball", más a la derecha, tres palos blancos se alzan como una hacha gigantesca; y por encima de todo un cielo de seda azul, terso, luminoso, transparente como el hielo y tibio como una esperanza...

Todas guardan, entre sí, la misma distancia. Para calcular han apoyado el brazo en el hombro de la compañera. Resuena, un poco afónica, la voz de la maestra. Caen los brazos y se difunde un ruido confuso de ropas removidas. Y todas ríen... Las mujeres ríen siempre que realizan alguna cosa bonita: cuando se estrenan un vestido, cuando realizan un paseo, cuando se cambian de peinado, cuando bailan con limpieza, cuando engañan al novio...

Porque una de las cosas más bonitas que puede hacer una mujer es engañar al novio para probar a los hombres que no son ellos los dueños absolutos de la simulación y la falsía.

Confiesa el cronista que él no se había allegado al campo de deportes femenino con intenciones de hacer crónica; pero se la han sugerido estos deliciosos cuadritos que poco a poco ha ido descubriendo.



Por sobre el césped bajan, suben, bajan, suben con una presteza inconcebible los cuatro zapatitos blancos. Los amplios vestidos blancos revuelan, detrás, agitados por la brisa. Las piernas se descubren, llenas, carnositas, enhiestas, elegantes, hasta cerca de la rodilla. Un brazo viene en alto soportando, como una antorcha, un palillo blanco. Las otras muchachas, con las manos a guisa de pantalla sobre los ojos, miran el desarrollo de esta carrera. Corren las dos que participan de la prueba hasta el fondo del campo. Hasta la barandilla blanca que divide las distintas secciones y que serpentea entre los vetustos troncos de unos árboles enormes y pacíficos.

Suben, bajan, suben, bajan, casi sin posarse sobre el aterciopelado césped, los cuatro zapatitos blancos...

Alrededor de un palo arremolínanse las muchachas. La pollera blanca hace su juego de bandera arrastrada en todo sentido por la viveza de los movimientos que el cuerpo le imprime. Las manos en alto, los dedos extendidos, las cabecitas echadas hacia atrás, la blanca fila de dientes al descubierto, apretados. Y en los rostros una expresión de anhelo, de espera... Y en los ojos un deslumbre de sol. La pelota está en lo alto, junto al desfondado cesto que destaca en el remate del palo... Y los pies no están quietos, suben, bajan impacientes, nerviosos, mientras las trenzas danzan alocadas sobre la línea impecable del torso. En el fondo del cuadro, amorosos, con un cuchicheo de misterio entre las hojas, cabecean, somnolientos, los árboles viejos de rugoso tronco...

Por sobre el macizo de las arboledas se destaca la fachada de una casa, la profunda coloración de unos carteles anunciadores. Abajo, por la avenida Julio Herrera y Reissig, pasan rumorosos los tranvías, raudos los autos, vocingleros los carros, rasgantes las bicicletas, detestables las motos... Por los senderos, afuera del cerco de alambre que divide el campo de deportes de la calle discurren los peatones. Algunos, como el cronista, se detienen, miran, avanzan, vuelven a detenerse, tornan a mirar la gaya tropa femenina que ensaya los músculos para la gesta futura... (¿Legarán a votar las mujeres?... El cronista siente frío en la médula cuando de tal guisa piensa...) Delante, una profusión de hamacas, en continuo vaivén; el tobogán destaca su elegante silueta un poco más lejos. Y una cantidad de chiquillos, rubios, morochos, trigueños, negros, andan deambulando entre los aparatos de juego.

Un confuso rumor de risas y gritos nerviosos viene volando hacia nosotros. Miramos hacia un rincón del campo, y vemos avanzar, en desalada carrera, un pelotón de muchachas. Veinte, veinticinco, treinta.... Ríen y gritan nerviosas mientras corren. Las trenzas, los trajes, las cabezas son un remolino infatigable. Y sobre el césped revuelan, en níveo revuelo, los zapatitos blancos que parecen no aposentarse en el suelo...

El cronista se vá lentamente. Una satisfacción grande le rebosa en el alma. Admira sinceramente a estas mujeres que fortifican el cuerpo para colaborar eficazmente en la raza futura. Y mientras se vá alejando, resuenan, en lo hondo del campo los gritos, las risas, las voces y son, ya lejos, las figuras como unos muñequitos blancos esparcidos al acaso sobre el intenso verde, bajo la amorosa sonrisa de los árboles.

El cielo, a la entrada de este otoño que se acerca, es de una mansedumbre ideal; es de seda, de joyas y de oro...

El orgullo es el mayor ridículo.

Las pocas cosas buenas que hacen los hombres es por el desacuerdo entre ellos el hacer las malas.

CONCURSO DE CUENTOS CORTOS ORIGINALES

LA PRIMAVERA

I

Glorioso resurgimiento!...

En la floresta, abierta de par en par al beso amante del sol de primavera que se funde cálida y voluptuosamente sobre las cosas, la plétora de savia hincha promisoramente las incipientes gemas.

Algo inexplicable surge poderoso y se extiende triunfal, tocando con igual fuerza de encanto la alta y obscura copa de los laureles, que las sinuosidades serranas y el corazón empapado de serenidad...

Es el clamor indefinido de una vida recóndita, latido poderoso y profundo que se pierde hacia el imán



de infinito de su propio encanto...

Canto, matinal a la vida, vino eólico, todo sonoridad íntima, afelpada para la efocación ideal y para el instinto... maravilloso, desordenado estallido de las fuerzas imponderables que hinchan su candente ola por el mundo...

Caos querido, halagüeñamente turbador de los sentidos, hiperextasiados para el amor, todo luz, todo color, todo perfume que entran al olfato como una brisa de enteridad dichosa, multiforme, vasto, vibrante!...

Febril espasmo de amor, embriaguez voluptuosa de la fibra bajo el encanto de las promesas estremecedoras...

Paroxismo creador que se torna de pronto, bajo ignota taumaturgia, en el bien sereno de un remanso...

Así el alma atormentada de pasión, abre brujamente el broche de la serenidad dichoso, acordándose, ociosa y meditativa en la ventana abierta hacia los prados risueños del bien poseído...

II

Brotan bajo la frente augusta del repentino serenamiento, como flores aéreas los suaves preludios que dicen la magna paz de los nidos, las águilas armoniosas que, inmensamente buenas, dan la presencia de un paraíso de ensueño... En el mismo corazón del bosque las alas se agitan más que las hojas...

Desde las cumbres deslumbrantes, con los músculos contrariados en bravíos ímpetus y cubriéndose en actitud de desafío de aureolas de oro, los toros de reluciente pelo estremecen el ambiente con su gritos de pasión, que lanzan de cabeza erguida y clavando la pezuña escarbadora.

Y, el mugido potente y el trino de cristal que se sacude en el espacio como un pájaro que se baña regocijado, se hermanan armoniosamente en el gran himno de amor que, conquistando la inmensidad con delicioso brío, embriaga y conduce al espíritu, rehenchido de felicidad por la senda de un gran sosiego intituivo.

Es el desborde del ritmo cálido, el canto ya definido, ya plasmado en las ansias supremas que dicen todo cuanto anima ¡Te amo!... que gira sobre el valle, y se eleva majestuosamente y gira sobre las cumbres coronadas de rosas, en rondas de armonías, inimitables, bajo el zahumerio humi de y fragante de las corolas.

Es el vértigo en que galvanizan deseos absurdos, ímpetus raros, de matar, de crear, de reír, de llorar, intensamente y súbitamente!...

Y el corazón ardiente y asombrado ante esa expansión de las fuerzas manifestadas tan milagrosamente, adquiere la voluptosidad sensual de estallar, como un vaso exiguo para las energías de abordantes y luego languidecer como si perdiera su sangre, en medio de una embriaguez tibia y deliciosa...

La campaña respira plácidamente tendida al sol de una dulce plenitud...

III

Encantador, grato como una sonora fontana de la umbría, lleno de amparo, de fuerza y de alegría como un nido recién hecho, mirando el Este, un pequeño palacio de terrón y paja brava en el cual cantan la canción eterna los amores humanos.

Floridas enredaderas engalanan suntuosamente las paredes obscuras.

Sobre ese palacio encantado deja caer la vertiente el cortinado sombreador de sus bosques.

Todo se glorifica bajo el oro vivo del sol.

Bañadas por ese oro quimérico las flores de las enredaderas que inundan el nido de amor, encrespadas y tenaces, languidecen, poco a poco y se inclinan soñadoras sobre sus tallos...

IV

Ante el sol matinal, parece que surge otro sol y todo se llena de más claridad...

El canto de alegría, se intensifica haciendo girar locamente la ronda candorosa de las ilusiones por los campos floridos...

Surgen dos seres que se aman alma con alma, fibra a fibra, y que en el poema de su amor concretan toda la intensidad emotiva del momento...

Los amantes, con la chispa sensual de un largo beso en los labios encendidos en cálidas presunciones caminan lentamente, unidos.

Y, bajo el parral opimo se dicen "adiós", "hasta ahora mismo", con los labios, con los ojos, con las manos trémulas, con toda la vibrante turbación de sus vidas jóvenes, inundadas, de fe y en savia de primavera, que colman dulcemente el universo...

—Cuidate!... dice ella anhelante.

Y él murmura quedo, arrullándola:

—Me cuidas tu... E invencible sonrie.

Agil, salta sobre el piafante corcel que, inquieto y rebelde contra sus trabas, gira y resopla. Los perros, jadeantes le rodean.

Ella sonríe tan serenamente que encarna todo el reposo amante y la felicidad segura...

El, firme en la silla, suelta un beso que va a anidar al corazón ingénuo de la amada como un pájaro que busca dulce amparo, y da rienda

al brío del corcel que tiende el galope hacia las peladas cumbres que reverberan en la lejanía...

V

Va de caza...

Va a la cita de los instintos aguileños allá, en las sierras abruptas donde las azoradas bestias tiemblan y se lanzan a la carrera por lugares escabrosos al escuchar su grito cazador.

Va de caza y deja el corazón, en prenda, en la mano milagrosa de la dulce compañera, que lo ampara con su pensamiento...

Un sendero, estrecho como un surco corta en dos la loma verde. Por él bracea el corcel noblemente, arqueando el pescuezo y resoplando con brío, como aquellos de los Conquistadores...

Galopa... galopa... galopa el corcel... y en el recogimiento de la campiña absorta en su misterioso germinar, encarna no se sabe que gallardo simbolismo...

VI

Asperos, sombríos, contrahechos pero hermoseados por la fecundidad, los ingentes montes que ruedan por las faldas, llegan al valle y se tienden al fresco atractivo de las corrientes rumorosas.

Catalépticos peñascos, desiguales y ardientes muestran hacia el valle sus murallas negras bajo las crestas blanquecinas que, resplandeciendo al sol, enceguecen. El feliz amante, sosteniendo en la rienda el ímpetu corredor del corcel sobre la meseta llena de espejismos, contempla absorto el paisaje tendido a sus piés, allá abajo, y escucha... Escucha como para percibir la música de un advenimiento maravilloso...

VII

Ya empezó la cacería; ya ascienden del fondo del barranco los ladridos

plañidores de la jauría lanzada por la pista reciente.

Los ladridos se acercan, suben por la falda lentamente y, cada vez más distintos, más sonoros, más de esperanza, se pierden vibrantes agarrándose con agustia para ascender por el espacio de oro...

Y, allá abajo en lo más intenso del verde, los cazadores lanzan sus caballos a escape hacia los puntos estrategicos, en compañía de los finos galgos avisores.

En tanto, lanzan gritos que traducen una entusiasta desesperación, grandes deseos de aullar, de ser perros también y perros veloces como el pensamiento y más fieros que tigres, para seguir la pista que inflama los instintos...

¡Ah! distender los músculos, en carrera de rayo por los bosques estremecidos en silenciosa ovación; hincar la presa carnicera!...

VIII

El amante se apresta... Pero pronto decae su vigilancia y, henchido de ternura, entorna los párpados y sueña... Sueña estar al lado del ser querido...

Idealmente, va a reposar en el seno promisor de la amada, a refrescarse bajo la fronda profunda de sus ojos insondables, y beber el agua manadora de la esperanza en sus labios maduros.

¡Dulce regocijo de niño y arrestos de titán siente que lo invaden al evocar el poder misterioso de la amada, aquella indefinible irradiación de todo su ser!...

Y sobre el agua rumorosa de su alegre unción, trinos gloriosos, de las dichas prometidas que hacen palpitar alas quiméricas en la fronda infinita de los ojos amados...

Se siente fuerte bajo el amparo de la amada que piensa en él. ¿Qué mal podría entrar en él que está todo, dulcemente lleno de la luz que Ella irradia?...

Sueña, sosteniendo el corcel impetuoso que, acostumbrado a tender ágiles brazos tras el venado que huye, se revuelve y resopla sudoroso exitado por la espuela profunda del grito cazador...

IX

¡Ahí vá!... Subió el grito de aviso hasta el descuidado cazador.

El venado surgía del monte, de un solo salto vigoroso y elástico y volaba por la meseta en brazadas increibles...

El cazador lo ve. Cede la rienda al vértigo de la carrera desenfrenada y lanzando un grito de salvaje desafío, se tiende sobre el pescuezo, vibrante como una flecha del corcel lanzado, poderosamente tras la pieza despavorida.

Todo el pavor de la bestia perseguida, se concentra en la voluntad de echar hacia atrás espacio y más espacio con sus remos finísimos de largas pezuñas y, con el pescuezo tendido ansiosamente hacia un brazo del bosque protector, los aguzados cuernecillos y las grandes orejas tendidos sobre la fina tabla, tensa, se despedaza en un supremo esfuerzo...

Y van ciegos... Ciego de terror el venado fugitivo, ciegos corcel y caballero en el ardor de la persecución; todos, bajo acicates de tremendo fatalismo, hacen latir los músculos poderosos que dan empujes fantásticos al grupo que vuela sobre la meseta...

Al grupo ciego como la mano de azar de la muerte, que, encarnando una visión de la fiebre bestial, por la dura meseta, vuela que parece de esperanza rumbo al porvenir...

X

¡Ah!... ¡Ah!... clamorean abajo bocas contraidas, tras el gesto ancestral de la mano que se siente garra crispándose sobre cualquier cosa....

¡Ah!... ¡Ah!... Interminablemente, eleva el vibrante clamor alas de cóndor y garras inexorables hacia el grupo frenético que encarna, en deslumbrante maravilla, una creación portentosa del Vértigo...

¡Ah!... ¡Ah!... Ruge la pasión llevada al límite de intensidad.

¡Ah!... ¡Ah!... Se abre el clamor, en el ambiente sonoro, como una vibrante flor del trágico jardín de la Locura...

Estremecidos de entusiasmo hasta sentir dolor físico, los cazadores, estimulan la persecución por medio de aullidos inarticulados, tan poderosos como la voz cazadora de las perros.

Enardecidos, sienten poco elocuentes sus gritos... La garganta les arde, reseca e inflamada y el pecho forzado les duele de cansancio... De sus ojos, extraordinariamente fijos y ardientes corren implacables lágrimas...

XI

...Y lo vieron, en el paroxismo de la fiebre instintiva, cuando una avalancha irresistible de brios les apretaba la garganta y quisieran empujar a los perseguidores, imprimiéndoles fantásticas celeridad... Y el Espanto se desgajó lúgubremente sobre sus cabezas...

Lo vieron, sobrecogidos de terror y atenaceados por el remordimiento, mas que si ellos mismos hubieran empujado la presa de la muerte hacia el abismo...

Lo vieron sintiéndose culpables encadenados a la impotencia agarrotadora...

El grupo, que corría hacia la garganta siniestra ciego, bien ciego, lanzose al vacío, describiendo sobre el fondo negro y duro como el Destino, del muro de piedra una parábola desgarradora...

Venado, corcel y jinete, con tremenda fuerza voltearon en el espacio sobre el torvo precipicio, hasta que se escuchó un desgajarse quejumbroso y un sordo golpe estremecedor, en el fondo sombrío del antro..

Aquel ruido de muerte voló un instante en el eco, golpeándose como enloquecido pájaro contra las paredes de piedra y llamó al esfumarse, a las puertas del silencio más hondo, más de tragedia...

XII

Pero, lo más horrible, lo que ya nunca, nunca se borra de la conciencia atormentada, lo que pesa para siempre, como una lápida, en la vida, lo que perdura en el oído, como si lo hubiera congestionado irremediablemente y en el amor y en el dolor es el motivo obsesionante, el clavo pavoroso que el horror hunde en el corazón y que, inexorablemente ya nunca se arranca, fué aquel grito... Un grito monosilábico que condensaba todo el horror de aquella hora de fatalidad...

Fué el indefinible. ¡Ah!... de angustia enorme y de esperanza infinita que, al iniciarse el salto fabuloso, vibró en el aire, solitario y trémulo como una lágrima sin destino, y fué, en mensaje supremo de amor y de llanto hacia la Amada que, bajo el parral sombrío, espera al dulce Amado para gustar, en sus labios incomparables la miel hiblea en la vida...

P.chón.

Lema: Madre ubérrima.



LAS VENTAS DEL FORD

116.080 EN FEBRERO

Comunican de Detroit que con la venta de 116,080 coches y camiones Ford en Febrero se ha establecido un nuevo record para el mes más corto del año. Las ventas de Febrero sobrepasaron a las de Enero en más de 15.000 y completaron el undécimo mes consecutivo en que las ventas pasaron de 100,000.

Estas cifras confirman el pronóstico hecho a principios del año, de que se haría sentir una aguda escasez de automóviles Ford, la que se notará en los meses de primavera en los Estados Unidos, cuando la demanda es mayor.

Aunque la fábrica ha proyectado una producción diaria de más de 6000 coches, ella no bastará para cubrir la demanda.

Previendo el enorme aumento en las ventas en este año, la Ford Motor Company resolvió aumentar la fabricación a 6.000 por día y desde el 1.° de Enero ha estado aumentando continuamente la producción. Pero aún así, la demanda ha sido tan grande que ha absorbido toda la producción y la existencia de los agentes Ford es ahora menor que en los meses anteriores.

Las ventas en 116,080 coches en Febrero se hicieron a despecho de las condiciones desfavorables del tiempo en muchas regiones de los Estados Unidos, las que perturbaron el tráfico e impidieron la entrega de muchos coches. A pesar de eso, Febrero marcó un aumento del 15 o|o sobre Enero y alcanzó un nuevo record para el invierno.

En los once meses en que las ventas pasaron de 100.000 mensuales, el total de coches entregados llega a cerca de 1.250.000.

Antiguamente la mayoría de las ventas se hacian en la primavera y el verano, y en otoño e invierno decaían grandemente. Esta característica del público comprador ha variado completamente en este año, debido a las actividades de los agentes Ford, a tal punto que cada mes del año acusan un mayor movimiento de venta.

En ese movimiento de ventas, el Uruguay no se ha quedado atrás, como lo demuestran las siguientes cifras de las entregas de la sucursal Ford en Montevideo:

Enero	182
Febrero	202
Marzo	161
	545

Acerca de shampoos

Hay un sinnúmero, que pueden ser calificados como buenos, inocuos y malos. Es imposible que una marca de shampoo pueda resultar apropiada para cada diferente especie de cabello. En algunos casos, saca demasiado del aceite natural; en otros, insuficiente. Las personas de cabello claro necesitan un shampoo más suave que las de cabello oscuro. Lo lógico, pues, es que uno mismo prepare su propio shampoo, graduando su fuerza de acuerdo con las necesidades de su cabello. Como una planta en tierra fértil y bien cuidada, el cabello crecerá abundante y hermoso si se le cuida apropiadamente; pero si, abusase de él, como hacen muchas mujeres que lo lavan con fuertes soluciones alcalinas, se obtendrán los mismos efectos que si se echa un veneno para yuyos sobre una planta delicada. Antes de concluir, debo manifestar que mi farmacéutico me recomendó el empleo de stallax sencillo, en lugar de los shampoos en polvo, ya preparados; y debo hacer constar que esta substancia resulta ideal para el fin indicado. Hace que el cabello se vuelva suave y ondulado.

El verdugo, ente el más despreciable qe se conoce, no es ni mas ni menos que un asesino pagado (*Eduardo Ruiz Pons*).

El peor mal que cometemos es el bien que hacemos con algún defecto.

La persona menos indulgente que trataremos será aquella a quien hicimos un favor y luego se lo pedimos.

El pueblo es la raiz y el rey el árbol que brota de ella (*Sady*).

Rara vez en la fealdad no encontramos la belleza de reconocerse fea.

Nadie, al lamentarse de lo malo que le hacen, resta la parte de que es culpable.



UNA HERMOSA OBRA DE ARTE

Constituyó una verdadera manifestación de arte para nuestro ambiente, la Exposición realizada no hace mucho tiempo, en los salones de Maveroff, por el escultor Zorrilla de San Martín. Entre las obras de este artista que con verdadero talento y un sentido muy amplio de lo que es arte supo imponerse a la crítica, llamó la atención el monumento funerario para la familia de Hoyos. Severo en sus líneas, majestuoso en su concepción, las dos figuras hermanadas ante el misterio insondable del más allá, daban la sensación de lo que el artista quizo evocar. La fundición en bronce de ese magnífico monumento, pensó darse a uno de los mejores establecimientos de Italia. Se tenía la seguridad que entre nosotros, figuras de ese tamaño, dos metros de alto, nadie podía fundirlas. Sin embargo no ocurrió así. El monumento concebido por un artista nacional, fué ejecutado en bronce, también por una firma nacional, la de Luis Rao hermanos con talleres de fundición en la calle Libertad próxima al Boulevard España. La obra ejecutada por los referidos compatriotas es perfecta y nada ha perdido el original de su plasticidad y dulzura de líneas. El grabado que acompaña estas líneas bien claro lo expresa. Es por otra parte la primera obra de esta naturaleza y de este tamaño que se ejecuta en el país y bien merece este hecho significativo para nuestra integral independencia artística, que le dediquemos un espacio en "MUNDO URUGUAYO".



El monumento a la familia de Hoyos, pesa 900 kilos, se levantará en el cementerio del Buceo y fué fundido en dos veces, bajo la más escrupulosa vigilancia de un núcleo de artistas quienes han quedado admirados de la perfección con que fué ejecutado el trabajo. El taller de los hermanos Rao puede fundir obras de mayor volumen que la que nos ocupa, lo que constituye para el arte nacional una garantía de éxito. En los catorce años que llevan estos compatriotas de labor asidua, venciendo toda suerte de dificultades, han querido servir al país en la forma que ahora lo hacen, en condiciones que no admite competencia de ninguna naturaleza, ni en precios, ni en perfección del trabajo. Quienes tengan dentro de pocos meses ocasión para admirar esta hermosa obra de arte en el Buceo, podrán reconocer la justicia de estas líneas.

NOTAS DIVERSAS



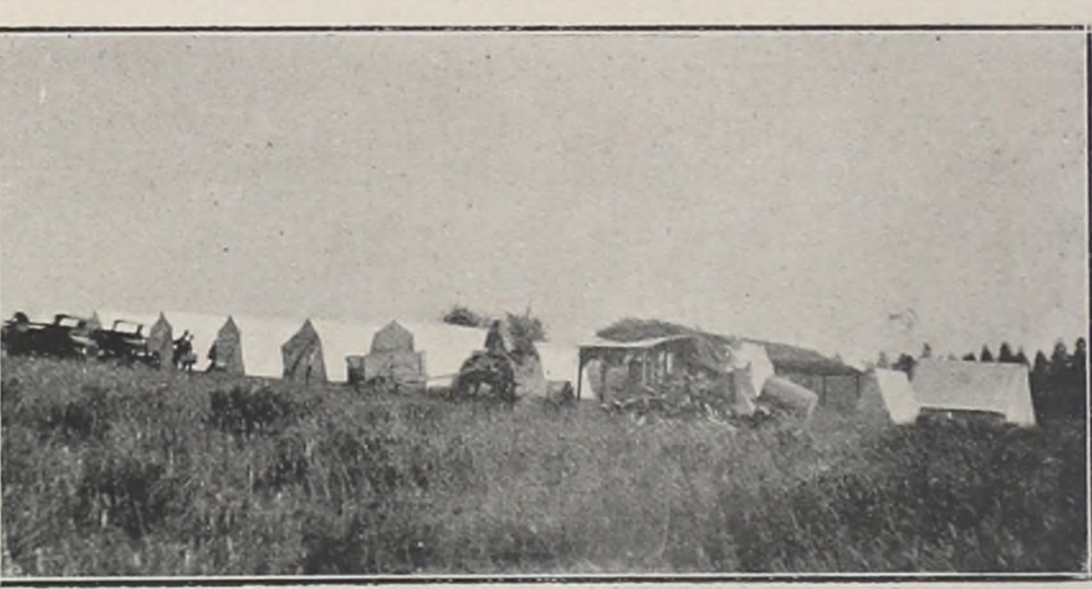
Aspecto de la mesa durante el banquete ofrecido en honor de los señores Fravega, Ruvertoni y Durante, con motivo de su próximo viaje a Europa



Visita al Consejo de Administración del Puerto por el Presidente del Consejo Nacional, señor Julio María Sosa



Segundo Campamento de los Estudiantes de Ingeniería en Pando. Una brigada saliendo a realizar su trabajo sobre el terreno



Vista general del Campamento de los Estudiantes de Ingeniería, establecido en una de las márgenes del arroyo Pando



Kermese de beneficencia de los ex-alumnos de la Sagrada Familia realizada para arbitrar fondos para su Centro Social



Concurrentes a la demostración tributada al gerente de la casa Saint Hnos, señor Roberto Derfit, con motivo de su viaje a Europa

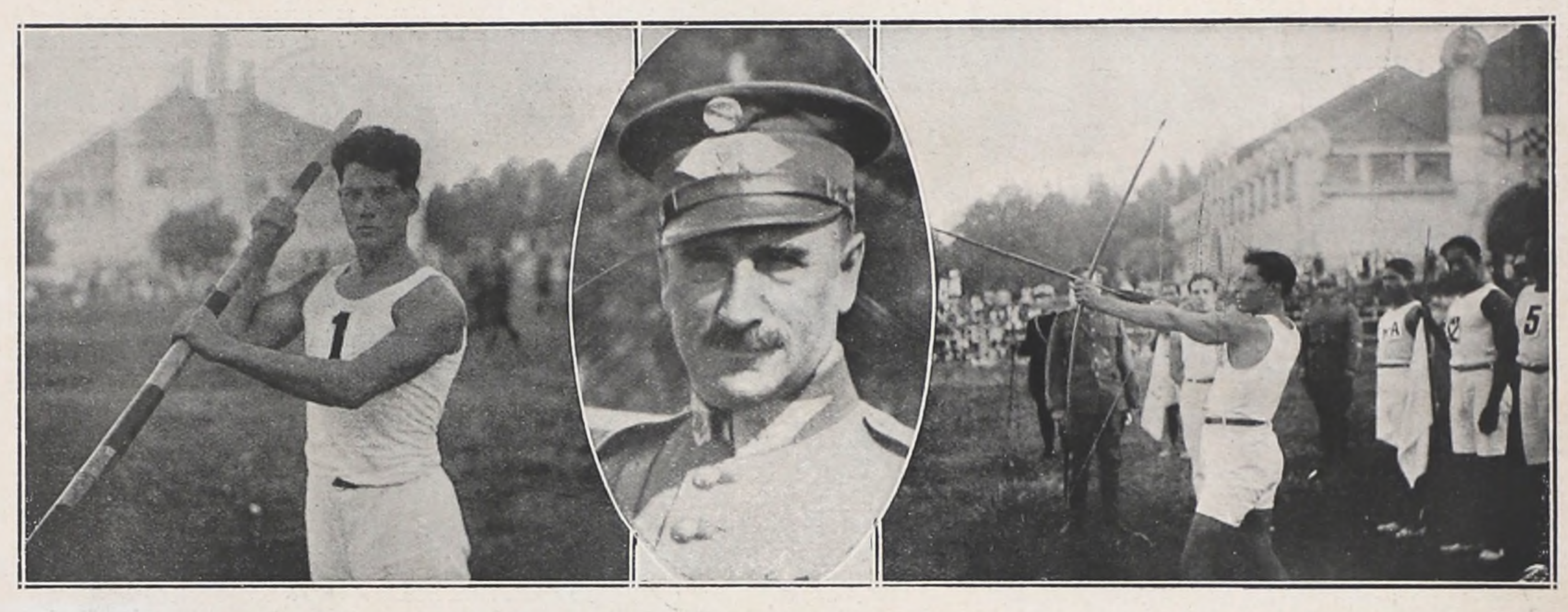
La etapa final de las Olimpiadas Militares desarrollada el sábado último en el Prado



El Presidente de la República, Ing. Serrato, acompañado por el Presidente del Consejo Nacional de Administración, señor Sosa, Ministros y otros funcionarios, haciendo entrega de los premios a los vencedores de las Olimpiadas



Pirámide formada por los alumnos de la Escuela Militar que tomaron parte principalísima en el desarrollo de las Olimpiadas Militares



El vencedor del salto de la garrocha señor Hormanio De los Santos

Profesor Revello, alma-mater de las Olimpiadas Militares

Durante el tiro de la flecha, en la que resultó vencedor el señor Juan J. Ríos



La Escuela Naval realizando ejercicios con las banderas de señales



El Depósito de Marineros durante los ejercicios realizados, el sábado último, en las Olimpiadas Militares

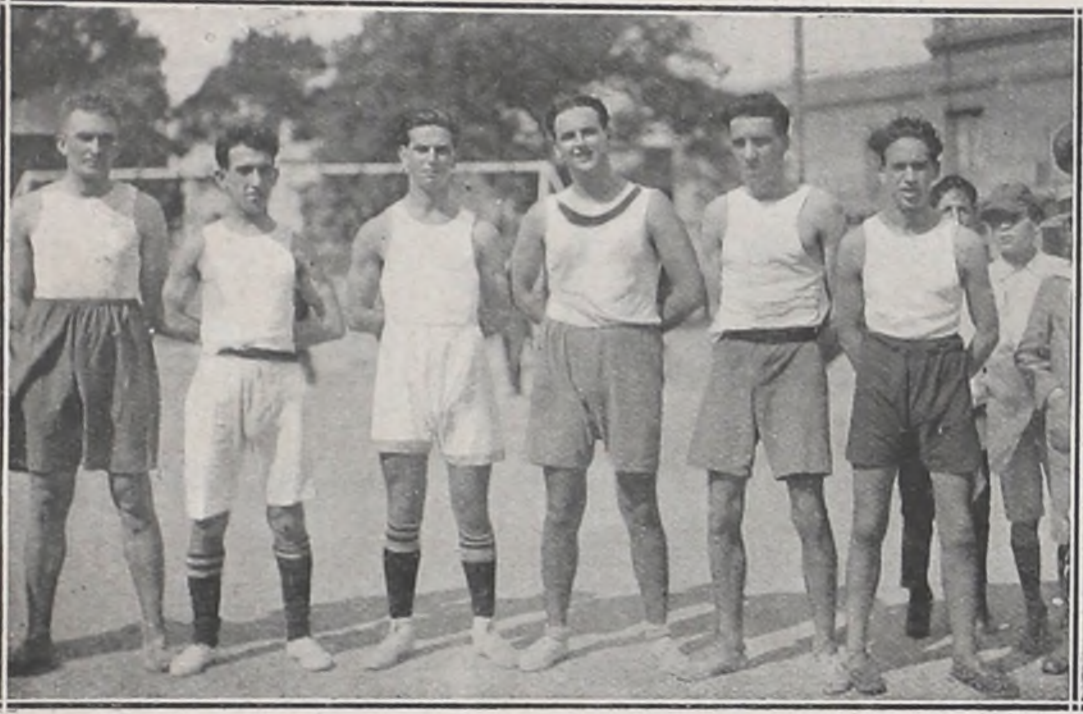
LA JORNADA DEPORTIVA DEL DOMINGO



Team del Peñarol que venció al Sportivo Aguada por el score de 4 a 0



Team del Sportivo Aguada que perdió con Peñarol por el score de 4 a 0



Team del Oxford que jugó con el "Sagrada Familia" un interesante partido de Basket Ball en la Plaza de Deportes N.° 1, resultando vencedor



Team del colegio de la "Sagrada Familia" que derimió supremacias con el "Oxford", en el Basket Ball, resultando perdedor



Team del "Olimpia" que venció en un partido de Basket Ball al team del C. A. Unión



Team del C. A. Unión que perdió con el Olimpia



El team del Atenas, 3.ª división que venció al "Sagrada Familia" de igual categoría, en un partido de Basket Ball



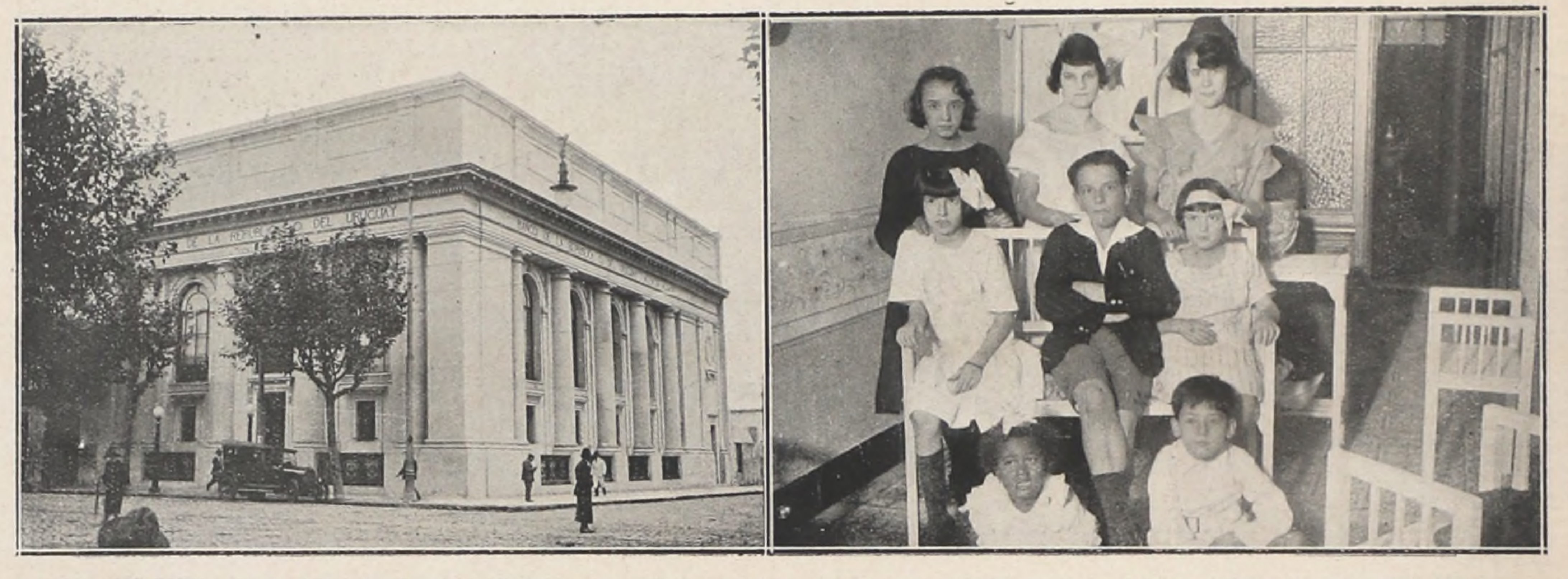
Team del "Sagrada Familia" que perdió con el "Atenas" de 3.ª división

NOTAS DIVERSAS



Concurrencia que asistió al festival realizado a beneficio de la Escuela de 2.° grado N.° 28

Niñas que tomaron parte en el festival a beneficio de la Escuela de 2.° grado N.° 28



Nuevo edificio de la Sucursal Aguada del Banco de la República, recientemente inaugurado

Comité *"Mundo Uruguayo"* — "Artigas protector de los oprimidos", constituído en la calle San Salvador de esta ciudad

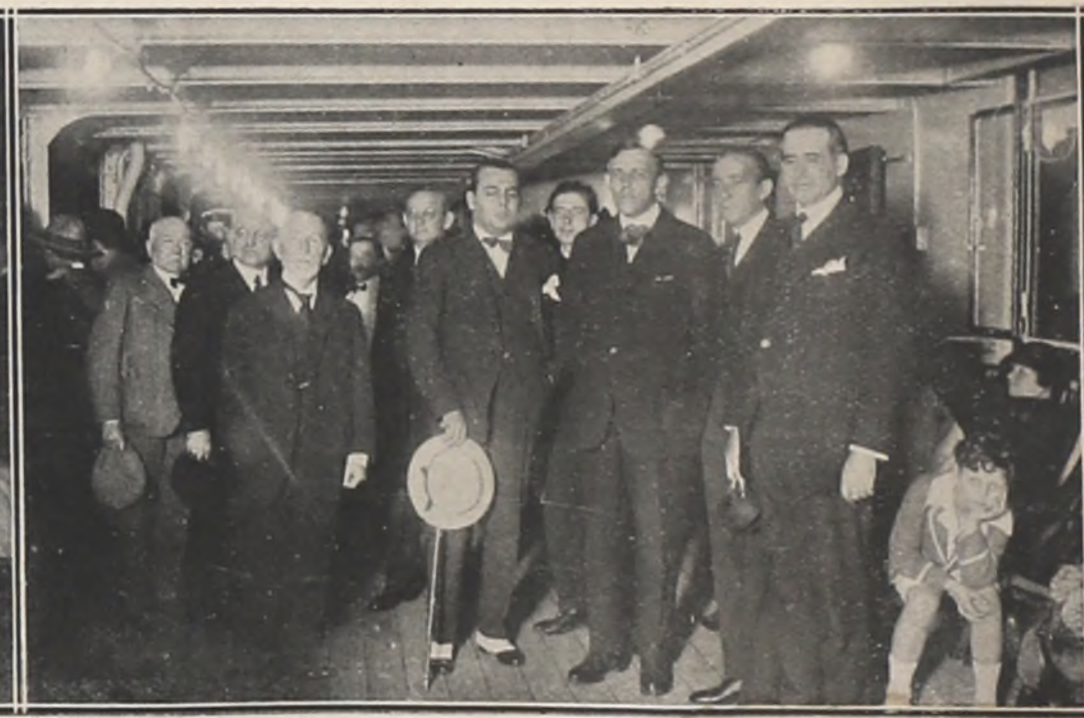


Demostración en honor del Administrador del Gas, Don Tomás F. Lane, ofrecida por el personal superior, con motivo de su partida para Londres

Cabecera de la mesa en el banquete en honor del Dr. Ramón S. Vázquez, por su actuación como Director General del Hospital Sanatorio Español



Parte de la Compañía de Revistas y Operetas del Casino de Paris que dirije León Volterra, abordo del vapor "Luttetia"



El ministro argentino en Lisboa, Dr. Cantilo y un núcleo de compatriotas suyos saludándolo abordo del vapor "Luttetia" a su paso para Buenos Aires

POR EL MUNDO DE LA ESCENA MUDA

Bellísima escena en la película "Los enemigos de la mujer"

Una de las escenas más bellas que jamás se han presentado en películas, es sin duda la que se impresionó en el estudio de la cosmopolitan, para la película "Los enemigos de la mujer", basada en la novela de este mismo nombre del escritor español D. Vicente Blasco Ibáñez. Esta escena representa uno de los salones del palacio del príncipe ruso Lubimoff, protagonista de la película, interpretado por el actor Lionel Barrymore, durante una orgía, pocos meses antes de estallar la revolución rusa.

José Urban, notable artista escenógrafo, ideó para esta película un escenario notabilísimo por su magnificencia, por medio del cual se trata de demostrar la extravagancia de que estaba poseída la aristocracia rusa antes del cataclismo que la aniquiló por completo.

Además de Lionel Barrymore, que, como hemos dicho antes, interpreta el papel de protagonista, el "reparto" de "Los enemigos de la mujer" incluye artistas tan notables como Alma Rubens, Pedro de Córdoba, Gareth Hughes Gladys Hulette, W. H. Thompson, Wm. Collier, Jr., Paul Panzer y Mario Mejeroni.

Dorothy Dalton

Boda india en la película "El joven Rajá"

En la película "El joven rajá", en la cual el popular actor Rodolfo Valentino interpreta el papel de protagonista, aparece una escena que llamará poderosamente la atención del público por su belleza pictórica. La escena representa una boda india celebrada con todo el esplendor característico de la India.

El escenario representa el colosal salón del trono, en el suntuoso palacio de un rajá indio, reproducido con verdadero gusto artístico y fidelidad en todos sus detalles. La reproducción se llevó a cabo tomando por modelo numerosas fotografías e informaciones arquitectónicas proporcionadas por el Museo de Los Angeles.

Rodolfo Valentino, intérprete del papel de Rajá, se casa con Wanda Hawley, bellísima actriz, a quien se encargó la interpretación del papel principal femenino. Natacha Rambova se encargó de la confección de los trajes indios, algunos de los cuales, con especialidad el del protagonista, son hermosísimos. El turbante que usa Rodolfo Valentino es de tela de plata, adornado con abundancia de perlas. Miss Hawley luce un pintoresco traje de desposada, y con los pies descalzos, a la usanza de la India. La bellísima actriz luce en cada uno de los dedos del pie una sortija con una preciosa perla.

El Cine en los Tribunales

Como los Estados Unidos se distinguen siempre por las aplicaciones extraordinarias que dan a los adelantos modernos, no era posible que dejara de aprovecharse el cinematógrafo en alguna forma rara, y hete aquí que en estos días acaba de encontrársele aplicación en la demanda de disolución intentada por el Gobierno contra el llamado *trust* del calzado.

El presidente de la empresa United Shoe Manufacturing C.o, compareció ante el juez y los jurados que entienden en la causa provisto de todos los aparatos para presentarles la función, y, después de obscurecer con cortinas todas las ventanas del tribunal, procedieron a exhibir 26 películas, en que se manifestaba todo el proceso de la manufactura del calzado, con objeto de probar que era imposible la existencia de un monopolio.

El Gobierno sostiene que la Compañía tiene monopolizada la construcción de máquinas para poner suelas, y por eso pide que se disuelva.

El juez declaró que era ésta la primera causa en que había tenido verdaderos momentos de distracción, y ha aplazado el juicio, para dar tiempo a la Compañía a que prepare nuevas películas, que convertirán la próxima vista de la causa en una nueva función cinematográfica.

Es probable que mientras la Compañía quiera seguir usando el *cine*, tanto el juez como los jurados no se apurarán por terminar la causa.



Grupos de atrayentes artistas de la Paramount



Mary Miles Minter

ANTE EL CURA

Iba a casarse un joven de talento con la viuda de un boticario. Esta, mujer de dudosa hermosura, para restaurar y rejuvenecer su rostro el día de la boda, se puso en él la mitad de la botica, dando blancura a su frente, color de rosa a sus mejillas, de rubí a sus labios, de azabache a sus cejas, y de ébano a sus cabellos, de suerte que, mirada a cierta distancia, parecía una bellísima pintura andante.

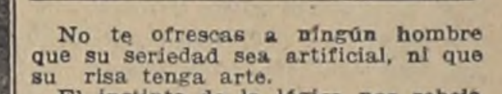
Cuando, llegado el momento solemne, preguntó el cura al novio:

—¿Quiere usted a doña fulana de tal por esposa?

—No, padre, no la quiero — contestó el novio.

—Entonces — repuso el cura con severidad — ¿por qué dijo usted antes que sí, y por qué ha permitido que llegasen las cosas al extremo de dar semejante escándalo?

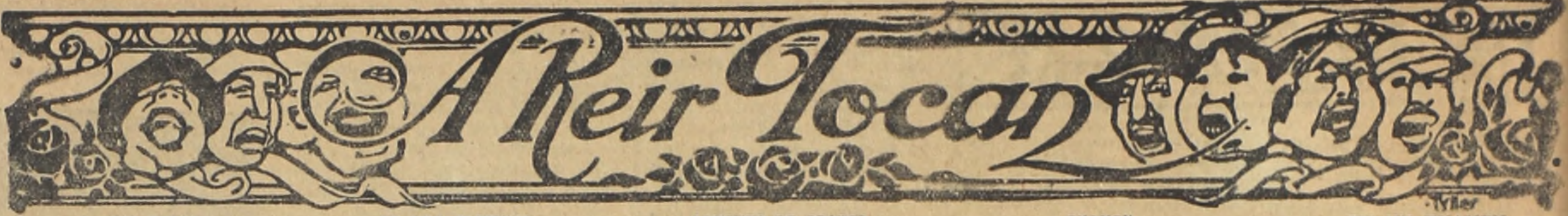
—Yo había pensado — replicó el joven — y quería casarme con la boticaria; pero no puedo consentir que se me obligue a casar con la botica.



No te ofrescas a ningún hombre que su seriedad sea artificial, ni que su risa tenga arte.

El instinto de la lógica nos rebela contra todo lo que nos enseñan.

A los que son excesivamente generosos, todos les exigen el favor por obligación.



A REIR TOCAN

—Veo que la duquesa de C... está bastante razonable y que me habían engañado al decirme que había perd.do la cabeza.

La aludida, que estaba sentada detrás y lo había oído todo, contesta en el acto:

—Ya ve usted el caso que debe hacerse de los rumores del vulgo; a mí me aseguraron que había usted encontrado la suya.

EN EL CAMPO

Don Antonio X regresa a su casa asustado.

—¿Qué te pasa? — le dice la mujer.

—Figúrate que venía por la carretera, y al atravesar el paso a n vel, viene un tren a toda máquina, el caballo se asusta, empieza a recular y me he visto negro para hacerle seguir. Dos minutos mas y....

—Perdemos el caballo — interrumpe vivamente su esposa.

EN UNA TERTULIA

Un caballero a una señora de edad ya muy madura.

—¿Qué edad tiene usted señora?

—Nadie tiene más edad que la que representa.

—¡Oh! No será usted tan vieja.

DIALOGO

—¡Oye! Este es el momento más oportuno para que le p'das mi mano a papá:

—Pues parece estar de muy mal humor.

—Por eso mismo: se ha enfadado mucho por la cuenta que le ha presentado la modista, y se alegrará mucho de no tener que pagar otra.

CASAMIENTO IMPOSIBLE

—Yo me casaría contigo si no fuera por tres motivos.

—¡Ah! dímelos y los haré desaparecer al momento...

—Primero, porque no te amo; segundo, porque no quiero amarte, y tercero, porque no podía amarte aunque quisiera.

DESPEDIDA CRUEL

Un amante desgraciado se despidió para siempre de la mujer a qu en idolatra.

—¡Adiós! Ya que usted no me quiere, me voy a un país muy lejano, de donde nunca volveré.

—Pero, ¿me escribirá usted con frecuencia?

—...¿Es que puedo tener todavía alguna esperanza?

—No, señor; lo d go porque estoy coleccionando sellos de correo.

COMO SE SALVA UNA VIDA

—Acabo de salvar la vida a un amigo.

—¿Y cómo ha sido eso?

—Al hallarlo en la calle me dijo que estaba sin medio. Toma cinco pesos — le dije. Gracias, respondió, voy a morirme de alegría.

—¿Y?

—Para que no se muriera, volví a guardarme los cinco pesos.

LAS PRENDAS COMUNES

—¿Por que llora tu hermanito, Roque?

—Porque no le gusta el traje que me acaban de comprar.

—¿Y que tiene él que ver con eso?

—¡Mucho! Es que sabe que cuando me quede chico va a ser para él.

COMPUTO DE GRADOS

—Pero, ¡que fría tiene usted la casa, señora! Aquí se hiela cualquiera, dice la visita.

—¿Frío? Me extraña, porque está a treinta y siete grados sobre cero.

—¡No es posible! Usted está en un error.

—¿Que no? Le aseguro que sí, porque acabo de mirar con el termómetro en la mano. Siete grados en el comedor, seis en el vestíbulo, nueve en la cocina, siete en la sala y ocho en mi dormitorio. Sume usted y verá como en total hay en la casa treinta y siete grados justos.

COSAS DE PAISANO

Un paisano que se siente enfermo, va a visitar al médico, quien, después de revisarlo, le dice:

—Usted está anémico y tiene la sangre empobrecida. Le conviene tomar hierro.

—¡Hierro, doctor! — responde el paciente asustado. Me es imposible con esta dentadura. ¡Fíjese como la tengo arrulnada! Apenas puedo masticar el pan tierno.

MANERA DE INVITARSE

—Diga, señor; va usted para la ciudad?—pregunta uno que camina a pie, al automovilista.

—Sí, señor. Voy rumbo a Montevideo.

—Vd. podría prestarme un señalado servicio, llevándome este sobretodo en el auto ¡Pesa tanto con el calor que hace!

—Bien, no hay inconveniente; ¿pero, cómo hago para devolvérselo?

—¡Oh! por eso no se preocupe. Le evito toda molestia acompañando yo personalmente al sobretodo, y en llegando a la ciudad lo retiro.

Y TENIA RAZON

En un banquete celebrado en un pueblo de campo, uno de los convidados, al ver el cucharón de la sopa sobre la mesa, pregunta a uno de los mozos:

—¿De quién es esa cuchara tan grande?

—¿De quién ha de ser? Del dueño de la casa.

—¡Caray! Mal negocio. Si él come con esa cuchara, estoy viendo que los invitados nos vamos a quedar en ayunas.

EL OTRO HOMBRE

El médico llega a la casa del paciente para hacerle su visita diaria, y lo encuentra en la cama cantando.

—¡Muy bien! ¡Pero, muy bien! Con mi tratamiento lo he salvado y he hecho a usted otro hombre.

—¿Sí, doctor? Me alegro de ello. Pásele entonces la cuenta de las visitas al otro hombre que estaba enfermo, y no a mí, ya que soy otro.

AL BORDE DEL SEPULCRO

Dos amigos que hace mucho tiempo no se ven, se encuentran en la calle.

—Hola, Manolo. ¿Qué es de tu vida? ¿Cómo estás?

—Hace poco que he estado al borde del sepulcro.

—¡Recorcholis! ¡Qué me cuentas!

—Sí... vengo de un entierro.

FORMAS DE PAGO

Un esposo recién casado salió a campaña por negocios, sin dejarle a su mujer ni un céntimo para gastos. Ella le escribió pidiéndole que le mandara algún dinero porque el casero se había presentado a cobrar el alquiler, y entonces él contestó:

—"Querida: dinero no tengo, pero te mando mil besos."

Pocos días después, el marido recibía esta carta:

—"Querido: Como no me mandaste dinero tuve que darle al propietario algunos de los besos. Parece muy satisfecho y ya no me cobra...—"

Dicen que el marido novel volvió esa misma noche.

EXAMEN

En las oposiciones a una cátedra de medicina:

—...¿Y que le daría usted a un individuo que hubiese tomado una gran dosis de arsénico?

—¡La Extrema-unción!

EN UN HOSPITAL

Un profesor de clínica a un enfermo.

—¿Qué oficio tiene usted?

El enfermo, que lo está del pcho, contesta:

—Músico.

El profesor a sus discípulos:

—Otra vez más, señores, se nos presenta la ocasión de demostraros lo que muchas veces os he dicho en el anfiteatro: que la fatiga y los esfuerzos producidos por la acción de soplar en los instrumentos de viento, son una causa muy frecuente de la afección que este hombre padece.

Y volviéndose al enfermo:

—¿Qué instrumento tocaba usted?

—El bombo.

REFLEXION DE ULTRATUMBA

—Qué haremos en el cielo, papá?

—Veremos a Dios..., oiremos cantar a los ángeles. .., los niños serán siempre muy buenos, muy buenos...

El chiquitín se queda un rato pensativo, y después pregunta:

—Dime, los domingos, después de portarme muy bien durante la semana, ¿podré ir al infierno a divertirme un rato...?

EL OLFATO DEL PERRO

Tengo un perro extraordinario... A las dos horas de salir yo de casa le abren la puerta, y por el rastro llega siempre adonde yo estoy, dondequiera que me encuentre. ¿Qué dices tú a esto?

—Que debieras bañarte con más frecuencia.

EN CLASE DE GRAMATICA

Pepito, invitado por el maestro a citar algunos ejemplos de adverbio de lugar, no sabe qué responder. Sus amigos para sacarle del apuro, le apuntan en voz baja:

—Cerca y lejos, dice uno.

—Acá y allá, añade otro.

Pepito ya tiene bastante, y, con sonrisa de triunfo, exclama: "Uno de los principales adverbios de lugar es... ir de un lado para otro.

AL MAESTRO, CUCHILLADA

De regreso de un largo viaje, dice el tío:

—He tenido el honor, en el extranjero, de jugar a las cartas con un rey.

—Eso no es nada — dice Carlitos su sobrino—. Aquí me tienes a mí, que ayer por la tarde jugué con cuatro reyes.

— ¡Bah!

—Sí, con cuatro reyes y dos ases.

UN RECURSO

No, querido Carlitos; no quiero absolutamente que te vayas al jardín a jugar con Manolito. Ese niño tiene un carácter y unos modos que no me gustan.

Carlitos, un cuarto de hora después:

—Manolito, la mamá no quiere que yo vaya a buscarte porque dice que eres malo. Hagamos una cosa Ven tú a buscarme a mí.

NADIE SE PIERDE

Atraviesa un joven el Santa Lucía en ocasión que está muy crecido, y pregúntale tembloroso al barquero:

—¿No tiene usted miedo al agua?

—¿Quién, yo? ¡Quiá! La conozco *ende* que era pequeñito.

—¿Y algunas veces volcará la barca?

—Algunas, sí, señor.

—¡Cielos! Pues también algunas veces habrá perdido a algún pasajero.

—Eso, nunca. Siempre que se me pierde alguno, se halla cadáver dos o tres días después.

PELIGRO



—¡Eh, caballero, dé usted su mano a mi hija!...

—¡Jamás! ¡He jurado no volverme a casar nunca!

EN UN EXAMEN

Dígame usted los nombres de los huesos del cráneo.

El estudiante, después de un rato de silencio:

—Los huesos del cráneo son... son... No me acuerdo, ¡pero los tengo todos en la cabeza!

GALANTERIA DE UN HAMBRIENTO

Un hambriento asistió a un convite en el cual la señora de la casa, para hacer honor a sus convidados, se encarga de servir los platos.

—Esto es para usted — le dijo.

—Mil gracias bondadosa señora.

La dama siguió colmando el plato y viendo que el convidado no lo retiraba, dijo:

—Amigo mío: cuando no quiera que le sirva más, me dirá usted "basta".

—Señora, nunca llamaré yo basta a una persona tan finísima.

CONTESTACION OPORTUNA

Un niño de ocho años en vez de estudiar la lección no hacía más que mirar a su padre, que era diputado.

—Vamos a ver, niño, le dijo su madre que estaba presente: a estudiar; lo que es mirando a tu padre no aprenderás la geografía.

—Sí, que la aprenderé: ¿no sabes acaso que representa un departamento?.

LA ALEGRIA DE UN PROFESOR

—Está contento contigo tu profesor?

—Ya lo creo!... Me acaba de decir: "Si todos los alumnos fueran como usted renunciaría mañana", lo que prueba que ya no tiene nada que enseñarme!

DE OPORTUNIDAD

En una clase de química.

Profesor. — Dígame usted. Tratamos de formar los cloruros de oro. Tiene usted oro ¿Que hace?

El alumno sin una vacilación.

—Aprovecho el cambio.

DISPUTA CONYUGAL

—¡Ah! — exclama el esposo. — tu has nacido para ser la mujer de un imbecil.

—Y no creo haber faltado a mi misión — contesta resueltamente la aludida.

EN CLASE DE GRAMATICA

—¿Cual es la diferencia entre "*tomé* un auto" y "*tomaré* un auto?

—Tres pesos y medio.

LOS DRAMAS INTIMOS

1. Uno decide dejar de fumar durante un mes, o cuando menos dos semanas. Para evitar el dolor de garganta...

2. Pero después de almorzar piensa que, mejor que dejar así de golpe sería reducir el vicio poco a poco...

3. Como consuelo, comamos caramelos...

4. Y pasa la tarde masticando un horrible pedazo de goma, y oliendo el delicado aroma del cigarrillo del vecino...

5. Y se va a su casa pensando que pasa por una crisis de la voluntad, que no tiene más que una solución...

6. Que es está!

PARABOLA DEL SUPERHOMBRE

El 13 de enero del año 2000 John Backer, minero de las minas de plata de Henssel, había descendido al fondo de la mina en busca de un objeto olvidado. Eran las once y media de la noche cuando abandonó la superficie de la tierra para penetrar en sus entrañas, y el cielo estaba sereno. Sus compañeros reían alegremente jugando a los dados y bebiendo en el galpón principal.

John era un muchacho robusto, lleno de esa fortaleza de la raza sajona, de ojos azules y puños de bandido. Se había casado, hacía apenas veinte días, con una muchacha de la margen del Hudson, y su mala memoria hizo que esa tarde, trabajando, se olvidara del anillo de esponsales que, horas atrás, colocara en un hueco de la pared sostenida por grandes vigas, como lo hacía siempre antes de dedicarse a la labor de sacrificio para sus manos. John amaba de veras a su mujer y ¡demonios! no quería regresar a su casa sin ese emblema simbólico que aún los hombres menos sensitivos respetan.

Encontró su anillo, se lo puso tranquilamente en su dedo, e iba a subir, cuando una fuerza formidable hizo retemblar brutalmente la tierra



y un ruido insólito de elementos colosales, un ruido jamás escuchado ni aún en la hecatombe pasada cuando las razas negra y amarilla se habían unido para aplastar al occidente, llenó todas las bóvedas, como si un mundo se hubiera estrellado contra otro mundo. John se sintió impelido con fuerza contra una de las paredes. y allí permaneció insensible, sin movimiento alguno, sin oir nada...

Volvió en sí pocas horas después, Se hallaba aturdido. La cabeza le dolía como si dos tenazas despiadadas se la apretaran. Se llevó las manos a ella y las retiró manchadas de sangre.

Tanbaleando, se leavntó apoyando la espalda en el muro natural. Las paredes de la mina estaban resquebrajadas, partidas en distintos lados; pero aún quedaba un claro por el cual John distinguió la luz del día. Subió atontado y nervioso, ayudándose ya con las manos y las rodillas, ya con los codos. A veces el cansancio lo vencía, y haciendo presión con las extremidades sobre las grietas del agujero, podía detenerse a cobrar alientos. Después continuaba como un topo ascendiendo penosamente, lentamente, hasta que por fin pudo llegar a la superficie de la tierra; y entonces vió...

Atontado vió que la tierra estaba desierta. Nada se veía, nada se oía. Ni se veían las grandes montañas, ni los coquetos galpones, ni los alegres árboles, ni las humildes casas del pueblo. Parecía que la mano infinita de un héroe o de un dios lo hubiera arrasado todo: las montañas hasta sus cimientos, los árboles hasta sus raíces.

El mundo se había detenido en el movimiento rotativo de Philoläus y los astros perdieron su atracción sideral. Por el cielo cruzaron tronando ocho millones de luces gigantes, atropellándose, confundiéndose, arrancándose chispas de miles de leguas envueltas en inmensas espirales de azufre. La tierra se había iluminado de una luz roja y, al detenerse para precipitarse hacia el zodíaco, el espacio tragó todo: montañas y mares, árboles y casas, hombres y bestias, reyes y mendigos. Después la imantación etérea volvió a ejercer su dominio sobre los cuerpos celestes, y la tierra sodómica tornó a su movimiento primitivo: Dios perdonó sólo un puñado de polvo.

Y el hombre vagó por la tierra desierta, paria y dolorido.

Los astros se habían agrandado a los ojos de él. Las constelaciones aparecían cercanas. El Cáncer, el Leo, la Cruz del Sur, fulguraban en un tamaño asombroso iluminando incandescentemente el suelo. La luna, despedazada, había sido absorbida por la gravedad etérea, y el sol tenía ahora una luz sangrienta alrededor de un círculo amarante. En cuanto a los mares, eran vacíos y profundos y secos sin una gota de su antiguo elemento. Montañas no había. Todo era llano, siniestramente estéril, sin un rumor, sin el más pequeño ruido, sin el menor vestigio de vida.

Cinco días tuvo hambre y esperó pacientemente a que crecieran unas hiervas; cuando tuvieron en su mano el tamaño de un huevo pequeño, las comió vorazmente; y siguió vagando...

Siguió andando pálido, flaco sombrío hasta que dió con una cruz clavada en la tierra que un poder sobrenatural había dejado como un símbolo supremo. Escarbó con sus uñas ansiosamente y encontró un cadáver podrido y lleno de gusanos. Y el hombre volvió a comer...

Pero la sed le atormentaba. No había hallado una sola gota de agua desde hacía muchos días. La tierra estaba reseca y ardiente. No había una sola gota de agua en ella, y el hombre se mordió sus puños y bebió su sangre... Refrescó, calmó el fuego de su garganta y durmió tranquilo bajo la grandiosidad indiferente de los astros malditos.

Al despertarse vió acercarse unas nubes errantes. Las siguió con los ojos fuera de las órbitas y la lengua salida y patinosa. Se caía rendido y volvía a levantarse. El sudor le resbalaba por los dos lados de la cara, y él lo lamía ansiosamente. Por fin las nubes se detuvieron deshaciéndose. El sediento pudo apagar su sed.

Así vagó muchos años por la tierra desierta y silenciosa sin el más pequeño vestigio de vida. Los recuerdos agradables de su pasado fueron borrándose poco a poco para dar paso a la sombra. Vagó encorvado y silencioso, con la frente arrugada y los ojos siniestros. Atravesó grandes distancias, hondos abismos que habían dejado los mares al volcarse en el espacio, llegó a lugares remotos siempre pensativo y siempre sombrío, golpeándose el pecho con las manos como un eremita. No había más que polvo y polvo, y blasfemó contra el cielo inclemente. Después quiso invocar a Dios y no pudo hablar, quiso llorar, intentó recordar, y tampoco pudo. Entonces hundió el rostro en la tierra y rugió como una fiera...

Un día lo despertó un ruido extraño que llegaba desde lejos. Creyendo oir mal se levantó asombrado, y, temblando de emoción, de nueva sensibilidad desconocida desde hacía muchos años, escuchó. De nuevo volvió a oir el ruido misterioso en medio del silencio de la tierra desierta.

Avanzó dando grandes saltos, enloquecido, preso de una ansiedad inmensa. Y entonces el hombre vió...

Vió que un animal extraño venía hacia él ligeramente, rugiendo de alegría. Era un bestia peluda, de cuero sucio y enmarañado. Tenía el hocico chato y negro, ojos sangrientos y orejas gachas de pelo áspero. Una baba asquerosa le caía por entre los colmillos amarillentos.

Se acercaron... Se vieron, extrañados, inquietos, felices... La noche se tendía ya sobre la tierra silenciosa y sombría. Un color gris lo envolvía todo como un gasa flotante sobre los confines. El sol ensangrentó por última vez la linea del recto horizonte. Parpadearon las grandes estrellas de oro muerto. Y entonces el hombre y la bestia se miraron amorosa, voluptuosamente...

Bartolomé Galindez.



La Página de Ustedes

LA MUJER DE MI IDEAL

Amo a la divina morochita que miércoles 28 viajaba en 39 de h. 20 en Est.. Ocupaba 2.o asiento. Descendí frente a casa. Si no te fuí indiferente contesta a. — **Romántico pensador.**

Es una morecha de negro, que viernes Santo ví en el Prado. Acompañaban señoritas de negro y caballero de marrón. Tomó tranvía 44. Bajóse en Av. San Martín. Imposible seguirlas. Recordarás al de la **Kodak.**

Quisiera ser, el dueño y señor absoluto, de una carita bonita. Que las cualidades de su alma, coincidan con su belleza. Soy morocho, alto, delgado, no cuento aún 24 años, y mi posición es algo desahogada. — **Don Felipo Lipo.**

Sencillamente enamorado de simpática morochita, que conocí Hotel "Bella Vista", última excursión Piríapolis; vestía blanco, monograma O. S. U. ¿Recuerda el joven gordito que insistía en su mirada? Sus hermosos ojos han robado mi tranquilidad. ¿Estará comprometida?... Conteste a — **Gordito simpático.**

Rubia de República Francesa; pasó por Agraciada; 1.o de Abril, yo estaba puerta, al pasar sonrió. Si lee esta y se interesa conteste a — **El de la jardinera.**

Morochita que frecuenta cine Lux, con amiguitas; sus miradas me han cautivado. Conteste a Rubio de azul de todos los domingos que está enamorado de tí— **Rubio enamorado.**

Enamorado de la preciosa rubiecita que vive calle Capurro, iniciales E. F. Si llega a leer estas líneas, recuerde que hay un alma que la adora y que la quiere de verdad. Contestará- — **El de negro.**

El 19 de Febrero, conocí en el corso 18 y Convención, a preciosa muñequita. Su gracia y modestia me encantaron. — **Futuro galeno.**

Teatro Artigas; sección vermouth, día 29 Marzo; ví a preciosa morocha que creo correspondía a mis miradas. Si lee estas líneas y no tiene compromiso, le ruego me conteste. — **Lito.**

He simpatizado de linda morochita, ojos negros, de mirar profundo, iniciales L. B. de distinguida familia de Higueras, Durazno. Si sus divinos ojitos llegaran a leer estas líneas conteste a — **Gordito enamorado.**

Camino Colón antes de Doctor Pena, simpática de lentes, su mirada demuestra interés; si es que no me engaña quiere contestar? pasaré martes o sábado. — **Rubio de lentes.**

Con todo mi pesimismo, insisto en buscar lo que no encuentro. Una simpática de 20 a 22 años, honesta, laboriosa, inteligente; que sepa colocar mi amor en su corazón, para gozar de una felicidad eterna en un hogar lleno de paz y amor: habrá? Morocho trenteño, ni pobre, ni rico. — **No hay.**

La preciosa rubia que estaba en calle Patria ¿donde está que no la puedo ver? Si sus ojos, de tan dulce mirar, leen estas líneas, le ruego se digne contestar a — **Sueño de amar.**

Encantadora joven empleada calle Colonia, vive Eduardo Acevedo entre U. y M. ¿porqué no contestaste anterior. Ingrata!... si tienes interés contesta por esta página a — **Evangelio.**

Morocho de 26 años, desearía encontrar joven de 20 a 25 años; fea pero simpática, católica, buena, cariñosa y que supiera despertar en un alma el juego del amor. — **Poste Restante A. T.**

EL HOMBRE DE MI ENSUEÑO

Es el simpático; morochito que veo todos los días en Plaza Libertad. Viste azul, sombrero gris. Si supiera cuanto lo amo! No tiene compromiso? Espero me conteste. — **Negrita.**

Rosarino P. A., empleado G. Hnos. Estoy enamorada de tí, desde hace mucho tiempo. Si adivinas quien soy, si interesas con formalidad contesta a — **Flor de Yuyos 19.**

8 caballería: — Tocayo del boxeador. Sentí mucho saberlo alejado de Mont.. Me imagino, que no me recuerde y esté borrada de su mente, pero no siendo este el caso ¿contestaría Vd. a una rubia que tuvo ocasión de hablarle 1922 y no le olvidó? — **E. M. A.**

Si K. D. T. y alférez que viajaban 15 de Febrero en tren Melo recuerdan a dos estudiantes cuyos corazones se vieron flechados por sus miradas e impresiones trasmitidas en revista ¿querrán contestarles por **"Mundo Uruguayo"? — Dos estudiantes.**

Amo con un amor sin igual a un simpático morochito... pero creo no ser correspondida. Sus ojos, negros, profundos de un mirar sereno, me tienen loquita. Debo perder la esperanza? negrito, porqué no te decides? Dime, B. M. tienes novia? Esa es la causa de todo? Contestame, no seas malito... — **Una que ama de veras.**

Mi ensueño adorado lo constituye un jovencito que me fué presentado en casamiento calle Mald. Vestía azul. Quedó en pasar a saludarme... y hasta hoy. Por qué no vino? Está arrepentido? Espero verlo un día de estos. — **Rubia mimosa.**

Elegante joven veo amenudo en 18 y R. B. Acompañan siempre dos amigos. Me tiene medio loquita. Deseo saber si tiene compromiso. Me contestará? — **Una que espera.**

Es A. V. simpático rubio que vive frente a casa. Véolo salir todas las noches. Tiene compromiso? Espero me conteste. — **La Rubia.**

Geranio Rojo: — Cuidado con las tentaciones; confirmo fechas, no olvides a Cruz, casilla 38, que vive con recuerdo. Búscame en ésta revista. — **Malo.**

Flores Blué: — Ese día estabas encantadora; dime dónde puedo escribirte o verte. — **Tuyo será.**

Flores Blué: — Los datos dados por Vd. coinciden. ¡Seré yo el que Vd. alude! Despeje el velo de su incógnita distinguida joven, describiendo más datos de su persona. — **Robert.**

Desaparecido: hay carta para Vd. en correo indicado. Besos. — **Brazo triste.**

bergarme en su dicha mútuamente; mande como Vd. desee al — **"Desenganaño".**

Princesita de Estambul: — El amor se inspira y no se razona. Anhelo sentirlo y. ¿Quería darme dirección para iniciar correspondencia? — **Doc. 31.**

Morocha 20 Abriles. — Le escribí a la dirección que Vd. se dignó indicarme "Correo Central". Si no llega a su destino, se dignará indicarme otra más segura ¿verdad? Afectuosamente. — **L. de H.**

Enemiga de Chismes: — ¿Acaso te ocultas bajo las alas del "Misterio...?" Si fueras!... Tu esquela última me tiene intrigadísima. Mas datos. — **M. A.**

Tres corazones. — Somos los tres que Vds. buscan; 18, 19 y 20 años respectivamente; de belleza sin igual y respecto a dulzura somos fabricante de dulce de membrillo. — **Los tres corazoncitos.**

Rayos de sol: — Sábado de gloria; 3 horas libres por la mañana. Puedo serle útil en algo? Yo también soy pobre; que importa que no frecuente salones? Yo la recuerdo, quería ayudarla en algo. — **El hijo del hombre.**

Tutú y Niní: — Contagiadas melancolía días grises, solicitan de alegres tripulantes barca I..... fuerte dósis humorismo para combatir "spleen". Remitir urgentemente por **"Mundo Uruguayo"** con la firma — **F. & J.**

Tres corazones: — Hemos leído esquela; una nueva esperanza ha surgido en nuestras almas; aunque jóvenes, sentimos ya, gravitar sobre nuestros corazones el peso de las que tornen nuestra amarga existencia de hoy en un florido jardín. Contestar a — **Carnet "La Comercial" N.° 75181.**

Ojos bellos: — Hace mucho que no le doy noticias mías; no se si se interesa aunque yo siempre recuerdo de Vd. Mi cariño es verdadero, no lo olvide. — **El Pigote.**

Esperanza Y. P...: reflejo fiel del egoismo. Me has engañado, apesar de lo bueno que fuí contigo. El amor se ha tornado en odio. — **Pepito.**

Los tres corazones: — Creo reunir condiciones que Vd. exige. Soy joven 19 años, educado, nunca tuve novia y quisiera amar a una chica de 18 años. Conteste a — **Rubio sin suerte.**

Su Romeo de 1920: — Llevóme a dudar de su pasión el convencimiento que tuve al ver rechazar mi amor. Si Vd. ansía tanto como yo, nuestra unión... ¿Por que sufrí? — **Una amiga.**

Cuando al hacer un bien somos ligeros y demasiado pródigos, quien lo recibe no lo acepta sin imponernos el agradecimiento nuestro por recompensa.

Es preferible el dolor, el patíbulo, la muerte misma, a vivir un solo día, una sola hora, un solo instante, sin libertad.

El pueblo no tiene campo para leer grandes volúmenes, sin dinero para comprarlos; lo que más le conviene son tratados de higiene, moral y economía.

El amor no muere más que de muerte natural.

La mujer tiene una sonrisa para todas las alegrías, una lágrima para todos los dolores, un consuelo para todas las desgracias, una excusa para todas las faltas, una súplica para todos los infortunios y una esperanza para todos los corazones.

Deja para otros la mujer que amas si la quieres amar siempre.

La huella de la libertad y el genio no pueden desaparecer del universo; el mundo está vacío desde los romanos, y su memoria lo llena.

LEY DE HERENCIA

—Que fuerte roncaste anoche!
—Sí; es herencia.
—De tus padres?
—No, de mi abuelo que tenía un aserradero a vapor.

Profundamente enamorada del simpático morocho que domingo 1.o estaba con amigos en confitería A... Vestía gris, iniciales J. S. vive Rincón del Cerro. Amigas me dijeron tiene novia en B. V. ¿Recordará a la morocha que lo saludó? Conteste a — **Morocha del Pasc.**

Es el simpático rubito que frecuenta cine P. Rex. Viste elegantemente. Me dicen tiene novia... pero no puedo creerlo. Se dignará contestarme por medio de ésta? — **La morochita de blué.**

Profundamente enamorada del divino morochito que ví día 4 por Sarandí y Juncal. Vestía marrón, sombrero gris. Usaba bastón. Su porte distinguido me cautiva. Si no tiene novia me contestará? — **Lucila.**

Mi único ensueño lo constituye un joven morocho que viaja tren 31. Lee novelas. Muy dragoneador... pero poco decidido. A qué se debe? Está comprometido? Acaso teme un desengaño? Contesteme... — **Sin temor.**

Lo constituye rubio que trabaja casa M., asciende tranvía Misiones. Su seriedad y elegancia me cautivan. Deseo saber si le agrada una morochita de 16 años que lo ama de veras. — **Sultanita.**

ESQUELAS

A las lectoras y colaboradoras de esta página. — Un nucleo de jóvenes alumnos de Millikin University, de Decatur, Illinois, Estados Unidos de Norte América, desea mantener canje de tarjetas postales y correspondencia, con jóvenes de ambos sexos de este país. Expresamos esos deseos a nuestros lectores y colaboradores, por si quieren satisfacerles. La correspondencia puede escribirse en español o en inglés y debe dirigirse a la siguiente dirección: Mr. H. M. Kressin, profesor. Milli Kin University, Decatur, Illinois, E. E. U. U., América.

A mi vecino. — Contestando a su esquela, debo manifestarle que sus salidas a las 8 1|2 me dejan intrigada. Si es que estoy en un error y no tiene compromiso. ¿Se dignará contestar a la — **Rubia?**

Rubio B... R...: — "M. U." 29 Marzo salió ideal para Vd. ¿Porqué no fué? ¿Recuerda Sta. a quién dijo mujer había muerto para Vd.? Tengo interés no sea así. Venga casa. Espero. — **Capurrense.**

Negrita: — Perdón por la demora, estoy lejos. Para más señas. ¿Recuerdas carta suplicante y retrato; A mí.... querido. Dime en que recibistes felicitación. De tí supe por un amigo en un hotel. — **1918.**

Siempre Espero: — Desearía enviase por medio de ésta revista, señas suyas. Le quedaré muy agradecida. Saludos de — **Chela.**

La amiguita de G.: — Mucho le agradeceré tenga a bien dar datos más claros. En cuanto al párrafo que figura bajo su firma le diré que Vd. prejuzga demasiado. — **Soriano.**

Rubia encantadora: — Creo ser la persona a quien se dirige de la Calle Maldonado. Para no sufrir un error dé más datos sobre la hora de espera de tren, etc. — **Uno de gris y azul.**

Catalán Fellow: — El que me refiero le conocí en Albéniz. Puede escribir dando datos e iniciales. — **P. Restante 46871.**

Desesperanzada: Comprendiendo sus deseos, en su ruda desilusión deseo al-

A las preguntonas

Un viejo. — Si señor, es Vd. uno de los muchos comentaristas del monumento de Artigas. Es posible que exista, en parte de lo que se critica, un fondo de razón, a juzgar por lo numeroso de los críticos. Una modesta opinión: el monumento debió ser grandioso y así se hizo. Si hay inexactitud, en las proporciones del caballo, no lo discuto pero ¡piense Vd. en la pobreza artística de un monumento nacional que, para ser exacto exhibiera la reducida figura de un caballito criollo! Las estatuas ecuestres de San Martín y de Bolívar erigidas en Buenos Aires y en Caracas, respectivamente, merecerían un comentario análogo, pero el arte está lleno de exigencias que, por lo respetables, debieran inducir en esa índole de advertencias, al silencio. Zanelli, hizo a conciencia su obra, intruyéndose en lo posible y remontándose a la época hasta donde el mismo arte se lo permitió: a este efecto se le enviaron desde aquí además de retratos y grabados concernientes, ponchos, trajes y recados de aquellos tiempos. Nuestro orgullo patrio que tiene que reconocer y lamentar tantas lagunas y tantas omisiones, debiera dedicar su admiración exenta de ese espíritu descontentadizo que es, no lo dude Vd. una especie de barrera moral que detienen al progreso.

Celeste. — Quiere Vd. que le defina lo que significa Pitonisa? — El verdadero nombre de esta sacerdotisa de Delfos era *pitia*, de cuya voz era sinónimo el nombre *pitonisa*, que ha prevalecido en el uso y que sirvió para designar ciertas adivinadoras como la pitonisa de Endor. El oráculo délfico era esencialmente un oráculo de la Tierra, tanto que se creía fundado por la diosa Goa; el lugar donde pronunciaba la pitonisa sus solemnes respuestas era, según Estrabón, un antro profundo de angosta abertura y que exhalaba un vapor que producía un estado extraño de entusiasmo. Justamente sobre la abertura estaba el alto trípode en el que se sentaba la profetisa, quien penetrada de aquellos vapores pronunciaba los vaticinios.

Signo 1.° — Lo más acertado, me parece que es averiguar por medio de la Legación o del Consulado del país de ese caballero, la dirección de su casa, luego incluir al envío que Vd. tiene pronto, una tarjeta o carta que exprese sus deseos manifestándole asimismo su pesar por molestarle. — Lo supongo a dicho señor de cierta categoría, de manera que las gestiones no serán muy difíciles. Otro dato: en la "Guía de El Siglo" que se vende en esta Agencia — Juan C. Gómez 1386 — encontrará Vd. los nombres de todas las familias radicadas en nuestra república. — ¿no podrá Vd. buscar antes, ese nombre, allí?

Indeciso — Por intermedio de esta sección se le ofrecen todas las instrucciones para acercarse al Instituto en el cual podría realizar sus propósitos de estudiar la radio-ingeniería. Puede enviar su nombre y domicilio y yo me encargaré de ponerlo en comunicación con un estudiante que gentilmente me manifiesta el deseo de proporcionar a Vd. cuantos informes solicite.

Estudiante de radio-ingeniería — Le agradezco su solicitud en complacer a mi consultante "Indeciso" y le ruego, si en ello no hay molestia, me envíe a la Redacción de "MUNDO URUGUAYO" los folletos de que habla, pues una persona amiga se interesa también por ese estudio. Gracias, desde luego.

Un pobre corazón! — Es necesario ser indulgente señora. En la mayoría de los matrimonios "felices" hay siempre una víctima y ésta es infaliblemente la mujer. El carácter femenino de por sí, dócil, suave, refractario a las discordias que tanto perjudican a la paz del hogar y a la educación saludable de los hijos, hace que la esposa se acostumbre a ceder y a callar, tal vez convencida por Karr de que "de evitar disgustos se compone la felicidad".

Su marido sufre en su sistema nervioso la influencia de la crisis; sus negocios marchan mal y ¿quiere Vd. que sea insincero mostrándoles a Vds. un ánimo alegre que está muy lejos de poseer? — Trate de ayudarlo Vd. ya sea trabajando en algo o reduciendo los gastos de la familia y propóngale hacer frente con valerosa abnegación a las veleidades de la fortuna, infiltrándole la esperanza de un futuro mejor, porque es señora la esperanza, el báculo benéfico en que nos afirmamos para seguir con paciencia nuestro camino, cuando en medio de los males que nos acechan hasta la fé, vacila. Por fuerte que parezca el hombre, no es capaz de *sufrir solo* ni de *sufrir bien*, los contratiempos.

S. S. S. — Desgraciadamente y a pesar del relativo conocimiento que se tiene de la aplicación del radio, el cáncer sigue haciendo serios estragos en nuestro país; y por causas justificadas por la maternidad, el número proporcional en otras naciones es mayor en las mujeres. ésto no impide que llame extraordinariamente la atención el número crecido de fallecidos por cáncer al hígado y al estómago, que existe en Buenos Aires y en Montevideo con relación a otras capitales quizá más fabulosas. Los datos más recientes, es de lamentar que sean tan sugestivos. Entre las áreas registradas en los Estados Unidos y el Uruguay, se ha demostrado la proporción siguiente: EE. UU., 55.7 por cada 100 000 habitantes, contra 73.2 aquí; si bien esta proporción de muertes del sexo femenino es mayor en Estados Unidos, en una proporción de 90.6 contra 58.6 en el Uruguay. El triunfo del Radio sobre el cáncer será un hecho, al cual la ciencia va acercándose progresivamente.

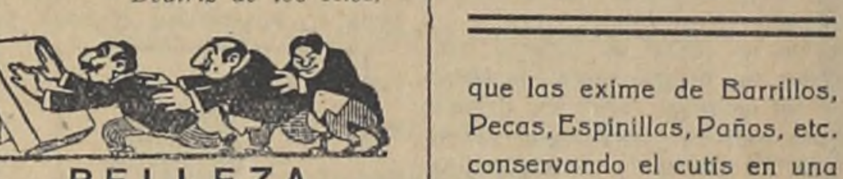
Una lectora asidua. — Entre las grandes extravagancias de la "Divina Sarah", se contaba la de estar familiarizada con su ataud — un magnífico ataud de palo de rosa — en el cual pasaba una gran parte de las horas del día. Alumbrada con cirios, se la halló muchas veces leyendo en su morada, extendida dentro de aquella caja a la que por un instinto natural de lo desconocido todos le tenemos cierto miedo. En el viejo cementerio de "Pére Lachaise" tenía ella desde tiempo inmemorial, construído su sepulcro, lo recuerdo perfectamente hoy que mi memoria ha sido removida por la muerte de la eximia trágica: era de piedra bruta imitando un sarcófago bajo un pequeño techo también de piedra sostenido por cuatro columnatas. Cuando Sarah llegaba a París, iba con frecuencia como si dijéramos "a visitarse"; se llevaba coronas y flores sueltas, además de su libro, o un libreto de la obra que debía representar y una frugal merienda, para pasar algunas horas en aquel recinto que dió prueba de que le agradaba y al que tardó más de lo que se creía en ir, pues luego de serle amputada una pierna, no se pensó nunca en ese resurgimiento *todo nuevo* que a semejanza de una *gloria nueva*, presidió a su muerte. El aspecto de este mausoleo era sencillo, casi humilde y contrastaba con la exposición fastuosa que ostentara entonces en el teatro y en su vida. Habiendo llenado con su existencia casi un siglo y hecho el disfrute artístico de varias generaciones, se comprende lo sensible de su pérdida y el vacío inconmensurable que ha dejado en el Arte teatral, para el que había nacido única en su género y como predestinada.

Beatriz de los Ríos.



El retrato, más reciente de la Princesa Hermine, segunda esposa del ex-emperador de Alemania Guillermo II





BELLEZA

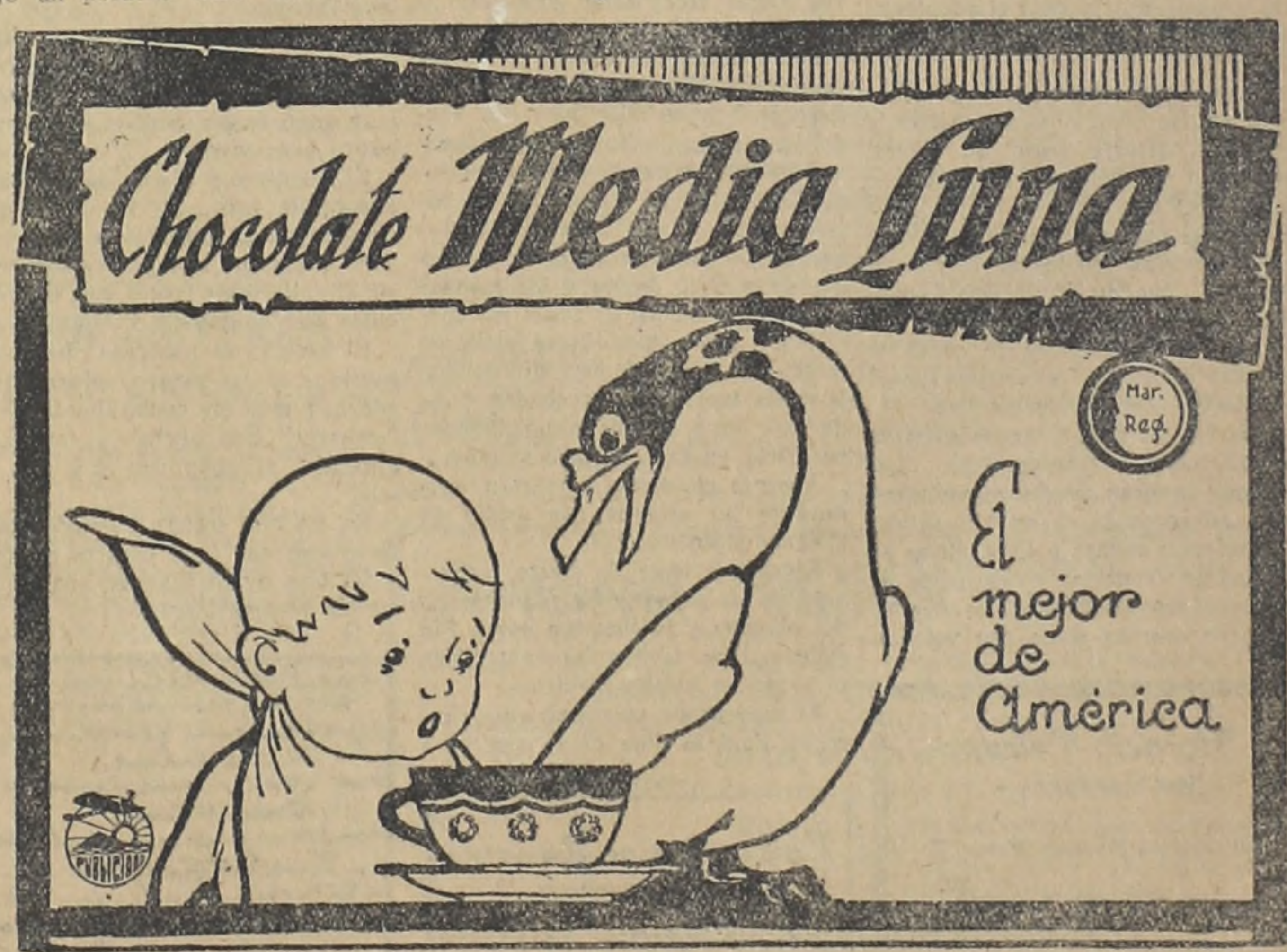
La belleza es la cosa más caprichosa del mundo. Varía como las estaciones, como los pueblos, como los rangos en sociedad, como las modas y como las ideas en cada individuo. Lo que hoy es bello, mañana no lo será; y lo que en un punto se tiene por tal, en otra parte se tiene por lo contrario. Existen tantas especies de belleza, como maneras de ser hay en los distintos cerebros de los habitantes del planeta.

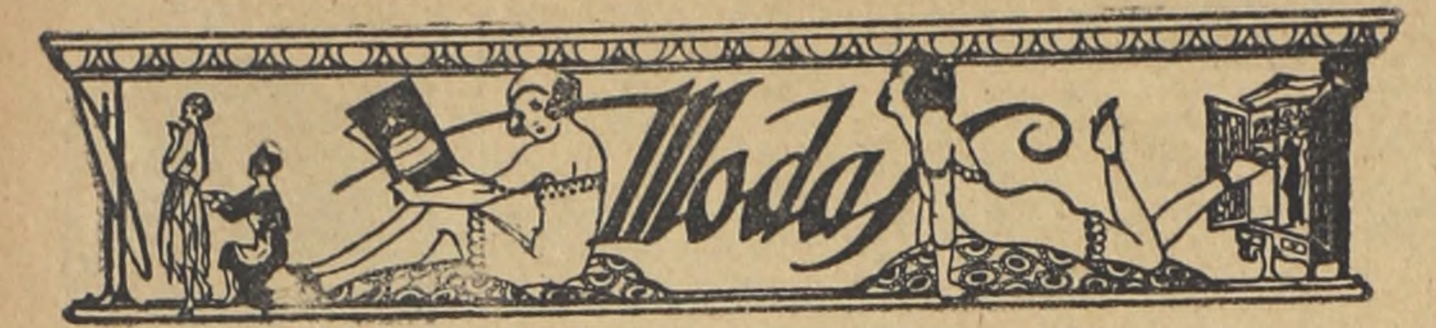
De las meditaciones sobre esta materia resulta que la belleza es menos tal o cual forma, que tal armonía de conjunto, que concuerda con el modo de sentir de cada individuo.

Tanto es así que las mujeres que, según nuestras convenciones, reunen todos los caracteres de belleza, aunque tienen el privilegio de excitar la admiración general, no siempre poseen el de inspirar un afecto muy profundo.

Hay mujeres que gustan aunque bizqueen aunque sean ñatas y tengan gruesos los labios. ¿Qué tienen entonces, para que, por lo regular, agradan? Poseen la expresión y la gracia, que es aún más bella que la misma belleza.

Todo el mundo conviene en que las mujeres poco dotadas de belleza física, son las que inspiran pasiones más vehementes y más duraderas. Así es efectivamente, y como opina un filósofo célebre, si una mujer fea logra que la amen, no es nunca con tibieza, sino con delirio, porque es preciso que esto suceda por una debilidad del que ama, o por encantos más sugestivos e invencibles que la misma belleza.





CAPRICHOS Y ELEGANCIAS

Las grandes modistas ofrecerán en el invierno venidero algunas tendencias nuevas, que harán más interesantes y novedosas, sus colecciones.

No se notará desde luego un cambio general, porque las grandes transformaciones se registran muy raras veces en el dominio de la moda, pero la línea general de la toilette se modificará lo suficiente para que sea indispensable transformar todo lo que encierre nuestro guardarropa, para alternar con lo nuevo que se adquiera.

Como en todas las últimas temporadas, la moda seguirá mostrándose sin embargo ecléctica, dejando a cada cual que vista según sea su silueta. Es este un punto capital que ha de agradar a todas las mujeres de gusto y de inteligencia. La moda ha dejado de presentar un uniforme único que antes aceptaban grandes y pequeñas, gruesas y delgadas, altas y bajas, aún cuando el adoptarlo, perjudicara a la estética del conjunto.

Cada mujer puede hoy, inspirándose en las creaciones de sastres y modistas, vestirse según su figura, siguiendo sin embargo la moda, de la que es imposible precindir. Puede decirse que los cambios más considerables serán en los detalles de la "toilette" que en la "toilette" misma. El talle no será tan bajo en los trajes del invierno futuro como en los del pasado, y la espalda caerá en muchos, completamente lisa.

Los cuellos y las mangas sufrirán modificaciones considerables. Las mangas seguirán siendo voluminosas, pero así como en el invierno último se preferían anchas y lisas, ahora se preferirán fruncidas en la parte de arriba y en los puños, los que se cubrirán muchas veces con volados.





La manga mitón, que se ajusta al antebrazo y cae sobre la mano, estará de gran moda y parece que se impondrán también las mangas abiertas con volados de piel, que las ensanche por el puño.

En cuanto al escote de los trajes, si bien ninguna elegante se decidirá a abandonar el de estilo "bateau", se verán grandes cuellos postizos que recordarán el fichú y que transformarán instantaneamente un traje.

La falda en los trajes sastre fantasía se ensanchará algunas veces con pliegues adornados con tiras de fiel, otras veces serán drapeadas y cruzadas en el lado izquierdo.

Las chaquetas de estos trajes ofrecerán este año gran diversidad. Se llevarán boleros adornados con bordados o piel, que formarán cuello y puño o ribetearan la manga, subiendo hasta el codo. Se usarán los boleros sobre trajes enteros, en los que el delantero se bordará en forma de chaleco bretón y las mangas se ensancharán por el puño. En oposición a estos, también se estilarán largas chaquetas de tela diferente a la de los trajes unas brochadas, otras de piel, otras de lana completamente bordadas, en gris, beige o marrón.

Algunas chaquetas ajustarán ligeramente las caderas por medio de pliegues y sin cinturón.

El clásico traje de sastre conservará la falda estrecha, con uno o dos pliegues y la chaqueta corta. Sin embargo, las levitas largas también se verán en muchos modelos.

El modelo de chaqueta que ofrecemos dará la nota de lo que va a llevarse y hay que convenir que nada puede ser más elegante para acompañar un traje sencillo, que este abriguito de raso cloky negro, completamente liso, un poco ancho, y cuyo frunce va sostenido por una tira que se ajusta en las caderas. El cuello, liso y alto, puede abrirse o cerrarse completamente, según sea necesario.

Ofrecemos también hoy, un bonito traje de tarde, de terciopelo planchado negro, adornado con galón ciré blanco.

El cuello, muy alto, se adorna con galón, así como los puños. El cuerpo es de forma kimono, fruncido y sujeto en la cintura con una tira de terciopelo que se abrocha por delante, con una hebilla de fantasía. Se adorna bajo el talle con galones que continúan en las caderas y un bonito drapeado adorna la falda en el lado derecho.

Con fina gabardina color azul marino se confecciona el bonito y sencillo traje de tarde, que ofrecemos como tercer modelo, muy apropósito para visitas.

El delantero y la espalda son completamente lisos. En los dos lados, pliegues de la misma tela, que caen más largos que la falda, se sostienen en el talle algo largo, con dos hebillas de "soutache" o fantasía.

El escote es alargado hacia los hombros, y las mangas plegadas se adornan con un ancho bordado en "soutache" Son anchas y largas, y ajustadas al puño con una tira de tela.

En los días menos templados puede usarse con gran echarpe de piel.

La toca se adorna con una fantasía de plumas largas.

La perspectiva de los sabañones y modo de evitarlos

Próximos ya a la estación del frío, y haciéndose este sentir anticipadamente, no se harán esperar tampoco todos los desagrados que aquel acarrea consigo para la belleza femenina... Por lo tanto, es prudente poner en práctica todos los recursos para evitar los inconvenientes de la temperatura y resistir a los estragos del invierno.

Todas aquellas que sufren cruelmente con los sabañones, tienen que preocuparse de protejer sus manos y sus piés de los rigores del frío y procurar endurecer esos miembros predispuestos, para preservarlos para siempre de ulceraciones dolorosas.

En realidad, no es el momento en que la piel empieza a tomar un color rojo violaceo, el que conviene para empezar un tratamiento. Vale más prevenir y tomar algunas precauciones que permiten colocar el organismo en un estado de resistencia suficiente para impedir la vuelta, en cada año que pasa, de semejantes sufrimientos. Algunos médicos franceses han aconsejado el uso de píldoras, a base de ergotina, digita y de belladona, pero uno de ellos, el Dr. Jacquet. atribuyendo los sabañones a falta de circulación local, recomienda simplemente a las personas predispuestas, de tener con frecuencia, a cada hora que pasa, si fuera posible, los brazos levantados durante algunos minutos, haciendo al mismo tiempo con los dedos, movimiento de flexión y de extensión. Estos ejercicios favorecen la marcha normal de la sangre en los vasos capilares y por lo mismo, entretienen los tejidos en un estado de vitalidad que contrarresta los ataques dolorosos del frío.

Niquel. — Este metal adquiere con el tiempo un hermoso pulido y se limpia fácilmente con agua pura tibia, con o sin jabón.

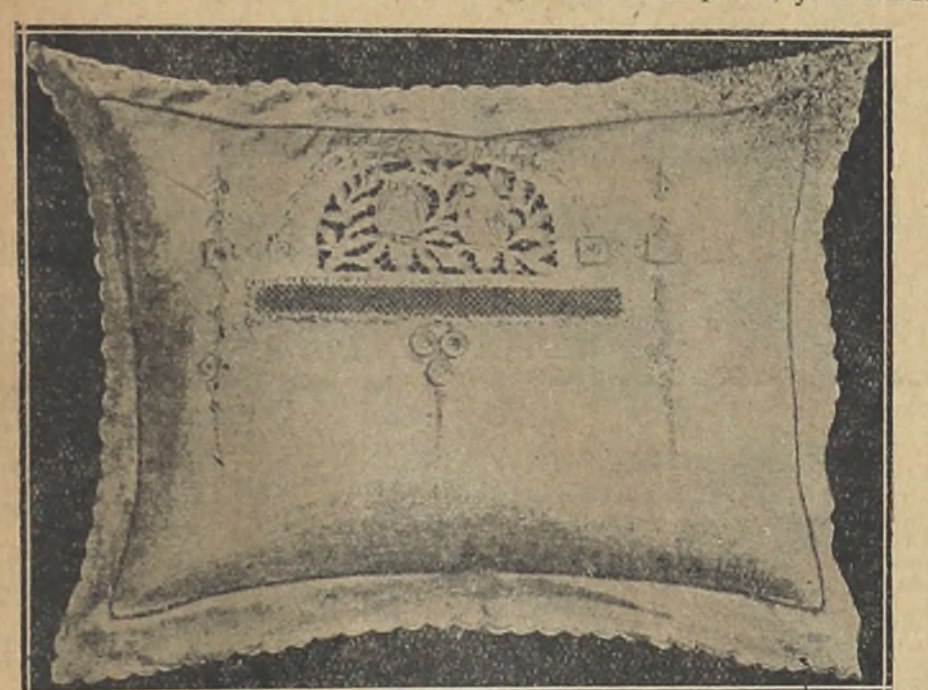


ALMOHADON DE LENCERIA

"LOS BUHOS"

De gran novedad es el dibujo de este almohadoncito, para el que deberá escojerse un buen linón de hilo: dos buhos encaramados en la misma rama de follaje y como resguardándose en el hueco de una florida ventana.

A primera vista parece que fuera el bordado Richelieu el que contornea buhos y follaje; pero es sencillamente el punto de cordoncillo, que al perfilarle a punto de bastilla, se van haciendo bridas retorcidas, bajo las que



Almohadón en lencería "Los buhos"

se recorta la tela, viniendo a resultar el bordado inglés con bridas hechas como en el encaje Renacimiento.

El resto del bordado se ejecuta al plumetis muy rellenado, para que adquieran flores y hojas mucho relieve. En el centro de las flores se hacen ojales a la inglesa, y en las hojas, para darles alguna variedad, se alterna con el plumetis el punto de arenilla.

El enrejado del florido balcón se imita con un caladito, para el que se sacan los hilos de la tela, después de bordar la guirnalda de miosotis que le rodea.

En el borde del almohadoncito se hace un festón de ondas muy redondas y muy rellenadas, para que tengan buen relieve como el bordado, y coco a 4 centímetros del festón se hace un calado escala, sacando de la tela unos 10 o 12 hilos y cogiendo grupos de cinco hilos en cada puntada al hacer la vainilla en ambas orillas.

Para armar este almohdoncito se prepara uno de raso color botón de oro, rosa o azul pálido, y se tiende por un lado el linón liso, que puede unirse al bordado en forma de almohada provista de ojales y botones, y así no hay más que introducir el almohadón de raso siempre que se lave y se planche la tela blanca.

El almohadón interior de raso y el forro de linón liso, no deben llegar más que al calado, para que el borde festoneado del linón haga el efecto de volado.

Algo de arte griego romano y cristiano

Con Pericles empieza para Grecia la era de la mas excelsa y delicada belleza, y llega a un grado de tanta pureza, que sirve de modelo a los futuros siglos. El mismo Apolo debe al arte griego las más bellas expresiones de su esplendor: es siempre la misma plácida belleza, la frente, sin arrugas; la mirada, sin tristeza interior. El héroe griego representa el tipo de la ecuanimidad más perfecta: la vida sin pasiones, sin odios, sin venganzas. Aún expresando el dolor es sereno: demuéstranle los rostros con la expresion de la mirada, no con contracciones dolorosas ni con lágrimas, y esta es sin duda, uno de sus excelsitudes. Fidias, el artista sin igual que convertía el marmol en carne viviente, Craxiteles, Sisipo, son los primeros magos que fijaron en el mármol las más variadas expresiones de la vida humana. Tan estético es el sentimiento que inspira, que nos lleva hasta contemplar la belleza solo por ella.

Es el arte encarnado, humanizado, pero siempre con algunas reminiscencias de divino.

Después de las conquistas de Alejandro, desaparece la tranquila serenidad de las estatuas. El arte helénico dramatiza ya: se hace tumultuoso, trágico. Diríase que el fuego que animaba a aquellos héroes, se trasmitió también a sus artistas. Y como confirmación del cambio que en esa época ofrece el estilo griego, el desnudo se modifica o se detiene. Al mismo tiempo, el vestido triunfa, los paños, tan majestuoso en su rigidez hierática, velan las desnudas formas. Al principio, esto perjudica algo a la belleza de la línea, pero no tarda en suavizarse y dar nueva elegancia a las figuras.

Arte romano. — Con los romanos empieza una era de producciones sólidas, imponentes a veces, pero faltas de idealismo. ¡Y como había de encontrarse este en una época en que el realismo dominaba por completo en todos los actos de la vida! En efecto, aquellas cortesanas que acudían al circo después de bañarse en leche para conservar su hermosura, aquellos guerreros que se coronaban de rosas, para caer ebrios en los más voluptuosos festines, no se prestaban de manera alguna a la idealidad. Esta tendencia se hace sentir en todo: el templo griego de refinada belleza cede su lugar a colosales construcciones de característica magnificencia, como las ruinas de la basílica de Constantino en el foro, o de lujosísimo aspecto y gran prodigalidad de adornos, como los célebres Arcos de Triunfo.

Viene después la basílica, primer embrión de las futuras iglesias cristianas, sostenida en altas columnas, sirviendo de pretorios y sitios de reunión: las célebres Termas, que tan gran papel representaron en la época romana, y por último, los colosales circos, en los que no se sabe que admirar más si su extensión inmensa o su magnífica construcción.

Arte cristiano. — En esta era, se llega al período álgido del Arte. El Cristianismo lo embelleció, lo idealizó hasta el grado máximo, lo divinizó... Bien pronto la basílica, pagana y fría, se reanima, se caldea, se sonríe por decirlo así, al adornarse con el Cristianismo. Empieza una época admirable de piadosas manifestaciones, desplegadas en monumentos, en estatuas, en pinturas, en construcciones magníficas. La antigua basílica se aligera, adaptándose a las nuevas exigencias; es ya el anuncio de la catedral cristiana, que no tardará en surgir. Al mismo tiempo, el arte de la pintura, refugiado hasta entonces en la oscuridad de las Catacumbas, se siente regenerar por fuerzas desconocidas.

La escultura se anima con un nuevo soplo del genio cristiano. Empieza ya el dolor con el gesto, con las lágrimas, con el desgarramiento físico. Y surgen los Crucifijos, con el verismo de la más cruel y dolorosa agonía...

Quedan relegados al olvido los héroes griegos y los dioses mitológicos Júpiter, Apolo, Diana, Artemisa, ceden su lugar a las imágenes sagradas: a la Virgen sonriente, inclinada sobre el divino infante, a la figura bellísima y atrayente del divino Nazareno; al rostro dolorido y dulcísimo de Jesús próximo a expirar. ¿Quién, sino el Cristianismo, ha inspirado a los grandes pintores, a los escultores ilustres, cuyo solo nombre es la admiración de los siglos? Rafael, Ticiano, Benvenuto Cellini, Fra Angélico, el inmortal Velazquez, que con su Cristo nos dejó una prueba de donde puede llegar la pintura divinizada, cuando es el mismo genio de Dios, el que guía al artista.

Para la Mujer

EL CUIDADO DE LAS UÑAS

Ya no es necesario pasarse las horas con el polissoir para dar brillo y color a las uñas; hoy las damas disponen de un método muy sencillo y práctico, que consiste en pasarles un pincelito humedecido en Esmalte de China, teniendo cuidado de usar el color rosa para las uñas pálidas y el color natural para las rosadas.

Las uñas cuidadas con este esmalte no pierden el brillo al lavarse las manos, pues para que lo conserven sólo basta frotarlas con un pañito seco después del lavado.

PENSAMIENTOS

Cuando cumplimos una promesa nos honramos más que cuando llenamos un deber.

El hombre nace para la paz y la verdad, las malas leyes son las que le corrompen. — *Saint Just.*

La fealdad corporal es más relativa a nuestra modalidad que a nuestra naturaleza, y, generalmente, hija de alguna belleza espiritual.

El embustero destruye cuanto le es posible esa mutua confianza que es el lazo que liga a los hombres. — *Saint Lambert.*

Para la caida del cabello y la caspa

UNA BUENA RECETA

Juzgamos de interés recomendar a nuestros lectores el uso de la siguiente fórmula del doctor Schutz que da resultados excelentes para combatir la caída del cabello, la caspa, la saborrea y demás afecciones del cuero cabelludo: agua colonia, 200 gramos; extracto de Kurmant, 30 gramos; glicerina, 30 gramos. Póngase todo en un frasco agitándolo bien, luego se usará diariamente 2 o 3 veces al día, friccionando suavemente el cuero cabelludo. A fin de evitar engaños recomendamos preparar uno mismo ésta receta.



ANAGRAMA CON PREMIO

A Todas nosotras!

MI LORITO DANÉS

Si quieren saber cuál es
el nombre de este gran genio,
interroguen con ingenio
a mi lorito danés.

Violeta de los Alpes.

Entre los colaboradores que envíen la solución exacta de este anagrama, antes del 21 del cte., se sorteará la novela *"Quizás"* de *Mrs. S. R. Schofield,* donada por la inteligente colega *Violeta de los Alpes.*

CHARADA

En su faz de *total* florecen lirios,
y la morada flor de sus ojeras
se ha entreabierto en redor de las [esferas
de sus vidriosos ojos do arden cirios.

Ya, presa de los más grandes de- [lirios,
baña su rostro en lágrimas austeras
se ha envuelto en negra veste, y sus [severas
muecas evocan todos sus martirios.

¿No la has logrado *tres* pasar, acaso,
exhalando un suspiro a *una dos* paso,
muy pálida, enlutada y ojerosa...?

Ella es la virgen que me *dos* más [vida
y el trasunto de mi alma entriste- [cida,
dos dos al llanto... lánguida... luc- [tuosa...

Domardo.



JEROGLIFICO COMPRIMIDO

AMASES

Mozart y Empereur.

METATESIS

A Pensatore di verano.

1 2 3 4 5 6 — Arreo
5 6 1 2 3 4 — Golfo

Ninón y Espronceda.

ANAGRAMA

EL MANCO ZESAR
TE JUGO CON
MI CHINA ESTER
Y LISTOS!

Es una dirección la que trato de ocultar
no dudo que los ingeniosos la han de encontrar.

Clío.

ANAGRAMA

A Bibí y Tozo, retribuyendo.

EL FILA MI RANÓN

Tozo y Bibí, en mi anagrama
verán escritor de fama.

Cleopatra.
(Santa Lucía).

JEROGLIFICO DOBLE

A Lohengrin.

I

PARIENTE
FLOR
ENTENDIMIENTO

II

NOMBRE DE UN GENERAL
NAIPES ASI SEA
ARBUSTO

Los dos jeroglíficos expresan el mismo adverbio.

Armando Líos.

CHARADA

A. Lapicito.

Símbolo de la *todo* es Picorete,
atrevido *una dos,* sobrado audaz,
no para en mientes, pues el mozalbete
se imagina un don Juan y muy capaz
es de raptar en auto o bicicleta
a la que encuentre a tiro de escopeta..
Por eso los papas del Malprincipio
—nombre este de un lugar, que error [no haya—
de acuerdo, derechito al Municipio
han ido en queja, para que éste a [raya
ponga al *prima dos* joven, con *entera,*
para evitar disputas si él se entera.
Y trabajo se ha dado el intendente
en complacer al número de padres,
hermanos... demás deudos, y evi- [dente
es que lo consiguió, pues las comadres
se hacen todas elogios y alabanzas
para el que puso coto a las andanzas
del que tuvo sumido a Malprincipio
en la zozobra y en la eterna duda.
Ahora purga en la cárcel sus delitos
el *prima dos* con *tercia calavera,*
ya que el juez, con palabra *un dos* [postrera,
no atendiendo sus quejas y sus gritos,
condenó a Picorete a la cadena
o en su defecto a reparar los daños
que causó en el espacio de dos años,
y han enviado al pobre a *cuarta* [prima
para que cumpla en ella la condena
que le impusiera el juez de Malprin- [cipio.

Mandolo.

ANAGRAMA

Dedicado al Director Lohengrin

¿ADONDE ESTÁ ARTIGAS?

Bien sabría del héroe el destino
este escritor argentino.

Dolora.
(Unión).

ANAGRAMA

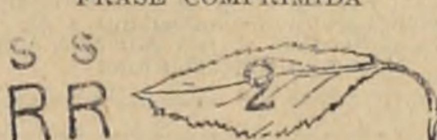
A Lohengrin.

CUANDO ME VAYA
PARA SIEMPRE...
NERVO

Un estado de Asia,
un navegante inglés
y tres novelistas de fama
combinan mi anagrama.

Lyra.

FRASE COMPRIMIDA



Santana.

ANAGRAMA

A Brolkis Bil Credell.

CHE; ME DICEN TE CASAS
CON ULIA...
¿DONDE IR A VERTE?
P. I.

Bonita obra y su autor
encerré para el lector

Bibí y Zozo.

JEROGLIFICO COMPRIMIDO

A La divina Eulalia

TE DANTE

Pensatore di verano.
(Santa Lucía)

GRAN CONCURSO DE SOLUCIONES "ARTIGAS"

Resultados de la interesante justa ingeniosa

Los juegos publicados en la *"Sección extraordinaria"* del número 216 de *"Mundo Uruguayo'* — cuyas soluciones aparecieron la semana pasada — fueron 22. Enviaron soluciones exactas o aceptables:

Rita Reforti y Mandolo 21, *La Sulamita* 20, *Gladys* 20, *Siremo y Titoto* 19, *K. D. T.* 18, *Uruguaya del Este* 17, *Caballero del Far West* 16, *Dolora* 15, *Adonaí* 15, *Whispering...* 11, *Zapicán* 11, *Juan Soldao* 11, *Me lo saco* 10, *Haydée y Toto* 9, *Margot y Pochocha Goyri* 8, *Victorita* 8, *El Inglés* 7, *La Rebelde* 7, *Mildrett* 7, *Rosita* 6, *Atorrante* 6, *Bebito Ferretjans Carbonell* 5, *Fantasio* 5, *Eddie Polo* 5, *Kepí Karo* 5, *Lux* 4, *Nena* 4 *y Floria Tosca* 4.

De acuerdo con las bases del concurso, corresponde el *PRIMER PREMIO, una artística medalla de plata, con el nombre del vencedor y en estuche,* a *Rita Reforti y Mandolo.*

El SEGUNDO PREMIO, la *"Vita Nova" obra del Dante, elegantemente ecuadernada y con magníficas reproducciones de cuadros de célebres autores italianos,* debió ser sorteado — en virtud del empate — entre *Gladys* y *La Sulamita,* correspondiéndole a esta última colega.

Los premios quedan a disposición de los colegas nombrados en *"Mundo Uruguayo".*

A todos los que intervinieron en este concurso, dándole brillo y cimentando su éxito, nuestras más sinceras felicitaciones.

Lohengrin.

SOLUCIONES DEL NUMERO 218:

Enviaron soluciones exactas al *anagrama con premio* de *Gitanilla*:

Lirio del Valle, Hamlet, La Sulamita, Adonaí, Rosita, Almanzor, Lux, ¿.....!, Caballero del Far West, Clerambault, Eddie Polo, Uruguaya del Este, Dolora (Unión), *K. D. T., Tristán, Margot y Pochocha Goyri, La Rebelde, Dolce amore* (Rincón del rey), *Nena, Helena, Pocahontas, El caballero blanco, Rubio fea, Faunomanco, Maestrita, Kepí Karo, Me lo saco, Gigolette y Magda y Ralph.*

Verificado el sorteo de práctica, correspondió el libro *"La criada del alcalde"* de *Eugenia Marlitt* al colega *Adonaí,* quien puede recojerlo en *"Mundo Uruguayo"* cualquier día hábil, después de las 17.

SOLUCIONES DEL NUMERO 219:

A los juegos con premio de Uruguaya del Este: Al anagrama: María Elena Martino; *a la charada*: Mirada.

Enviaron soluciones a los dos juegos:

Pocho, Tristán, La Sulamita, Hamlet, K. D. T., Gitanilla, Rosita, Nena, Rita Reforti y Mandolo, Kepí Karo, Minnesinger, Lux, Prometeo, Stella de Saboya (Florida), *Italia* (San José), *Ralph, Chichillo, Violeta de los Alpes, M. R.* (Est. La Floresta), *Dolora* (Unión), *Allies, Una solucionista* (Trinidad). *Atiragran, L. A. Méndez, Tarascón y Almanzor.*

Verificado el sorteo de práctica, correspondió el libro *"Ariel"* de *José Enrique Rodó* al colega *Pocho,* a cuya disposición queda en *"Mundo Uruguayo"* cualquier día hábil, después de las 17.

Enviaron soluciones a la *charada* únicamente: *Urunday, Zapicán, El Inglés, La Rebelde, Margot y Pochocha Goyri, Magda y Mema y Caballero del Far West.*

SOLUCIONES DEL NUMERO 220:

Frase Hecha en figura de Cocoliche: Perder el apoyo; *Anagrama de Juan Sergio*: Rita Reforti y Mandolo; *Anagrama de Belkis*: El paso de las Termópilas.—Leonidas; *Jeroglífico Comprimido de Alice*: De papeles dobles; *Comprimido de Francisquito*: Llaves; *Acertijo de Flor de te*: Estearina; *Acróstico de Italia*: Maestrita, Lapicito, Lohengrin, Faunomanco, Ego, Leonidas, Rita Reforti, Cleopatra, Violeta de los Alpes, Domardo, Actea, Dolora, Eddie Polo, Sigma, Mandolo, Tannhauser, Oxe, Daniel Amado Ríos, Omega Mu, Sulamita, Lirio del Valle, Gauchito, Sola en la playa, Centauro, Bernardo del Carpio, La reina Mab, La divina Eulalia, Gitanilla, Hamlet, Stella Maris; *Anagrama de Violeta de los Alpes*: Don Enrique García Velloso; *Anagrama de Benedicto XV*: Alberto Insúa; *Frase Hecha de Hijo del Sol*: Maldición de burro no llega al cielo; *Intercalación en figura de Minnesinger*: Alborozo; *Charada de Arachana*: Tomate; *Charada de Héctor*: Clavelina; *Logogrifo de Lirio del Valle*: Libertad; *Anagrama de Pensatore di verano*: Armando Líos; *Anagrama de Tannhauser*: Mandolo, Iris; *Jeroglífico Comprimido Interpretativo de Brehamd*: Cervecería del Uruguay; *Anagrama de La Benjamina*: Alejandro; *Jeroglífico Comprimido de La divina Eulalia*: Una res invernada; *Anagrama de El del Cerrito*: Napoleón.

En el próximo número daremos la solución de la *charada con premio* de *Actea.*



SOLUCIONES DEL NUMERO 221:

Frase Hecha en figura de Brehand: Estar de parabienes; *Anagrama de Rita Reforti*: Teófilo Gautier; *Anagrama de Mildrett*: Rigoletto, Manón; *Anagrama de Dinorah*: Javier de Viana; *Charada de Gitanilla*: Canora; *Charadístico de Ligia Blanca*: Catalina; *Jeroglífico—anagramático de New Carter*: Maresca; *Charada de Oxe*: Enverdecía; *Anagrama de Súderman*: Emilio Zola; *Jeroglífico—anagrama en figura de Nada*: Al jeroglífico: Cobrarémoslos; al anagrama: César Lombroso; *Charadístico de Argentino*: Avena; *Charada de Minnesinger*: Altivez; *Jeroglífico Comprimido en figura de Pinturita*: Unos italianos en rueda de amigos; *Anagrama de Tristán*: La serenata de Schubert; *Anagrama de Ralph*: El nido ajeno.—Más allá de la muerte; *Charadístico de El Inglés*: Carabana; *Comprimido de Flor de un día y Espinas de una flor*: Sobresaliente; *Charadístico de Conrado y Alfredo*: Limonero; *Comprimido de Julio y César*: Agentes; *Comprimido en figura de 45 grados*: Condescendiente; *Charada de Violeta de los Alpes*: Graciana; *Charada de Natalio*: La Rebelde; *Charada de La Sulamita*: Atrevida.

En el próximo número publicaremos la solución de la *charada con premio de Italia.*

MARCONIGRAMAS

La Flechita de Cupido. — Le agradezco mucho que, a pesar de sus estudios, se acuerde alguna vez de nosotros y nos favorezca con sus interesantes trabajos. Los que ahora me envía son muy buenos y, como todos los suyos, serán publicados. Afectos.

Gladis. — Son excelentes sus juegos y—a excepción de un anagrama y una frase hecha que ya son conocidos—todos saldrán en *"Pasatiempos'.* Me explico la coincidencia, pues en la frase, el hecho ya ocurrió varias veces y en cuanto al anagrama, ella se justifica por tratarse de una sola palabra corta. Los juegos en figura deben dibujarse nítida y correctamente a tinta china.

Marina M. Latorre. (Rocha). — Contesto, gustoso, sus preguntas. 1.a Puede Vd. mandar todas las soluciones que quiera, del mismo número; 2.a Basta el pseudónimo y 3.a, su carta estaba bien dirigida. Retribuyo sus amables saludos.

Natalio. (Dolores.—Bs. Aires). — Supongo en su poder el libro que le correspondió como premio. Fué remitido a la dirección enviada por Vd. Saludos.

Whispering... — Recibidas sus soluciones; gracias. Creo sinceramente que, en sus próximos envíos, Vd. hará honor a sus antecedentes ingeniosos.

Una talense. — Sus soluciones son exactas. Mil gracias y que se repita.

Sara y Omega Mu. — La nueva remesa—y esto es redundante—se publicará íntegramente. Ya saben Vds. cuán bien se cotizan sus trabajos en esta Sección. Afectos.

Farnum (Santa Lucía). — No se preocupe por lo pasado; no tiene importancia. Su nueva remesa, muy buena. Le agradezco el interesante juego que me dedica. Saludos.

Tristán. — Recibidos sus trabajos y soluciones. Gracias.

Atorrante. — Todo en mi poder. Irá a su turno.

Argentino. (La Plata). — Muy interesante su envío; se publicará. Retribuyo amistosamente sus amables saludos.

Manucha. (Cerro). — Empieza Vd. bastante bien. Se publicarán sus trabajos, menos el dedicado a *Caballero en una mula* y el que ofrece a *Centauro.* El primero por ser ya conocido y el segundo porque debió ser dibujado correctamente a tinta china para hacer con él un clisé.

Pocho. — Juegos y soluciones en mi poder. Gracias.

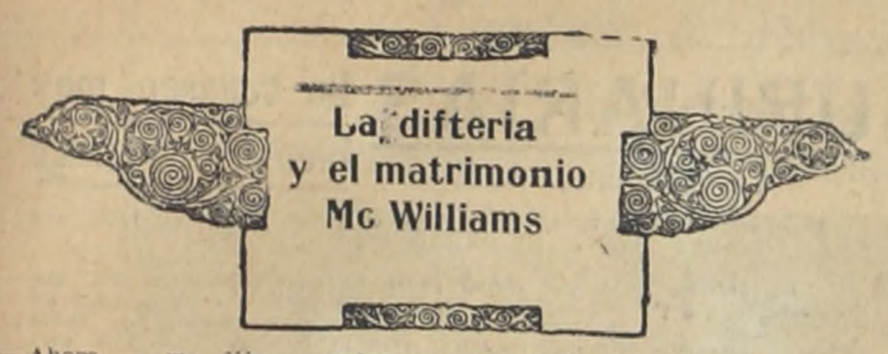
Andrée Jack. — Su anagrama será publicado. Saludos.

Don Pancho Talero. — Perfectamente; anoto el cambio de pseudónimo y acepto, gustoso, sus juegos, que son muy buenos.

Thiem. — Excelente su remesa; se publicará integramente.

Saludos a todos los colegas, de

Lohengrin.



—Ahora — me dijo — volvamos al punto inicial de mi digresión, que tuvo por objeto explicar el terror de las madres al ver la ciudad asolada por aquella espantosa e incurable enfermedad llamada crup membranoso. Yo le dije a mi esposa que era necesario tener muchas precauciones en lo relativo a la salud de la pequeña Penélope. Hablé así:

—Encanto mío, ¿no sería mejor impedir que la niña chupe ese trozo de pino? En tu lugar, yo lo prohibiría.

—Pero, amor mío, ¿qué mal hay en ello? — contestó mi esposa.

Verdad es que en el momento de hablar así, ya ella retiraba el malhadado trozo de pino para que no lo chupara Penélope. Sin embargo, las mujeres no pueden aceptar la indicación más racional sin decir algo en contra. Me refiero a las mujeres casadas.



Yo repliqué:

—Vida mía, es notorio que el pino figura entre la madera menos alimenticia que puede comer una criatura.

El movimiento de mi esposa se detuvo, y en vez de tomar el pedazo de madera que tenía la niña, volvió la mano al regazo. Hizo un esfuerzo visible para contenerse y habló así:

—Humberto, lo sabes mejor que yo. Y sabes que lo sabes. "Todos" los médicos dicen que la trementina contenida en la madera de pino, es buena para la espina dorsal y para los riñones.

—¡Toma! Pues yo estaba en un error. Ignoraba que la niña estuviera enferma de los riñones y de la espina, y que el médico hubiera recomendado...

—¿Pero quién dice que la niña está enferma de la espina y de los riñones

—Amor mío, tus palabras lo indican.

—¡Vaya una ocurrencia! Yo no he dicho nada que pueda conducir a esta suposición.

—Pero, bien mío, hace dos minutos dijiste...

—¡Y dale con que lo dije! Dejemos lo que dije o no dije. Ningún mal hay en que la niña chupe madera de pino, si quiere hacerlo; y tú lo sabes bien, perfectamente bien. La chupará; sí, la chupará. ¡Vamos!

—Es bastante, Carolina. Me hago cargo de la fuerza de tu razonamiento. Hoy mismo pediré dos o tres cuerdas de la mejor madera de pino. No quiero que mi hija tenga un deseo y no pueda...

—¿Quisieras ser tan "bondadoso" que salieras en este mismo instante para tu oficiina, a fin de que yo pueda tener un momento de tranquilidad? Nadie es dueño de hacer en esta casa la menor observación sin que te pongas a discutir, y a discutir, y a discutir, hasta que llega un momento en que no sabes lo que dices, como no lo sabes "jamás".

—Muy bien. Será como lo dices. Pero en esa última observación hay tal falta de lógica que...

Antes de que yo acabara mi frase, ella salió como una furia, acompañada de la niña. Por la noche a la hora de la cena, mi esposa tenía la cara blanca como la cera.

—¡Otro más! Jorgito Gordon ha sido atacado.

—¿Crup membranoso?

—¡Crup membranoso!

—¿Y hay esperanzas?

—¡Ninguna! ¡Qué va a ser de nosotros!

A poco llegó la niñera con Penélope para que ésta nos diera las buenas noches, y para que dijera las acostumbradas oraciones en el regazo de la madre. Mi esposa se echó hacia atrás como fulminada por el rayo, pero no tardó un segundo en incorporarse, y entró en esa actitud que inspira el terror.

Mandó que la camita enverjada de la niña fuese llevada a nuestra alcoba, y ella misma inspeccionó la ejecución de sus órdenes. Naturalmente, quiso que yo la acompañara. Todo se arregló rápidamente. A la niñera se le puso un catre en el gabinete de mi esposa. Pero no bien habíamos acabado nuestros arreglos, pensó que estábamos muy lejos del otro niño. ¡Y qué sería de nosotros si le atacaban los síntomas a media noche! Volvió a ponerse pálida como una hoja de papel. ¡Infeliz!

Llevamos nuevamente la camita de la niña y el catre de la niñera al departamento de los pequeños, y se nos preparó una cama para nosotros en la habitación contigua.

De pronto mi esposa dijo:

—¿Y si el pequeño se contagia de Penépole?

Este pensamiento llevó el pánico a su corazón, y la tribu de los que trabajábamos en la mudanza no acertaba a proceder con una celeridad suficiente en el nuevo traslado de la camita para calmar la angustia de mi consorte. Es verdad que ella nos ayudó personalmente, y que la camita quedó hecha pedazos por los tirones y estrujones que le dió en su afán de obtener un resultado rápido.

Nos mudamos al piso bajo, pero allí no había lugar para la niñera, y mi esposa creyó que no podíamos prescindir de la cooperación experta que aquélla podía prestarnos. Fué necesario volver a nuestra alcoba, con camas y todo lo que se había bajado. Cuando entramos, sentíamos el alivio del pájaro que descansa en su nido después de haber sido arrastrado durante la noche por la tormenta.

Mi esposa se dirigió a la alcoba de los niños para ver cómo iban las cosas. Volvió al instante con una nueva zozobra.

—¿Cuál será "la causa" de que duerma así el niño?

Yo contesté:

—Pero, Carolina, ya sabes que el niño duerme como su fuera un muñequito.

—Lo sé. Lo sé. Pero ese sueño tiene algo muy especial. Me parece que... me parece que... respira con tanta regularidad. ¡Eso es horrible!

—Pero, hija, siempre respira con regularidad.

—Lo sé también. Pero es cosa que infunde miedo. Esta niñera carece de experiencia. Es muy joven, María deberá acompañarla y estar a la mano por si algo se ofrece.

—Es buena idea. Pero si se va la doncella, ¿quién te ayudará a ti?

—Tú. Tú podrás ayudarme en caso necesario. Yo no permitiré que alguien sino yo tome a su cargo el cuidado de Penélope.

Me parecía una vileza acostarme dejando que ella trabajase toda la noche en el cuidado de la niña enferma. Pero ella me persuadió, y María partió para instalarse como en años pasados cuando la teníamos al cuidado de los niños.

Penélope tosió dos veces durante el primer sueño.

—¿Por qué no vendrá ese médico? Oye, me parece que la alcoba está muy caliente. Sí; está muy caliente Sí; está muy caliente. Baja. Corre la placa de la estufa. ¡Pronto!

Torcí la llave y a la vez examinaba el termómetro pues no me parecía que aquella temperatura fuese excesiva para una criatura enferma.

El cochero llegó con la noticia de que el médico estaba en cama y que no podía salir a causa de un resfriado. Mi esposa me vió con ojos de moribunda, y dijo con voz desmayada, que parecía un gemido!

—¡La Providencia! Estaba escrito. Ese hombre jam s se ha enfermado. ¡Jamás! Nuestra vida no ha sido ejemplar, Humberto. No lo ha sido. Dios nos castiga. Yo te lo he dicho muchas veces. Y ahora, mira el resultado. Esta niña no sanará. Da gracias a Dios si puedes perdonarte tu culpa; pero yo no me la perdono "a mí misma".

Sin el menor propósito de ofenderla pero con palabras elegidas al azar, dije que no encontraba un exceso de relajación en nuestra conducta.

—¿Te propones atraer la cólera del cielo sobre el niño también?

Rompió a llorar, pero secó sus lágrimas para decir:

—¡El doctor debió haber enviado medicina!

Yo dije:

—Sí. Aquí están. Esperaba una ocasión para dártelas.

—¡Una ocasión! ¿Pero ignoras, infeliz, que los momentos son preciosos? Y ese hombre, ¿para qué prescribe medicinas, cuando sabe que la enfermedad es incurable?

Yo manifesté que mientras haya vida no se debe renunciar a la esperanza.

—¡Esperanza! Tus palabras tienen tanto sentido como las del niño que no ha salido aun del vientre de su madre. Si quisieras... Mira aquí se prescribe una cucharada cada hora. ¡Una cada hora! Parece que hay un año disponible para medicinar a esta criatura. ¡Pronto, hombre, pronto! Dale a esta infeliz agonizante una cucharada de las de sopa, y espabílate.

—Pero, querida mía, una cucharada podría tal vez...

—¡Por Dios, te ruego que no me saques de quicio!... Sí, sí, mi tesoro; sí, está muy feo, pero es muy bueno para Nelita; muy bueno para el encanto de su mamá. Con esto sanará Nelita. Así, así, pon la cabecita en el pecho de tu mamá, y a dormir a dormir pronto. Bien sé que no amanecerás. Una cucharada cada media hora podría... Y esta niña necesita belladona. Sí, lo sé. Necesita belladona. Y acónito. Hay que pedir esto. Mira, déjame a mí. Tú no sabes nada de enfermedades.

Nos metimos en la cama, poniendo a la niña cerca de la almohada de la mamá. El torbellino me tenía agotado, y a los cinco minutos había caído en el más profundo sueño. Mi esposa me despertó.

—Dime, Humberto, ¿está abierto el calorífero?

—No.

—Ya lo suponía. Abrelo. Este cuarto es una nevera.

Me levanté, di vuelta a la llave, me acosté y volví a quedar dormido. Se me despertó una vez más.

—Amor mío, ¿querrías pasar la camita de la niña a tu lado? Allí estará más cerca del calorífero.

Pasé la camita. Pero al hacerlo, tropecé con el tapete, y la niña despertó. Mientras mi esposa arrullaba a la niña, yo volví a quedar sumido en un profundo sueño. Apenas había cerrado los ojos, oí unas palabras que parecían llegar de un mundo lejano.

—Oye, Humberto, yo creo que sería bueno tener aquí un poco de unto de ganso. ¿Querrías llamar?

Me levanté con los ojos cerrados, y sin saber bien lo que hacía. En el camino tropecé con el gato, y él respondió con una protesta, a la que yo quise replicar con un puntapié; pero éste fué recibido por una silla.

—¿A qué fin viene que abras el gas? Vas a despertar a la niña.

Quiero luz, Carolina, para ver lo que tengo en este pie.

—Muy bien. Y de paso verás cómo ha quedado la silla. Yo creo que la silla estará peor que tú. ¡Pobre gato! Supón que...

—No; yo no supongo nada respecto del gato. Lo que supongo es que si María estuviera aquí, ella haría mejor estas cosas que no son de mi especialidad, sino más bien de la suya.

— Y no te avergüenza decir eso? Es lástima que no seas capaz de hacer dos o tres operaciones insignificantes, que sólo te pido por las terribles circunstancias en que estamos, y porque nuestra niña...

—¡Vamos! ¡Vamos! Yo hago todo lo que sea necesario. Lo único de que no soy capaz es de tocar la campanilla. Eso no. ¿Voy a despertar a todo el mundo? Dime en dónde está el unto de ganso.

—Está en la repisa de la chime-



nea de los niños. Ve y llama a María...

Volví a dormirme después de haber llevado el famoso unto de ganso. Pero una vez más se me despertó.

—Hijo, me apena mucho mortificarte. Lo hago contra toda mi voluntad. Para aplicar esto se necesita calor, y no lo hay. ¿Querrías encender el caloriîero? No se necesita sino frotar una cerilla.

Me levanté, encendí el fuego y me senté, poseído del más amargo desconsuelo.

—¿Pero no comprendes que vas a resfriarte allí? Recógete.

Me dirigí hacia el lecho. En el camino una voz me detuvo:

—¿Vas a acostarte sin dar la poción a la niña?

—Se la dí. La niña despertó. Mi esposa aprovechó la ocasión para aplicar a la niña una frotación con el unto de ganso. El sueño volvió a pesar sobre mis párpados. La voz me despertó:

—¿No sientes una corriente de aire? Yo la percibo muy distintamente. Nada hay tan malo como una corriente de aire. Pon la camita de la niña frente al fuego.

Lo hice. Por segunda vez hubo una colisión, y el tapete o una colcha cayó sobre el fuego. Mi esposa se alarmó, y saltando de la cama, impidió la catástrofe. Hubo un diálogo relativo a la culpabilidad. Después, un cortísimo intervalo de sueño fué interrumpido, a fin de que el interpelado se levantase y aplicase al pecho de la niña una cataplasma de linaza, que el mismo interpelado fabricó. El apósito quedó en su sitio para que operara los efectos curativos que de él se esperaban.

El fuego de una estufa no está destinado a durar eternamente. Necesita combustible y atención. Cada veinte minutos tenía que levantarme para alimentar la hoguera y avivarla. Esto daba a mi esposa la oportunidad de acortar cada vez más los intervalos de la poción, con grandísima satisfacción para Carolina, pues así podían ganarse diez minutos entre cucharada y cucharada. Entretanto se me ocupaba en calentar la cataplasma, en aplicar sinapismos y en hacer cuantas filectenas era posible sobre los espacios del cuerpo de la niña, que permitían una maniobra terapeutica externa. A la madrugada encontré que la provisión de combustible se había agotado. Fué necesario bajar a la cueva y traer más, naturalmente por atento ruego de mi cónyuge.

Yo hice este razonamiento antes de emprender la expedición:

—Amor mío, la faena es en extremo penosa y me parece inútil, pues la niña está perfectamente abrigada con mantas adicionales. Podríamos ponerle también dos cataplasmas sobre las que ya tiene, y...

No concluí la frase por habérseme interrumpido. Bajé, llevé leña, encendí el fuego y empecé a roncar como saben hacerlo todos aquellos a quienes agobia la fatiga y que tienen el alma tan descansada como el cuerpo. Me bañaba la luz del día cuando sentí que me movían por un hombro. Lo primero que vi fueron los ojos dilatados de mi esposa y su boca abierta que no acertaba a articular palabra. Cuando le fué dado mover la lengua, dijo:

—¡Se acabó! ¡Se acabó! ¡La niña suda! ¿Qué haremos?

—Gracias por el susto. No sé lo que debemos hacer. Probablemente lo indicado será martirizarla con otras fricciones y ponerla en la corriente del aire.

—¡Idiota! ¡No hay momento que perder! Urge llamar al médico. Ve tú en persona. Y dile que venga, que debe venir, vivo o muerto.

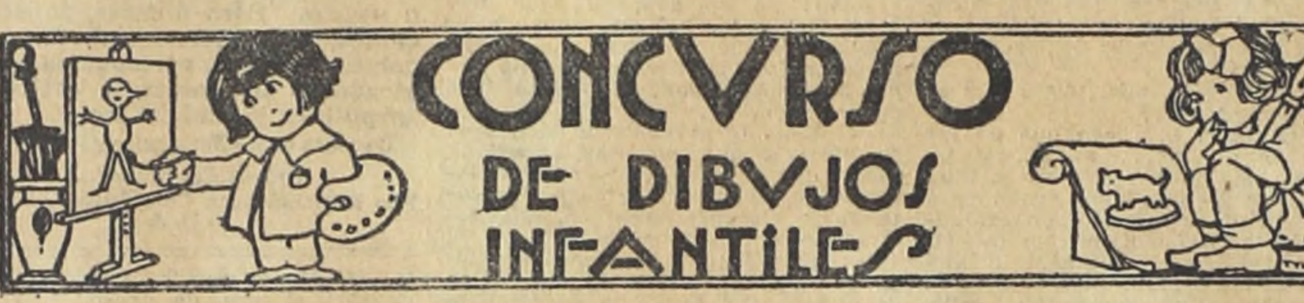
Era imperativo. Saqué de su cama al infeliz, y lo llevé a mi casa. Miró a la niña, y dijo que no estaba moribunda. Esto fué para mí un torrente de alegría. Para mi mujer las palabras del médico eran todo lo contrario, y la enfurecieron como si constituyera una ofensa personal. La tos de la niña era causada por una simple irritación de la garganta. Yo creí que mi esposa iba a levantar el dedo y a mostrar la puerta para que saliera el autor del ultraje. El medico dijo que iba a provocar una expectoración, a fin de remover el obstáculo. Prescribió una substancia que produjo un acceso de tos, y con ella salió un fragmento de madera.

—Esta niña no tiene crup membranoso — dijo. — De eso respondo. Lo que pasa es que ha chupado algún pedacito de madera y se le fué una astilla. Pero la cosa no tiene importancia.

—Así lo creo — contesté — Además, como ese objeto tiene trementina, la madera puede servir para ciertas enfermedades propias de la infancia: Mi esposa puede decírselo a usted.

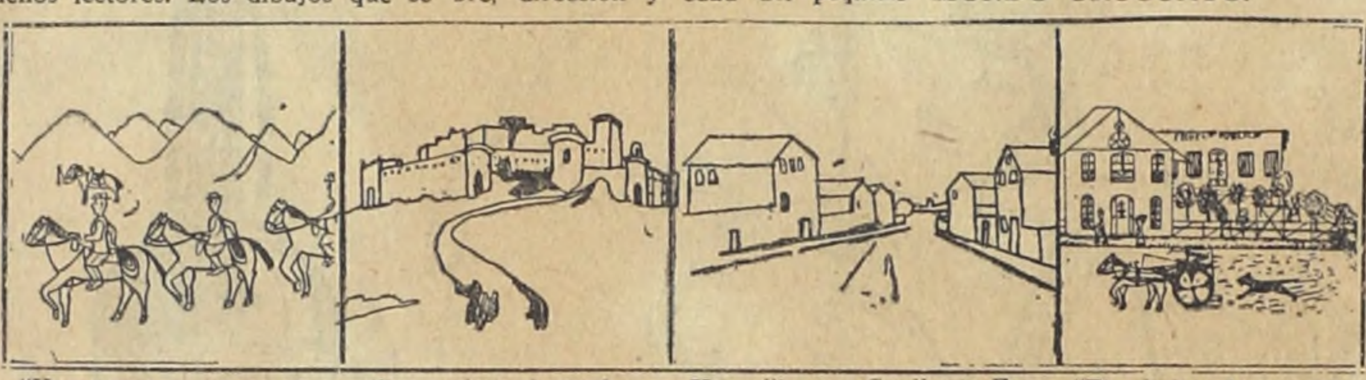
Ella nada dijo. Salió desdeñosamente. El episodio es de los que nadie menciona. Pero la corriente de nuestros días sigue un cauce de invariable serenidad.

Mark Twain.



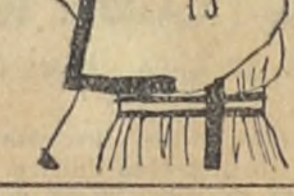
Con premios en juguetes

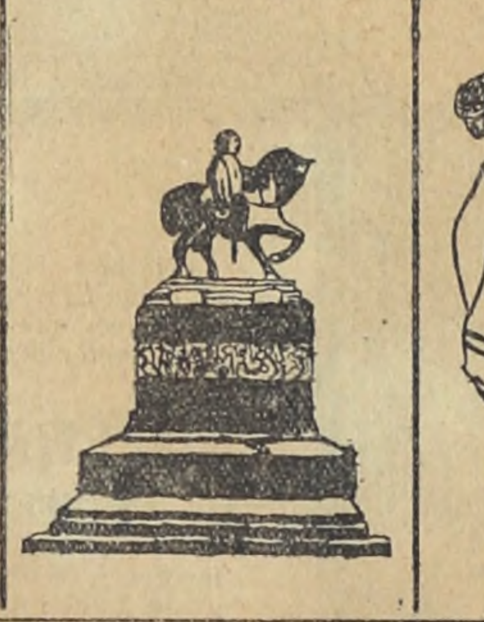
MUNDO URUGUAYO abre un concurso de dibujos infantiles en el que pueden intervenir todos sus pequeños lectores. Los dibujos que se envien no han de ser copiados y serán hechos con pluma y tinta negra, en un papel o cartulina blanca, de tamaño de una postal. Deberán ser acompañados del título o explicaciones de lo que representan, nombre, dirección y edad del pequeño autor al respaldo. Cada mes se premiarán los 5 dibujos que a juicio de la dirección sean más interesantes, con valiosos juguetes. Todos los dibujos que se envien y tengan algún mérito serán publicados en MUNDO URUGUAYO.



"Un paseo campestre" por Juan Carlos Bugno edad 12 años — "Las ruinas de la fortaleza", por Alfredo Ferrere, edad 12 años — Una villa, por Gualberto Fernández, edad 8 años y 1|2 — "El chalet de mi tía" por Pablo J. Albertini. edad 12 años







"Niño ruso", por B. Violeta Puppo, edad 10 años — "Mi hermanita", por Celestina Villarino, edad 8 años — Monumento a Artigas, por Modesto Balcárcel edad 10 años — ¿Que será de mí? sola y abandonada, por María P. de la Puente, edad 14 años

DIBUJOS PREMIADOS

Han resultado premiados, de acuerdo con las bases de este concurso, los dibujos correspondientes al mes de Marzo que llevan por título: "Ahora que no me vé la vieja" por Juan Carlos D'Antuoni; "Mis hermanitas" por Carlota Terevinto; "El tren de papá" por Ortencio Tripaldi; "Pibes a la escuela" por María Angélica Mendoza y "Un futuro empleado de Pantaleón por Justa G. Sosa.

Los chicos, cuyos trabajos han sido premiados, pueden pasar por la redacción de MUNDO URUGUAYO a recoger los premios, justificando previamente su identidad.

Comité "Mundo Uruguayo" Artigas protector de los oprimidos

Nuestra propaganda tendiente a la organización de Comités con la denominación de "*Mundo Uruguayo*" en todo el país, va teniendo el éxito que hacía presumir la finalidad generosa y altruista que con ellos se persigue. A los Comités organizados hasta la fecha, en Montevideo, Rocha, Canelones, San José, Maldonado, debemos agregar el que se ha constituido recientemente en esta ciudad, en la calle San Salvador 1763, con la denominación de "Artigas protector de los oprimidos". La Comisión de esta nueva entidad que se propone desarrollar, con todo entusiasmo una acción muy intensa en pró de los niños desamparados, ha quedado constituida en la siguiente forma: Presidente Walter Legrand; Vice Orfilia Legrand; secretaria, Sabah Echain; pro secretaria, María Echain; tesorera, Elida Torres; Mascotas, Olga Ocampo y Angel Paisé; vocales: María Luisa Aseo y Carolina Rodríguez.

Como lo decimos más arriba, la secretaría de este nuevo Comité funcionará en la calle San Salvador 1763.



Como conseguir un cutis que los hombres admiren.

(*De la Revista "Hoppy Hours"*)

"Un hombre podrá admitir, con ciertas reservas, que los polvos, cremas y demás afeites constituyen una ayuda necesaria para la conservación de la belleza", escribe una mujer profundamente observadora, "pero en el fondo de su corazón él seguirá soñando con una hermosura que no necesite de esos recursos para el realce de sus dotes naturales". Las mujeres, que saben tener en cuenta ésto y que dan importancia a la opinión de los hombres, evitan el uso de cualquier substancia que denuncie que su belleza no es completamnte natural. Y es por ésto que dichas mujeres, en número siempre mayor, están adquiriendo la costumbre del empleo de la cera mercolizada (en inglés: "pure mercolized wax"), que puede hallarse en cualquier farmacia. Aplicando la cera mercolizada por la noche y retirándola por la mañana, ellas obtienen y conservan un cutis completamente natural, pues, la cera nada agrega al cutis viejo, sinó que, por lo contrario procede a la extirpación de este último, absorviendo, gradualmente y en forma imperceptible, las células muertas, y haciendo que aparezca la fresca, clara y aterciopelada tez que se halla inmediatamente debajo, y cuya sana y juvenil apariencia nunca podrá confundirse con la de una piel rígida y artificial.

Concurso de disfraces infantiles. - Mundo Uruguayo - Foto Faig

LOS PRIMEROS PREMIOS



Olga Viera Carbajal
Dama de Bataclan
Primer premio



Fredy Usher Silva
Sultán, primer premio





Elida Rego Badetto
Bañista Norte-Americana
Primer premio

Nelly Caunago Soriano
Momento musical
Segundo premio



Magda Fernández Bidegain
Maja, segundo premio



Emita N. Castagnino
Marquesa londinense
Segundo premio



María E. Zeballos Ferrer
Reina de las perlas
Primer premio especial



Margarita Martínez
Mejicana
Segundo premio



Chola Salvo
Pulpo, segundo premio

PARTIDA DEL CAMPEON URUGUAYO DE BOX



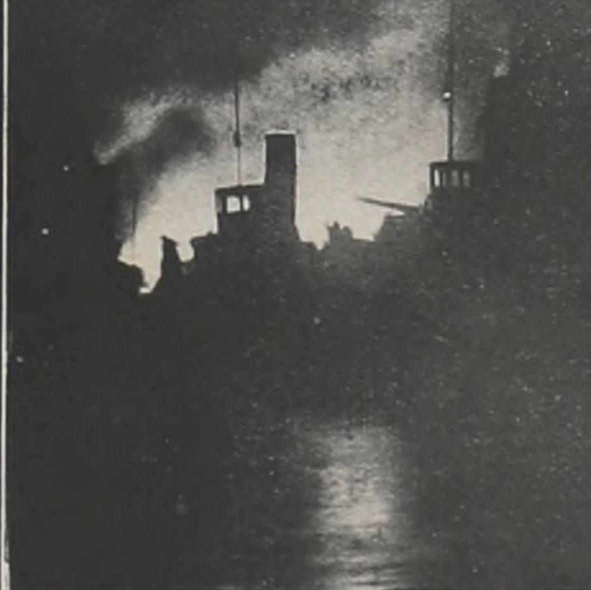
Momentos antes de partir de la Estación Central del Ferro Carril, el tren que conduce en gira deportiva por el interior del país, a Angel Rodriguez, campeón uruguayo de box



Angel Rodríguez saludando desde la ventanilla del tren al numeroso grupo de personas que fué a despedirlo a la estación del Ferro Carril Central

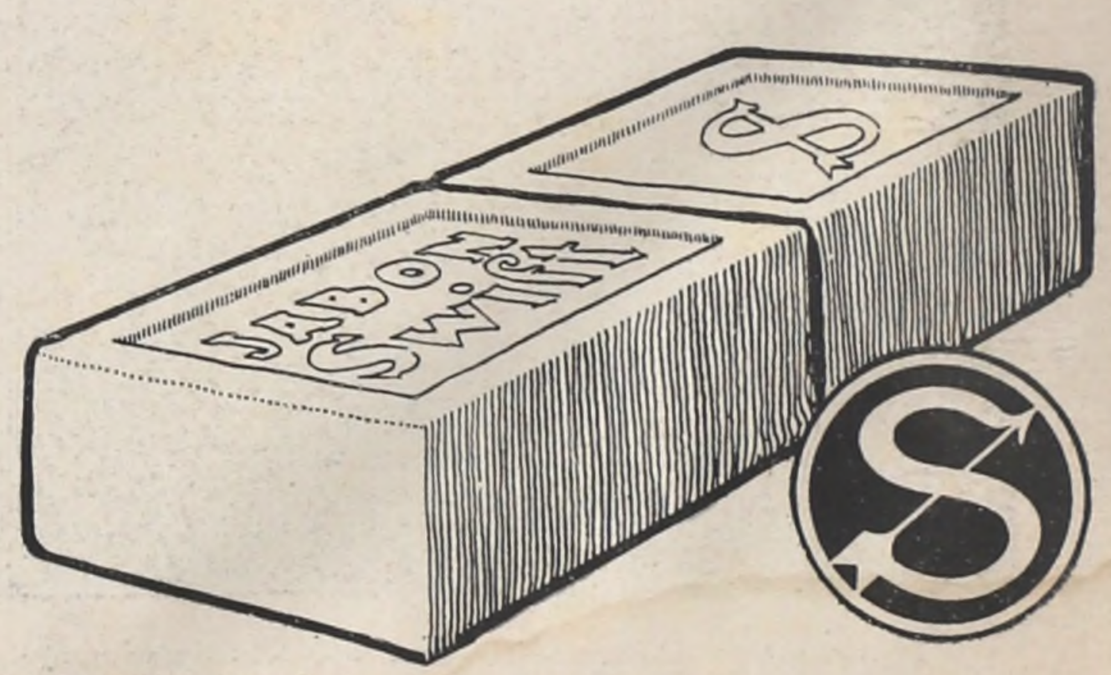
EL INCENDIO DE LA BARCA "BOQUETE" EN NUESTRO PUERTO







Diversos aspectos del incendio de la barca "Boquete" cargada con cajones de nafta, siniestro ocurrido el sábado último por la noche, en nuestro Puerto



Impresa en los Talleres de Ucar Blanco Hnos. — IMPRENTA LATINA — Calle Florida 1528 y Paysandú 832
Para la AGENCIA PUBLICIDAD. — Capurro & Co.